

Énfasis

Usos de las narrativas,
epistemologías y metodologías:
Aportes para la investigación

Autora

Marieta Quintero Mejía

Doctorado
Interinstitucional
en Educación

DIE

Doctorado
Interinstitucional
en Educación

DIE

Universidad
del Valle

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Énfasis

*Libros de los énfasis del
Doctorado Interinstitucional en Educación*



**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

Énfasis

Libros de los énfasis del Doctorado

Interinstitucional en Educación

Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación

Autora

Marieta Quintero Mejía
Docente

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Bogotá, Colombia - 2018

© Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Primera Edición 2018

ISBN Impreso: 978-958-787-045-9

ISBN Digital: 978-958-787-046-6

Preparación Editorial

Doctorado Interinstitucional en Educación

<http://die.udistrital.edu.co/publicaciones>

Sede Universidad Distrital Francisco José de Caldas

www.udistrital.edu.co

Aduanilla de Paiba, Edificio de Investigadores, calle 13 No. 31-75

Asistente editorial

Elban Gerardo Roa Díaz

eventosdie@udistrital.edu.co

PBX: (57+1) 3239300, ext. 6330-6334

Sección de publicaciones

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

www.udistrital.edu.co

Carrera 24 No. 34 - 37

PBX: (57+1) 323 9300, ext. 6201

publicaciones@udistrital.edu.co

Diseño, corrección de estilo, diagramación e impresión

Editorial Magisterio

Esta edición 2018 y sus características son propiedad de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, por lo que queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los editores.

Impreso en Bogotá, Colombia, 2018



Esta publicación se produce en el marco del convenio interadministrativo No. 1931 del 02 junio de 2017 entre la Secretaría de Educación del Distrito y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Quintero Mejía, Marieta

Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías :
aportes para la investigación / Marieta Quintero Mejía. -- Bogotá
: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2018.

164 páginas ; 24 cm. -- (Doctorado Interinstitucional en
Educación. Énfasis).

ISBN 978-958-787-045-9

1. Lenguaje y literatura 2. Literatura-- Enseñanza 3. Arte de
escribir 4. Estilo literario I. Tít. II. Serie

808.02 cd 22 ed.

A1621207

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



Comité Editorial CADE

Harold Andrés Castañeda-Peña
Presidente CADE

Adela Molina Andrade

*Representante grupos de investigación:
Investigación en Didáctica de las Ciencias,
Interculturalidad, Ciencia y Tecnología-
INTERCITEC, GREECE y del Grupo Didáctica
de la Química-DIDAQUIM, del Énfasis de
Educación en Ciencias.*

Juan Carlos Amador Baquiro

*Representante de los grupos de investigación:
Moralía, Estudios del Discurso, Filosofía
y Enseñanza de la Filosofía, Grupo de
investigación Interdisciplinaria en Pedagogía
de Lenguaje y las Matemáticas-GIIPlyM y
Jóvenes, Culturas y Poderes, del Énfasis de
Lenguaje y Educación.*

Rodolfo Vergel Causado

*Representante de los grupos de investigación:
Grupo de Investigación Interdisciplinaria en
Pedagogía de Lenguaje y las Matemáticas
GIIPlyM, Matemáticas Escolares Universidad
Distrital-MESCUY y EDUMAT, del Énfasis de
Educación Matemática.*

Bárbara García Sánchez

*Representante de los grupos de investigación:
Formación de Educadores, Emilio, Educación
y Cultura Política, del énfasis de Historia
de la Educación, Pedagogía y Educación
Comparada.*

Pilar Méndez Rivera

*Representante de los grupos de investigación:
Aprendizaje y Sociedad de la Información y
Formación de Educadores, del énfasis de
ELT EDUCATION.*

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Ricardo García Duarte
Rector

William Fernando Castrillón
Vicerrector Académico

Comité Editorial Interinstitucional-CAIDE

Carlos Javier Mosquera Suárez
Director Nacional

Alexander Ruiz Silva
Coordinador DIE
Universidad Pedagógica Nacional

Harold Andrés Castañeda-Peña
Director DIE
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Santiago Adolfo Arboleda Franco
Coordinador DIE
Universidad del Valle



A mi maestro Guillermo Hoyos Vásquez a quien le debo mi formación en moral y política. Mis últimas conversaciones académicas, antes de su muerte, versaron sobre la escritura del prólogo de este libro. Quedan en mi memoria las conversaciones y en las páginas de este libro sus recomendaciones.

Presentación **13**

Capítulo 1.
Giro en los estudios del lenguaje **19**

Narrar asuntos humanos
Del carácter científico en los estudios del lenguaje
al uso de la narrativa
El acto ético y la polifonía en los estudios del
lenguaje y la literatura
Análisis estructural de los relatos

Capítulo 2.
Por qué y para qué narrar asuntos humanos **47**

¿De qué se ocupan estas narrativas del daño moral?
Narrativas, razón práctica y fragilidad

Capítulo 3.
¿Qué hacemos cuando narramos?: narrar en tiempos de crisis **59**

La identidad narrativa y su dimensión ética y política
Narrar en tiempos de crisis
Narrar los asuntos del mal
El uso de las metáforas en tiempos de crisis

Capítulo 4.
Usos de la narrativa en investigación: epistemologías **85**

La investigación narrativa y la investigación cualitativa
Significados de la investigación narrativa en ciencias
sociales y pedagogía
Acerca del uso de la investigación narrativa

Capítulo 5. Usos de la narrativa: metodologías	107
Análisis estructural de la narrativa y funciones sociales Metodologías en narrativas de trayectorias de vida Triple Mimesis. Construcción de la trama narrativa: propuesta de metodología Hermenéutica (PINH)	
Capítulo 6. Uso de la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH)	137
Momento i. Registro de codificación Momento ii. Nivel textual: Pre-configuración de la trama narrativa Momento iii. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa Momento iv. Nivel metatextual: Reconfiguración de la trama narrativa	
Referencias	155

En las últimas décadas la narrativa se ha constituido en fuente de indagación para las Ciencias Sociales y en la investigación cualitativa. Para dar cuenta de estos desarrollos el presente libro se organiza en dos sesiones. En la primera, encontramos los aportes de la filosofía moral y política, en particular, de Aristóteles quien sustenta que: i) la narrativa es una capacidad connatural de imitación de los sujetos necesaria para adquirir conocimientos; ii) narrar produce placer y agrado, pues nos permite conocer y aprender.

Además de su génesis situada en Aristóteles, interesa en esta primera sección analizar las epistemologías y metodologías que permitieron la configuración de lo que se denomina “teoría narrativa”, siendo la lingüística, el estructuralismo y la crítica literaria las ciencias encargadas de estos primeros avances. Se destacan los estudios de Saussure, Jakobson y Bajtín, así como los aportes de Barthes y Todorov. En el siglo xx, si bien, en los escritos acerca de la narrativa predominó, inicialmente, el interés por la comprensión de su estructura, también encontramos la preocupación por su carácter polifónico y su naturaleza política.

En cuanto a la polifonía de la narrativa se estudia a Bajtín quien propone abandonar el análisis estructural y, en su lugar, ocuparse por la comprensión del Ser. Denuncia que la búsqueda de la cientificidad en los estudios del lenguaje significó abandonar la comprensión de la naturaleza plural del Ser. Con esta denuncia se da surgimiento a una teoría del sujeto, centrada en el lenguaje —narrar— y vinculada con la noción de comunidad humana. En esta teoría, las voces o polifonías del lenguaje dan cuenta de una vida vivida o narrada en presencia de los otros. Para este autor, el dialogismo y la polifonía son opuestas al capitalismo que postula la idea de un sujeto aislado y solitario. Por ello, la narrativa muestra nuestros vínculos con los otros y de su institucionalidad en la vida comunitaria.

Además de las dimensiones lingüísticas y su naturaleza polifónica, se expone la emergencia de las narrativas del mal orientadas a reconocer las voces de quienes han padecido la experiencia de la crueldad humana en los conflictos armados, guerras, totalitarismo, dictaduras y demás formas de expresión del “horrorismo”, como lo denomina Cavarero (2009), para referirse al mal. Dichas narrativas exponen el colapso que ocasionan estas experiencias del mal en la vida moral y política. Con ello, se evidencia, de un lado, el declive de lo público, siguiendo a Sennet (2011) y, del otro, las heridas o fracturas causadas en momentos de fragilidad y contingencia.

Con las narrativas del mal, interesa develar la manera como algunos sistemas políticos y jurídicos no sólo han permitido que afloren estas experiencias del mal, también han creado y legitimado normas y leyes para su permanencia. En otras palabras, evidenciar que la vida política y moral es construida y regida por ciudadanos y no por ángeles, como lo señala Arendt, quienes son capaces de promover leyes para crear las “fábricas de la muerte”. Así mismo, la fragilidad de las normas morales y políticas, también se hace evidente cuando estas sólo se ciñen a criterios normativos abstractos, facilitando su empleo para subordinar y reproducir ideologías hegemónicas. Se busca, precisamente, mostrar que los pactos y las normas requieren de una valoración del bien común, sin dejar de reconocer el lugar del disenso, la pluralidad y la diferencia.

Teóricos como Benjamín, Ricoeur, Arendt, MacIntyre, Hayden White, Todorov y Nussbaum, analizados en esta primera sesión del libro, permitieron sostener que cada sociedad o comunidad moral hace uso de un tipo de género narrativo que da cuenta del sistema de valores y las fracturas presentes. Estos géneros exponen vicios y virtudes de los miembros de una sociedad.

En la segunda sesión, se presentan argumentos investigativos acerca de la oposición entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias comprensivas. Lo fructífero de esta discusión es dotar de significado la investigación narrativa. Dos tesis se desarrollan; en la primera, se exponen las razones por las cuales podemos sostener que la investigación narrativa hace parte de las ciencias de la comprensión o discusión; la otra tesis da cuenta del lugar central del lenguaje en la investigación narrativa, pues hace posible develar la historicidad, las estructuras de las ideologías y del poder en la vía comunitaria.

Esta fundamentación se acompaña con algunos postulados de Husserl, Heidegger y Gadamer. Se busca con los presupuestos de la hermenéutica mostrar los fundamentos adoptados en la investigación narrativa tanto en las ciencias humanas como en la pedagogía. El núcleo de análisis es la experiencia humana, pues se considera que la narrativa es acerca de la vida humana; la historia de una vida es inseparable de las prácticas y de la vida vivida y narrada.

Se buscó acompañar las reflexiones epistemológicas de la narrativa con la presentación de algunas estrategias metodológicas. Inicialmente, se da a conocer el trabajo de Labov cuya metodología es iluminada por la sociolingüística con un abordaje estructuralista. Labov hace uso de narrativas para dar cuenta del lenguaje vernáculo o de los afroamericanos empleados entre jóvenes líderes a quienes se les indaga sobre incidentes de su pasado relacionadas con experiencias de peligro de muerte.

Hacia finales de los sesenta, los investigadores de la sociolingüística reportaban la dificultad de poder analizar el lenguaje de la población negra por estar

restringido su uso dentro de las mismas comunidades de hablantes. Esto llevó a que en los estudios empíricos se empleara como única estrategia de indagación la observación, impidiendo establecer un “cara a cara” entre el investigador y el hablante. Para romper con esta tradición investigativa se empleó por primera vez la entrevista narrativa por Labov y Waletzky (1967). Su éxito consistió en estimular recuerdos de historias personales y, con ello, abrir la conversación entre hablantes, investigadores y otros oyentes.

En estas primeras investigaciones, Labov reconoce que los estudios, aunque empleaban la entrevista narrativa y eran acerca de la vida cotidiana, los esfuerzos de análisis se centraron en lo cuantitativo presente en las variaciones lingüísticas. El uso de la entrevista narrativa fue develando que los más importantes hallazgos se reportaban en acontecimientos que dieran cuenta de situaciones de orden personal y cotidiano o en contextos llamados por Labov “banales, del día a día”. En estos estudios no se renunció al análisis formal del lenguaje.

Si bien, se reconocen los aportes de Labov desde la sociolingüística, la Escuela de Sociología de Chicago empleó por primera vez la investigación cualitativa en investigaciones orientadas a dar cuenta de la subjetividad a partir de uso de documentos personales de carácter narrativo como cartas, historias de vida, fotografías, inscripciones en lápidas, entre otros. Con este material se estableció la relación entre sistema cultural con experiencias humanas de sujetos situados de manera concreta, dando cuenta de sus trayectorias en el curso de la vida.

W. I. Thomas y F. Znanieki en 1934 fueron los precursores de este método sociológico con el cual se buscó otorgar valoración en la investigación a los significados humanos. Su estudio se tituló “El campesino polaco en Europa y América”, el cual expone en cinco volúmenes, los aspectos subjetivos vinculados con la experiencia de la migración, así como presenta a la narrativa como la primera metodología cualitativa empleada para realizar uno de los estudios más grandes de sociología en ese periodo —principios de 1900—.

También se expone la metodología adoptada en el libro los hijos de Sánchez de Óscar Lewis. Este sociólogo en su estudio buscó mediante entrevistas narrativas y autobiografías comprender aspectos de la vida cotidiana en condiciones de pobreza en México. Al lado de este estudio hermenéutico, se propone el uso de una metodología desarrollada por la autora del presente libro denominada “Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica” (PINH), la cual se ilumina por los presupuestos de la trama narrativa de Paul Ricoeur. Este autor propone que los procesos o acontecimientos del obrar, actuar y sufrir son de carácter heterogéneo y requieren de su organización para dar lugar a la puesta en escena de una intriga, sin la cual no existe un relato.

Estos usos metodológicos se inspiran en los interrogantes y dudas que emergen cuando los investigadores buscan hacer uso de la narrativa en sus estudios. Entre estos se plantean los siguientes: ¿cómo proceder a la recolección de información?, ¿cuánto material se debe recoger para un análisis?, ¿existe alguna estrategia para este último propósito de recolección de información?, ¿cómo se organiza y sistematiza la información? y, quizás, las preguntas más frecuentes y más complejas para resolver son ¿cómo se procede a interpretar las experiencias de vida en un relato?, ¿interpretar no es fragmentar la vida vivida? y, ¿dicha interpretación no está cargada de la subjetividad del investigador? El objetivo de los interrogantes expuestos no es resolverlos, sino mostrar los retos y dilemas a los que se enfrenta un investigador cuando hace uso de la narrativa. Todos estos interrogantes iluminan el desarrollo de la propuesta metodológica con la cual se espera aportar en los procesos de investigación en ciencias sociales y en pedagogía interesados en el uso de la narrativa.

Uso de la narrativa: epistemologías

En este acápite se da cuenta, inicialmente, de la narrativa en Aristóteles y Platón como fuente de comprensión de la experiencia humana. Luego se presentan algunos giros del lenguaje en la lingüística y la literatura, los cuales contribuyeron a que la narrativa se constituyera en un campo de estudio. En oposición a estos desarrollos conceptuales, en su mayoría, estructuralistas, se da a conocer desde el filósofo Benjamín el empobrecimiento de la narrativa resultado del enmudecimiento de los sujetos por la guerra. Esta postura allana el camino para mostrar los fundamentos de las narraciones vinculadas con daños morales y políticos producto de la crueldad humana en situaciones de vulneraciones producidas por los conflictos armados, las guerras, el totalitarismo, las dictaduras, entre otras. Veamos cada uno de estos recorridos epistemológicos.

Narrar asuntos humanos

Platón, en su obra *La República*, sitúa el tema de la narración en las acciones que realizan los sujetos. Además de su valor ético, advierte acerca de los riesgos políticos que puede tener para un Estado permitir que cualquier narrador la emplee con la falsa idea de entretener, cuando en realidad pretende alimentar ideas como que la justicia es hacer sólo el bien a los amigos y somos más felices practicando la injusticia. Por ello, indaga acerca de las consecuencias del uso de cualquiera de los tipos de relato —imitativo, simple y compuesto—, en la formación del hombre de bien y en la educación. Advierte el filósofo, que no hay que dejarse persuadir por aquellos narradores que cuentan fábulas en las que sostienen que son más felices los viles que los infelices hombres de bien; que la injusticia es ventajosa en tanto se halle oculta entre los hombres, en cambio, la justicia es perjudicial para aquellos que la ejercen.

El relator de fábulas —narrador— hace uso, bien sea de la narración imitativa, el simple relato o de los relatos compuestos, especialmente, para contar las vicisitudes presentes en las prácticas humanas y las tensiones o conflictos a los que se enfrentan los individuos para mantener sus virtudes. Por ejemplo, la súplica de Crises a Agamenón para pedirle que le devuelva a su hija, expresa una vida ética, pero también una condición política. Aunque el poeta puede narrar en su propio nombre, trata, en su lugar, de adaptarse al lenguaje del hombre a quien representa en el relato. Para, ello utiliza expresiones que representen el sufrimiento y la súplica. Esta fuerza narrativa contiene el sufrimiento humano, pues, aunque el poeta o relator de fábulas “*hable en lugar de otro*”, se esfuerza en ajustarse el lenguaje de aquel a quien representa; aquel que está en situación de vulnerabilidad y fragilidad.

El anterior tipo de relato es imitativo —mímesis—, pues en este encontramos representaciones directas de acontecimientos que hacen posible que los actores hablen y actúen ante un público. Este tipo de relato, a juicio de Platón, es propio de la tragedia y la comedia. Contrario a lo expuesto, si el poeta no se oculta nunca bajo la persona de otro, su narración sería simple y sin imitación. Recurriendo, a *La Ilíada*, el filósofo presenta las dificultades del relato simple: “*si Homero después de haber dicho que Crises acudió al campo con el rescate de su hija y suplicó a los griegos, especialmente a los*

dos reyes, hubiese continuado el relato en su propio nombre y no en nombre de Crises, ya no sería una imitación, sino un simple relato" (Platón, 370 a. C /2003: 59).

En situaciones como la anterior, en las que se continúa un relato a nombre del narrador, nos encontramos ante un tipo de *diégesis simple*, es decir narración, propia del género histórico llamado *ditirambo*. En este tipo de género, inicialmente dedicado a alabar a Dionisio y, posteriormente, transformado en composición narrativa y heroica, el narrador cuenta historias de personajes sin otorgarle valor a la representación escénica, lo que exige al narrador usar su propio tono discursivo para registrar los relatos.

Un último tipo de relato, expuesto por Platón, es aquel en el que el narrador mezcla los discursos de quienes intervienen en uno empleado en las epopeyas. Para Platón, este relato es el más dotado de gracia, y agrada a los niños, a los que dirigen a la juventud y, en especial, al pueblo.

Por su parte, Aristóteles¹, siguiendo a Platón, pero como buen discípulo del mismo transformando su propuesta, expone en su obra *La Poética*, la génesis y transformaciones de los géneros; transformaciones que tienen que ver con el uso de la narración. Para Aristóteles, todos los géneros vienen de la imitación —mímesis—: "... en general, la épica y la tragedia, igualmente que la comedia y la ditirámica, y en su mayor parte la música de instrumentos todos viene a ser imitaciones entre sí" (Aristóteles, 335 a. C / 2007: 11). Sin embargo, entre cada uno de los géneros mencionados existen tres diferencias expuestas a partir de los siguientes interrogantes: ¿con qué medios?, ¿qué cosas?, y ¿cómo?

El primer interrogante se resuelve mostrando que las artes tienen en común dicción y armonía, pero estas son empleadas de distinta manera. A manera de ilustración, la épica hace su imitación a partir de palabras sueltas o ligadas a los metros.

El segundo, el qué de las cosas está relacionado con una de las dimensiones éticas más importantes de la mímesis: las costumbres. La imitación es de personajes que poseen vicios y virtudes. En situaciones de representación, se hace necesario, escoger a aquellos que mejor representen la virtud,

1 Ricoeur señala que, si bien la teoría de la narración es bastante reciente (60 y 70), podemos señalar que sus primeros desarrollos los encontramos en Aristóteles con su propuesta de la construcción de la trama (*Mythos* en griego). Esta composición integra diversos elementos, pero en especial exige de la presencia de un lector "vivo" quien se encarga de dotarla de significado. Toda historia narrada en Aristóteles "enseña algo a alguien". Tomado de: *La vida en un relato en busca de un narrador*, 2006.

o en su defecto, los que personifiquen, más adecuadamente, el vicio en relación con su propio tiempo.

El tercer interrogante, es decir, el cómo, guarda relación con la propuesta de Platón acerca de los medios que se utilizan para imitar una cosa. Estos medios pueden ser el mismo poeta hablando, sin imitar al personaje, o “mudándose” en el personaje. Esta tercera distinción permite establecer la diferencia entre actuar —obrar/hacer cosas— y narrar —relatar/contar historias—.

Aristóteles señala que la poética o narrativa está vinculada con las costumbres de nuestros pueblos, para lo cual se hace uso de instrumentos en cuya armonía y ritmo se develan las virtudes y vicios. Pues no hay que olvidar que la imitación es acerca de los mejores atributos de los sujetos de nuestro tiempo, pero también de los que retratan los vicios. Así, la comedia es retrato de vicios y representación de los defectos. Esta se convierte en risibles porque representa a los personajes sin restricción alguna.

En cuanto a las costumbres, Aristóteles señala cuatro características que deben ser tenidas en cuenta dentro de los géneros. La primera se refiere a las virtudes y a los vicios, según las intenciones de quien obra, tipo de género y condiciones del Estado. La segunda, está relacionada con dotar a los personajes de costumbres propias de su condición social e, incluso, género: “... *la segunda cosa es que cuadren bien, pues el ser varonil es bueno, pero a una mujer no cuadra el ser varonil y valiente*” (Aristóteles, 335 a. C / 2007: 33).

En seguida, tenemos que las costumbres no deben estar acomodadas a los personajes, sino a lo que efectivamente son, de lo contrario carecerían de verosimilitud: “*hay un ejemplo de modales depravados sin causa en el Menelao del Orestes, y otro contra el decoro y congruencia en el llanto de Ulises en la Escila... y de inconstancia, la Ifigenia en Aulide, que en nada se parece después a la que pedía merced poco antes*” (Aristóteles, 335, a. C / 2007: 33).

La última de las características es, justamente, la verosimilitud. Para Aristóteles, la descripción de las costumbres, propia de la mimesis, se relaciona con la identificación y credibilidad de los problemas. Por ello, hay que recordar que las costumbres revelan vicios y virtudes en los hombres, pero las acciones nos llevan a experimentar la ventura y/o desventura, la dicha y/o desdicha. Estas acciones cuando se imitan tienen una fuerza diferencial, en cada género, lo que hace posible su carácter de verosimilitud. Así, la tragedia no ha de ser sencilla, por el contrario, ha de representar cosas que generen lástima y pesar.

En este sentido, las costumbres son las que permiten retratar las acciones y, precisamente, *la “fábula es el retrato de la acción”* por lo que se consti-

tuye en el “alma de la tragedia”. En cuanto a la fábula, Aristóteles señala que hay unas sencillas y otras complicadas. Las primeras son aquellas que no tienen ni peripecia, ni anagnórisis, contrarias a las complicadas que sí la poseen. Se entiende por peripecia la conversión de sucesos que llevan a que un personaje pase de la dicha al infortunio. Respecto a la anagnórisis, se relaciona con el reconocimiento de aquellas cosas que son propias a los personajes desde cicatrices, señas y símbolos, hasta el uso de la memoria.

A partir de lo expuesto, podemos sostener que las tragedias fueron retomadas en el pensamiento de los filósofos griegos de la moral y la política porque dan cuenta de la excelencia humana; excelencia que no ha de ser entendida como un conjunto de atributos abstractos o como un cúmulo de virtudes propias de los dioses. Se trata de la excelencia en nuestra praxis o modo de actuar, por ello, en las tragedias encontramos situaciones relacionadas con la fortuna y la contingencia, las cuales, tal como se mencionó, afectan la vida de los sujetos, pero también su sistema de valores (Nussbaum, 2009).

Para Nussbaum², un aporte de la tragedia es mostrarnos el carácter necesitado de los seres humanos. Los problemas relacionados con la fortuna y la contingencia, expuestos en la tragedia, no sólo nutren este tipo de narrativa, pues estas situaciones hacen parte de los hechos cotidianos. Las situaciones de precariedad nos muestran que la capacidad de deliberación y de elección juega un papel central para elaborar planes, jerarquizarlos y orientar nuestras metas. Con ello, tratar de ser autosuficiente ante los infortunios o ante situaciones de contingencia.

Del carácter científico en los estudios del lenguaje al uso de la narrativa

Antecede a la teoría narrativa, los desarrollos de la lingüística como ciencia. Para que la lingüística alcanzara su estatus de científicidad se definieron unos métodos y unas estrategias de análisis, los cuales incidieron en los estudios narrativos. Estos cambios significaron pasar de los estudios de la lengua referidos a la comprensión de las leyes y los parentescos que las

2 Nussbaum, señala que las tragedias han sido retomadas en la filosofía práctica para dar cuenta de las situaciones de fortuna y contingencia. Algunos interrogantes que acompañan estas situaciones son: ¿hasta qué punto es vulnerable la vida humana buena?, ¿qué sucesos pueden trastornarla?, y ¿cómo podemos poner a salvo nuestras vidas? Los interrogantes en mención nos muestran como seres necesitados, lo que exige contar con la presencia de los “otros” —solidaridad y otra compasión—. También nos indica que no podemos ver la vida sin conflictos, pues la justicia no se podría concebir sin luchas, las cuales traen consigo exigencias y demandas sociales, morales y políticas. Ver: Nussbaum, *Fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, 1995.

gobiernan —siglos XVIII y XIX—, hacia estudios centrados en su organización interna. Estos últimos definieron la lengua como sistema de signos y dieron lugar a la lingüística como ciencia; científicidad en la que la figura de Saussure fue central.

La propuesta de Saussure orientada a comprender el significado de los cambios y evoluciones del lenguaje y la lengua, significó abandonar el método comparado adoptado en el periodo moderno por los miembros de la gramática comparada; método que buscó identificar las regularidades de los cambios fonéticos. Saussure reconoce el método desarrollado por los comparatistas para reconstruir los sistemas de conjugación de parentesco del sánscrito con el latín, el griego y las lenguas germánicas; pero, señala, siguiendo los planteamientos del lingüista neogramático William D. Whitney, la necesidad de analizar en perspectiva histórica dichas comparaciones (Saussure, 1916/ 1983).

El lenguaje pasa a ser parte de una ciencia empírica con un objeto de estudio que buscaba ser homogéneo y delimitado para su análisis. De ahí que la lengua se concibiera como un sistema cerrado, lo que permitió realizar un inventario finito en el nivel fonológico e incluso, en el mismo nivel lexical, pese a lo extenso, pero no infinito, de dicho nivel.

Estos primeros aportes del padre de la lingüística Saussure, centrados en el sistema de signos con el objeto de explorar las interrelaciones estables —estructuras— a través de las cuales se deriva el significado, fueron el punto de partida para que entre la Primera y Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos (Bloomfield), en Escandinavia (Hjemslev), en Francia (Benveniste), así como en Praga y Rusia (Jakobson y Trubetzkoy) se propagara el uso del enfoque formal en los estudios del lenguaje.

El segundo acontecimiento y contribución para la constitución de la teoría narrativa se refiere, precisamente, a los vínculos estrechos que se establecieron entre la producción lingüística y el análisis literario en el periodo entreguerras. Los métodos de análisis adoptados en la literatura, en particular, en la poesía y el cuento se ven influenciados por los desarrollos en matemáticas y física, pero también por los avances de la misma lingüística. Nos referimos al movimiento conocido como formalismo en sus dos vertientes rusa y checa. Como marco científico, Jakobson, uno de los más destacados fundadores del formalismo, señala que, atendiendo a las teorías físicas de Max Plank y Albert Einstein, *“aquellos de nosotros que estudiaban el lenguaje aprendimos a aplicar el principio de la relatividad a las operaciones lingüísticas. Nos vimos atraídos hacia aquella dirección por los progresos espectaculares realizados por la física moderna...”* (Jakobson, 1984: 141).

La inspiración científica de las ciencias naturales motivó a los investigadores del formalismo a superar, a juicio de sus representantes, la confusión metodológica que predomina entre los estudios tradicionales de la literatura y a delimitar el *corpus* de indagación de la ciencia literaria. Este incesante clamor por lo científico se expresó en la fundación, en 1915, del Círculo Lingüístico de Moscú liderado por un grupo de estudiantes de la Universidad de Moscú.

El tema de indagación científica fue la poesía a partir del estudio de los sonidos, lo que exigió el desarrollo de la metodología fonológica considerada sistemática, rigurosa y empírica. Para Jakobson, la metodología científica de la poética hacía que esta fuera parte integrante de la ciencia lingüística. Con este método fonológico se atacaban aquellos análisis literarios cuyo objeto de estudio era el tropo, el cual reducía la poesía a un análisis interno del lenguaje y a su carácter meramente figurativo (Steiner, 2001).

En 1916 se creó en San Petersburgo, por filólogos e historiadores de la literatura, la Sociedad para el Estudio de la Lengua Poética, conocida como *Opojaz* (Sklovskij y Ejxenbaum); movimiento que centró, inicialmente, su interés en la historia de la literatura, pero que, rápidamente, vieron en la lingüística los métodos de análisis para abordar los problemas literarios. Sin embargo, entre 1915 y 1920, se consolida la idea de una ciencia del lenguaje centrada en el estudio del verso, pero también influenciada por los estudios semióticos de Pierce; consolidación que llevó a la Declaración Programática publicada en 1935 por el Círculo Lingüístico de Praga. En esta se postulaba que los problemas de la lingüística moderna estaban vinculados al discurso poético: “... *sólo la poesía* —declaraba el manifiesto— *nos permite experimentar el acto del discurso en su totalidad, y revelarnos el lenguaje no como un sistema estático ya hecho, sino como energía creadora*” (Erlich, 1974: 226).

El teórico Peter Steiner (2001), analizó los desarrollos del formalismo utilizando algunas metáforas. Con esta estrategia buscó evidenciar las rupturas y continuidades presentes en los postulados del formalismo. Entre otras, la metáfora de la literatura como máquina significó el vínculo entre el estudio de la obra literaria, en cuanto a su forma, con la tecnología industrial. Esta metáfora propuesta por Sklovskij, fundador de la Escuela Rusa del Método Formal, exponía el interés del formalismo por el retorno a lo artesanal y al estudio de las leyes internas de la literatura. La pregunta por el cómo en la literatura ocupó un lugar preponderante en los estudios del método formal.

Otra metáfora fue la literatura como organismo. Su fuente de inspiración fueron los postulados de la ciencia biológica. De esta manera, la obra litera-

ria y el organismo biológico comparten las siguientes características: a) son conjuntos complejos, compuestos de elementos heterogéneos; b) contienen elementos jerárquicamente diferenciados, pero requeridos para su unidad; c) son un todo unitario.

Entre los principales exponentes de esta segunda metáfora tenemos a Vladimir Propp y Michail Petrovskij quienes propusieron una “morfología” o unas reglas de transformación de los géneros literarios (Steiner, 2001). Destacamos los aportes de Vladimir Propp (1928-1977), quien propuso cambiar la unidad de análisis de la fonética, estudiada en la poesía, por el estudio de las funciones narrativas presentes en el cuento maravilloso. Este estudio formal del cuento maravilloso logró mostrar el valor que tiene el arte de relatar para el conocimiento de los valores en un sistema social. Este es sin lugar a dudas una de fuentes que permitió considerar la narrativa como objeto de estudio y como patrimonio para la comprensión de las costumbres de un pueblo.

En efecto, uno de los aportes de Propp consistió en considerar que el cuento maravilloso evidencia el vínculo que existe entre la producción literaria con los modos de producción social. Si bien, a juicio del autor, la difusión escrita del cuento puede ubicarse en el siglo XIX, sus raíces han de buscarse en formas más antiguas que los sistemas económicos feudales. El cuento da la entrada a la explicación de las mentalidades de los individuos que integran los sistemas sociales.

El cuento además de permitir la confrontación con las instituciones sociales del pasado, permite conocer las huellas que han hecho posible la configuración de las formas de vida social, en especial, las desaparecidas: “... es preciso confrontar el relato maravilloso con los ritos y con las costumbres para determinar qué motivos se remontan a uno u otro rito y en qué relación se hallan con él” (Propp, 1998: 28). Por ello, la búsqueda de las raíces se constituye en una de las preocupaciones centrales de la morfología del cuento maravilloso.

Tal como se mencionó, Propp propone el estudio formal de la obra, a partir de la morfología, entendida esta como “...el estudio de las formas y el establecimiento de las leyes que rigen la estructura...” (Propp, 1928/1977: 3). La morfología permitirá, a juicio del autor, identificar las acciones que son recurrentes en los cuentos, para lo cual centrará su estudio de las funciones narrativas. Estas se definen como elementos constantes, permanentes y limitados del cuento, sea cuales fueren sus personajes. En su texto *Morfología del cuento maravilloso*, Propp identificará 31 funciones entre las que se encuentran el alejamiento del héroe de la familia, la transgresión, la

prohibición, el interrogatorio, el engaño del agresor, la complicidad de la víctima, entre otras.

En el texto *Las raíces históricas del cuento* (1998), Propp aporta en la comprensión de lo que significa el arte de relatar; tema poco profundizado por los formalistas, quienes vieron en la poesía su fuente de estudio. La necesidad de explicar las raíces del cuento, llevó a Propp, justamente, a indagar por el arte de relatar. El autor se ubica en la estructura de los mitos y en los acontecimientos relacionados con procesos de iniciación o de rito. En esta estructura, la figura del anciano se constituye en el narrador por excelencia. Este es el encargado de presentar a sus antepasados, es decir a aquellos que fueron los fundadores de la estirpe y generadores de las costumbres (Propp, 1998: 527).

Así, el arte de narrar revela a los neófitos o iniciados el sentido de los actos de iniciación y el valor del culto y del rito. Esto lleva a que la narrativa haga parte constitutiva de lo ceremonial. El arte de relatar es una especie de amuleto verbal: "...el relato forma parte de lo ceremonial, del rito, está vinculado a él y a las personas que pasa a poseer el amuleto; es una especie de amuleto verbal, un medio para obrar mágicamente sobre el mundo..." (Propp, 1998: 528). Por ello, la narrativa al igual que el rito, por sus orígenes sagrados, se deben custodiar. Los ancianos con su sabiduría son los llamados a guardar celosamente los secretos presentes en estas formas de expresión estéticas.

El acto ético y la polifonía en los estudios del lenguaje y la literatura

Aunque, la obra de Mijaíl Bajtín (1895-1975) se produce en el mismo periodo de los formalistas y vivencia con sus representantes los mismos acontecimientos socio-históricos, rechaza los presupuestos de cientificidad buscados tanto por los representantes de este movimiento como por los pensadores de las ciencias sociales de su época.

A juicio de Bajtín, los formalistas, si bien contribuyeron en la consolidación de una filosofía de las ciencias humanas que fuera científica, se olvidaron de las preocupaciones por el "Ser" (Bajtín, 1997: 27). Mantuvo una actitud de rechazo hacia los postulados formales y distancia con sus miembros. También sostuvo una actitud de ironía hacia las actividades que estos realizaban. A manera de ilustración, encontramos el siguiente episodio

relatado por el estructuralista Todorov³ quien fue el principal traductor del ruso al francés de la obra de Bajtín:

...Por ese entonces, Mijail Mijailovich rechazaba categóricamente acercarse al teléfono. (...). Yo contesto, se trataba de M. V. Yudina, una magnífica pianista, amiga hace muchas décadas de Mijail Mijailovich. “Usted comprenderá, dijo ella, al lado mío se encuentra Roman Ossipovich Jakobson, recién llegado a nuestro país, ha traído sus trabajos y sueña con encontrarse con Mijail Mijailovich, etc. Sé que Mijail Mijailovich no toca jamás un teléfono, entonces, puede preguntarle usted por favor, si: ¿querría recibir a Roman Ossipovich?”. Bajtín estimaba bastante poco a todos estos formalistas (...). De inmediato agitó la mano con desesperación: “¡De ninguna forma! Diga que estoy enfermo” (Generalmente, rechazaba proferir tales mentiras)” (Kozhinov, V. citado en Todorov, 1997: 3).

Tal como los formalistas constituyeron dos grupos de discusión y producción académica —Rusia y Praga—, los seguidores de Bajtín conformaron el Círculo de Bajtín centrado en la comprensión discursiva y comunicativa de la naturaleza plural del Ser, para ello recurrieron al estudio de algunos filósofos alemanes. Esta no fue una organización institucionalizada, pero si fue considerado un espacio de deliberación filosófica de orden moral y político. Alrededor de la figura de Bajtín un pequeño grupo de intelectuales, entre ellos, su esposa, quien era una destacada intelectual, se reunían a discutir temas filosóficos como la crítica del juicio en Kant, y, de carácter literario, como las obras de Dostoievski y Rabelais.

Para Bubnova (2000), la obra del filósofo ruso Bajtín podría explicarse a partir de tres contribuciones: teoría del sujeto, teoría de la novela y teoría del lenguaje. Veamos estas tres contribuciones.

La primera está relacionada, precisamente, con su obra *Hacia una filosofía del acto ético*, la cual da cuenta de su proyecto filosófico-moral. El autor considera que en el mundo de la vida “...creamos, conocemos, contemplamos, hemos vivido y morimos” (Bajtín, 1997: 8). Por su parte, el mundo de la cultura hace que nuestras actividades éticas se conviertan en objetivas.

3 Todorov señala que en Bajtín el pensamiento la filosofía alemana se ve reflejado en su teoría moral y lingüística. En la primera, Kant y Husserl se constituyen en fuente de discusión crítica, mientras que Hermann Cohen es su inspiración en la construcción de su teoría del dialogismo. Estas influencias son determinantes en su propuesta acerca de la experiencia humana. En Bajtín, ética y dialogismo están en el centro del acto, pues ambas exigen la presencia del “Otro”, la interacción. Ver: Todorov: Por qué Jakobson y Bajtín no se encontraron nunca Esprit, 1997.

La preocupación de Bajtín es, entonces, superar la “incompatibilidad” e “impermeabilidad” entre el mundo de la cultura y el mundo de la vida, proponiendo, para ello, la noción de *acto ético*. Inicia su propuesta criticando las éticas de las filosofías modernas y contemporáneas, las cuales clasifica en materiales y formales. La ética material se esfuerza por encontrar y fundamentar el contenido de las normas morales buscando elevarlas al grado de postulaciones científicas. Al respecto, Bajtín objetará esta postulación señalando que “...la ética no puede llegar a ser una unidad científica semejante, sino compendio de postulados necesarios, a veces, no demostrables” (Bajtín, 1997: 31). Adicionalmente, señala que las éticas materiales se fundamentan en mandatos morales sustentados en principios de utilidad —felicidad, placer, entre otros—; principios considerados como *bienes supremos* sin que medie, para su definición, una deliberación pública o comunicativa.

Bajtín señala que la ética formal tiene como categoría central el “*deber ser*” y hace parte de un orden teórico. Para el pensador esta categoría se convierte en ley pura, carente de referentes en el mundo de la vida. En esta ética, el acto —acción— se desplazada hacia el mundo abstracto, pues no se puede olvidar que la ley se prescribe *a priori*. Otra crítica se centra en la noción de *razón práctica*, la cual se limita al carácter cognitivo que en esta reside.

En oposición a las éticas materiales y formales, la propuesta de Bajtín es el *acto ético*, el cual está constituido por dos aspectos: responsabilidad y participación. El primero de estos exige al sujeto reconocer que vive en comunidad. En otras palabras, el sujeto supera todos aquellos actos que lo pueden llevar a la indiferencia frente a los otros, sus congéneres. Lo anterior significa que las vivencias, sentimientos y pensamientos se dan en correspondencia con otros. En consecuencia, el carácter de singularidad del Ser es afirmación de lo irrepetible, insustituible e impenetrable; afirmación que surge en la relación con el otro. Un aporte de Bajtín fue, precisamente, situar la singularidad en relación con el otro como expresión de responsabilidad. En otras palabras, desvinculó de las propuestas éticas acerca del sujeto cualquier carácter individualista.

Mientras las éticas tradicionales —material y formal— tienen como objetivo la búsqueda de la verdad universal en la que prevalece lo repetible y permanente —idéntico—, Bajtín propone la “verdad individual”, pero en relación con los otros que no es lo mismo que el individualismo. Indica el autor cuando un sujeto realiza un acto lo hace con y por los otros. Estos actos le exigen tanto responsabilidad como capacidad para dar cuenta de lo que hace. Esto explica la razón por la cual el *acto* es considerado *ético*. En otras palabras, en todo *acto ético* encontramos responsabilidad e imputación.

Respecto al segundo aspecto del *acto ético*, la participación, Bajtín lo relaciona con una concepción volitiva y emocional del Ser “...*el otro tiene su lugar en mi conciencia emocionalmente volitiva y participativa, puesto que lo amo como a otro y no como a mí mismo*” (Bajtín: 1997: 53). En tal sentido, para este autor el Yo es el agente participante y no el Yo teórico. La participación con el otro, es el aspecto del *acto ético* que ratifica la idea de Bajtín de un “*Ser concreto*”, distinto al sujeto abstracto del *deber ser* teórico kantiano.

Como se ha señalado, uno de los aportes de Bajtín fue la teoría del sujeto vinculada al *acto ético*, aunque también hay que destacar, tal como se enunció, sus contribuciones en la teoría literaria. Particularmente, en el tema literario, reconoció que el análisis de una obra no debe centrarse en los enfoques sincrónicos y diacrónicos, sino en el carácter sociológico de su producción. La literatura contiene las fuerzas sociales “vivas” y no los simples retratos de una época. El tratamiento estructuralista de la novela y el carácter monológico de su estudio, especialmente de la obra de Dostoievski, ilustra la forma reduccionista con la que se analiza e interpreta las fuerzas vivas de la experiencia humana. Como alternativa de comprensión propone centrar el análisis en el dialogismo presente, justamente, en la obra en mención. Para Bajtín, los temas e ideas presentes en una obra jamás se separan de las “voces” lo que da lugar a un *polivocalismo*, es decir, a “*la variación del tema en muchas y diversas voces*” (Bajtín, 1936-2002: 191).

Los héroes de la obra de Dostoievski permiten a Bajtín mostrar la existencia de una especie de comunidad humana. Este tipo de comunicación o dialogismo se opone a la voz monológica de las criaturas solitarias, cuyos enunciados son difusos. Tal es el caso de la poesía: “... *en poesía el carácter dialógico del lenguaje está borrado: el poeta habla del mundo —que lo incluye a él mismo—, sin poner en escena la interacción que se juega en el lenguaje. El novelista, por el contrario, representa el diálogo: entre sus personajes, entre él mismo y su héroe*” (Todorov, 1997: 26). Adoptar la novela en los estudios, en lugar de la poesía, como lo propuso Jakobson, o del cuento, como lo hizo Propp, significó ir de la unidad de análisis del fonema, hacia las funciones del cuento, hasta llegar al carácter subjetivo, pero al mismo tiempo social, presente en este tipo de producción literaria. Como lo diría Bajtín, en la novela está presente el carácter polifónico de la vida vivida o de la vida narrada, pues vivir y narrar no son opuestos. Estos hacen parte constitutiva de una vida vivida.

Precisamente, la novela de Dostoievski, señala Bajtín, permite mostrar las nociones de diálogo y polifonía presentes en la vida social y en la vida del hombre. Dostoievski en sus producciones es contestatario, complaciente y refutador. En su obra, los personajes oyen lo que los otros opinan de ellos,

pero también responden a todos aquellos que demandan por sus actos (Bajtín, 2002).

El dialogismo y la polifonía representan al Ser con capacidad de comunicación, en oposición al Ser expresado en la figura de la muerte quien pierde, precisamente, la capacidad de comunicación. En la muerte no somos oídos, ni reconocidos, pero si, la mayoría de las veces, olvidados. Esto ilustra porque no podemos vivir sin el otro, llegar a ser nosotros mismos sin su presencia, pues he de encontrarme en el otro. Lo polifónico y comunicativo se oponen a las formas de existencia solitarias creadas por el capitalismo, las cuales representan al hombre privado de reconocimiento y sometido al sufrimiento y la humillación. Para Bubnova, en Bajtín “... *el mundo es percibido mediante una óptica triple generada por mis actos llevados a cabo en presencia de otros: yo- para mí, yo- para otro, otro- para mí*” (Bubnova, 2000: 16). Por ello, la literatura, particularmente las obras de Dostoievski, crean las imágenes del sujeto que no puede ser cosificado. Es el diálogo parte constitutiva de nuestros actos y expresión del permanente vínculo que tenemos con los otros.

La presencia de los otros como configurante del sujeto, precisamente, da lugar a la figura de la otredad, la cual hace posible construir la imagen del hombre en el mundo. Esta figura que aporta en la teoría del lenguaje está relacionada, nuevamente, con lo dialógico y lo polifónico por ser consideradas estas últimas, actos comunicativos auténticos del sujeto, pues vivir significa participar comunicativamente. Se trata de poner el lenguaje en relación permanente con el mundo y con la propia vida: “... *el diálogo es el único ámbito posible de la vida del lenguaje*” (Bajtín citado por Kristeva, 1966: 194).

Además de la condición dialógica presente en el lenguaje, encontramos la inclusión de la noción de *enunciado*, la cual es opuesta a la oración, predominante en la lingüística y al fonema, desarrollado en los estudios fonéticos y fonológicos del enfoque formalista; enfoque que subestimó y desvirtuó, a juicio del autor, la función comunicativa de la lengua, a pesar de ser esta la principal característica entre los participantes de una comunicación discursiva. Esta ausencia llevó a la lingüística a crear la ficción científica: “*oyente-hablante*”.

La propuesta “*Oyente-hablante*” pone entre paréntesis la condición humana porque desvincula el lenguaje de la vida y lo reduce a expresión abstracta. Bajtín buscó superar la ausencia de contexto recurriendo a la pluralidad como fundamento de la teoría del lenguaje, pues no hay vida con los otros que no esté medida por enunciados comunicativos expuestos

en presencia de los otros. El enunciado constituye una compleja cadena organizada por otros enunciados, de los cuales adquiero conciencia sólo a través de los procesos comunicativos. Además de la complejidad de la red comunicativa, en la palabra, en la tonalidad, en la entonación y en el tono emocional, también, están presentes los enunciados. Esto muestra la complejidad y potencia del enunciado (Bajtín, 2002).

Bajtín define el *enunciado* como “... *unidad real de la comunicación discursiva (que) permitirá comprender de manera más correcta la naturaleza de las unidades de la lengua (como sistema), que son la palabra y la oración*” (Bajtín, 2002: 252). Los individuos participan y actúan en distintas esferas de la praxis humana a partir del uso de enunciados. Por ello, este no debe ser entendido como estructura del lenguaje, sino como actividad de los sujetos discursivos.

Los enunciados que son orales y escritos dan lugar a una esfera de la comunicación, la cual, a su vez está vinculada con la praxis. Bajtín refiriéndose a los estudios del estructuralismo acerca del enunciado señala que existió un menosprecio por los estudios de la naturaleza del enunciado lo que lleva, a juicio del autor, a una abstracción excesiva, a desvirtuar el carácter histórico de la investigación y debilitar el vínculo del lenguaje con la vida. Para Bajtín: *el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos de quienes lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados. El enunciado es núcleo problemático de extrema importancia, pues está vinculado con la comunicación discursiva. Todo enunciado debe ser analizado, desde un principio, como respuesta a los enunciados anteriores en una esfera comunicativa* (2002, p. 251).

Para subrayar la importancia del enunciado en la comunicación discursiva se muestra su relación con cinco aspectos vinculados con la actividad humana, el sujeto discursivo, los géneros y la experiencia (Bajtín, 2002). El primer aspecto, se relaciona con el uso de la lengua en la actividad humana a partir de enunciados concretos, singulares y adscritos a una esfera de la praxis humana y de la comunicación.

El siguiente aspecto da cuenta del enunciado y su estrecha relación con los sujetos discursivos pilares de la comunicación. Indica el autor, en toda comunicación el intercambio de enunciados entre los sujetos o su alternancia trae consigo el encuentro con el otro o el dialogismo. En este dialogismo, la comprensión se da, en buena medida, cuando el enunciado da lugar a una réplica, implicado con ello un discernimiento activo. Así, el dialogismo propiciado por la alternancia entre los sujetos de la enunciación es la forma clásica y más sencilla de propiciar la comunicación discursiva.

El tercer aspecto se refiere al carácter comprensivo presente en los enunciados de la comunicación denominada “activa”, pues siempre se espera que la emisión de un enunciado propicie respuesta, objeción, resistencia, imputación, entre otros; de allí que, lo comprensivo de los enunciados, abarque una prolongación de enunciados antecedentes que refieren a la subjetividad del sujeto discursivo y su interacción con la cultura. Su presencia es permitir en la cadena comunicativa apoyarse en ellos, problematizarlos o simplemente asumirlos como conocidos.

En este punto nos apoyamos en la idea de Bajtín de que todo enunciado es una cadena compleja organizada o constituida por otros enunciados. En esta cadena de enunciados encontramos la noción de conclusividad orientada a generar respuestas en razón a la intencionalidad y la voluntad comunicativas que dieron lugar a la emisión. Esta conclusividad no agota el significado del enunciado comunicativo, al contrario, lo abre a nuevas interpretaciones dando peso a la subjetividad, pues el sujeto vincula su emisión con una situación concreta y única en razón de sus circunstancias, aunque en ellas estén presentes enunciados anteriores.

El cuarto aspecto se refiere al género discursivo resultado de la presencia de un número estable de enunciados. En cada esfera de la praxis humana hacemos uso de estos géneros, por lo que estos cumplen la función de ser como “*correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua*” (Bajtín, 2002: 250-251). Estos géneros son diversos y heterogéneos al estar vinculados a cada esfera de la praxis humana —diálogo cotidiano, una orden militar, una carta, oficios burocráticos, las declaraciones públicas, manifestaciones científicas, las expresiones literarias, entre otros—. Esto lleva a que se complejicen y crezcan debido a los desarrollos y crisis de las sociedades.

Siguiendo a Bajtín, a pesar de que no hay un sólo enfoque para su estudio, el autor diferencia entre géneros discursivos primarios —simples— y complejos —secundarios—. Los primeros, hacen parte de la esfera de la vida cotidiana en la cual el uso comunicativo se da *cara a cara*, y su producción es, generalmente, oral. Por su parte, los géneros secundarios se entienden como agrupaciones de *enunciados* primarios y surgen en condiciones de comunicación cultural complejas, entre estos, ambientes de socialización institucionalizados. La forma de discurso empleada es la escrita.

Tanto los géneros primarios como los secundarios

... nos son dados casi como se nos da la lengua materna (...) aprendemos a plasmar nuestro discurso en formas genéricas, y al oír el discurso ajeno, adivinamos su género desde las primeras palabras,

calculamos su aproximado volumen —o la extensión aproximada de la totalidad discursiva—, su determinada composición, prevemos su final, o sea que, desde el principio percibimos la totalidad discursiva que, posteriormente, se especifica en el proceso del discurso. Si no existieran los géneros discursivos y si no los domináramos, si tuviéramos que irlos creando cada vez dentro del proceso discursivo, libremente y por primera vez cada enunciado, la comunicación discursiva habría sido casi imposible (Bajtín, 2002: 264-265).

El último aspecto relacionado con el valor central del enunciado se relaciona con la experiencia discursiva en la cual encontramos el sentido, la intención o voluntad y las estructuras elegidas por el sujeto. Ningún enunciado, siguiendo a Bajtín, es emitido sin la firme intención de generar reacción en el público o auditorio. El (los) destinatario (s), señala Bajtín, puede (n) estar representado (s) por un grupo de especialistas, por un público más o menos homogéneo, o por otro no concreto o abstracto. Todo dependerá del género discursivo adoptado, lo que da lugar a la cadena de enunciados, expuesta anteriormente, y a la definición de las funciones e intencionalidades de los géneros.

En consecuencia, en cualquier contexto institucionalizado, señala Bajtín, encontramos tres momentos o factores que determinan la relación entre el sujeto discursivo y los procesos de interacción que este genera:

Sentido discursivo

Corresponde al sentido que le damos a los enunciados atendiendo a sus distintos niveles. Entre otros, tenemos los relacionados con la esfera cotidiana. Ejemplo de estas esferas son los discursos orientados a hacer peticiones, ruegos, órdenes, entre otros.

En una esfera más compleja encontramos enunciados adscritos a estructuras más formalizadas como son las derivadas de la producción científica y literaria. En este tipo de discurso se ubican los textos científicos y las producciones artísticas —novela, drama, poesía, entre otros—.

Intención o voluntad discursiva

En toda emisión discursiva encontramos respuesta al interrogante de qué quiere decir el hablante o el sujeto discursivo. La respuesta a este, indica Bajtín, determina el tipo de género a emplear. A este momento se le denomina *subjetivo* por el carácter personal que este expresa. Indica la voluntad discursiva del hablante.

Formas y estructuras discursivas

La voluntad de un hablante, expuesta en el ítem anterior, se manifiesta en la selección de un tipo de género discursivo. Esta elección depende del tipo de tema que se quiere comunicar, las situaciones concretas en las que se emite el discurso y el conocimiento de los participantes a quienes va dirigido.

Para Bajtín, si bien, desde la tradición griega encontramos el interés por la narrativa tanto en la retórica como en lo literario —géneros—, no existen investigaciones recientes, refiriéndose a su época, que den cuenta del enunciado y su valor en la experiencia humana.

Frente al enunciado, el autor señala que en los estudios tradicionales del lenguaje su definición se centró en una dimensión abstracta y formalista desvinculando su relación con la vida. Recordemos que para este pensador el lenguaje participa en la vida a través de enunciados concretos. Así, la unidad de la comunicación es el enunciado.

En los enunciados encontramos ecos y voces de anteriores cadenas discursivas dando cuenta de esferas de comunicación culturales. También advierte que esta cadena discursiva no se circunscribe a “eslabones anteriores”, vinculan y convocan a la aparición de posteriores cadenas discursivas. En consecuencia, en el enunciado como parte constitutiva de la cadena discursiva da cuenta de la alteridad.

Veamos los componentes que dan lugar a esta relación estrecha entre enunciado y alteridad:

El sujeto discursivo en la actividad humana

La praxis humana está relacionada con el uso de la lengua en la cual encontramos enunciados orales y escritos con contenido temático, estilo y composición en relación con el mundo de la acción a los que se refieren. Así, enunciados legislativos producen material normativo, a partir del cual se expresan actividades humanas de organización legal. Por su parte, los enunciados científicos responden a modos de construcción de la ciencia en una praxis investigativa.

Cada enunciado es producido por un sujeto discursivo dentro de una red de comunicación en la que se dan procesos de alternancia discursiva atendiendo a las esferas de interacción social propias de la vida cotidiana.

Alteridad en la comunicación discursiva

Para Bajtín el discurso es vivo en la medida en que se realiza dentro de una cadena comunicativa que está abierta a lo que Bajtín denomina responsividad. En otras palabras, cada enunciado emitido por un sujeto discursivo convoca a una respuesta, pues de lo contrario se carecería de la comprensión activa y recíproca. En esta cadena discursiva se exige del hablante el deseo de motivar la interacción y de los miembros de la red de comunicación su interés por participar. Así se produce la alteridad que convoca a la producción de enunciados orientados a objetar, consentir, complementar, responder, entre otros. Sin perder de vista que todo enunciado emitido en una comunicación discursiva tiene una historicidad, es decir proviene de otras cadenas discursivas situadas, culturas y complejas.

La alteridad expuesta en el carácter responsivo de la comunicación discursiva implica reconocer los intercambios entre los sujetos quienes son considerados proclives al diálogo desde sus condiciones culturales. Seguidamente, se relaciona con el carácter conclusivo, el cual parte, siguiendo a Bajtín de reconocer que el sujeto *“dijo o escribió todo lo que quería decir”* y lo expresó con inteligibilidad. Así mismo, esta conclusividad exige también apertura al diálogo, intención comunicativa y estructura comunicativa.

Análisis estructural de los relatos

El formalismo en sus vertientes rusa y checa, incidió en el estructuralismo naciente de la década del sesenta en Francia. Sus preocupaciones no se centraron en el estudio de la poesía, sino en la forma narrativa. Otro interés fue ampliar los estudios de la estructura de las lenguas, limitados al campo de la lingüística, hacia nuevos ámbitos del conocimiento como la antropología, la filosofía, la misma literatura, entre otros. A pesar de ser heterogéneo en su forma de pensamiento y aplicación, el estructuralismo buscó comprender la conducta humana determinada por estructuras y por los significados que de estas se derivan dentro de la cultura, la sociedad e, incluso, en el mismo, inconsciente.

Adicionalmente, este movimiento trascendió el estudio de la interpretación del sistema de signos, reducido al sistema intralingüístico, hacia la comprensión de la estructura como acceso de interpretación en las Ciencias Humanas en diversos tipos de indagación; investigaciones que van desde la comprensión del inconsciente estructurado como un lenguaje, pasando por

el estudio del sistema de parentesco de distintos grupos étnicos y culturales, hasta llegar a la comprensión de los lenguajes del poder y de la dominación en prácticas sociales y en las mismas disciplinas académicas.

La incidencia del formalismo está presente en el pensamiento de dos destacados exponentes del estructuralismo francés: Barthes y Todorov. Barthes reconoce los aportes de la lingüística de Saussure, Jakobson, Propp, Lévi Strauss, Benveniste, entre otros, para la postulación de la estructura del relato. Por su parte, Todorov señala que sus primeros maestros fueron Jakobson y Bajtín; precisamente Todorov se convierte, en 1964, por solicitud de Jakobson, en el editor en francés de sus obras, mientras que el pensamiento de Bajtín fue puesto al conocimiento del mundo francés en 1981 en el texto que llevó por título *Mijaíl Bajtín. El principio dialógico*.

Barthes señala que uno de los desafíos del “analista narrativo” es enfrentarse al incalculable número de relatos y a la diversidad de puntos de vista desde los cuales analizarlos —histórico, sociológico, estético, entre otros—. Lo anterior exige que el analista adopte un principio de clasificación y un foco de descripción. Estas dos tareas llevan a diferenciar entre el relato cuya estructura simple consiste en una repetición fatigosa de hechos, de los relatos con estructura accesible para su análisis. Estos últimos son, justamente, el objeto de análisis de los estudios estructurales del relato.

Este análisis estructural que parte del procedimiento deductivo, exige de una teoría, precisamente de la que carece el campo de la narrativa. Barthes señala que para “*describir y clasificar la infinidad de relatos, se necesita, pues, una teoría; buscarla y esbozarla es en lo que hay que trabajar primero*” (Barthes, 2001: 8). Esta teoría se encargará de describir las reglas que estructuran los relatos y de revelar la pluralidad de estos en una época y en una sociedad determinada. El estudio de la estructura narrativa hace posible la recuperación de la diversidad histórica, geográfica y cultural.

Una vez determinada la teoría se descende, poco a poco, hasta llegar a la construcción de un instrumento que permita describir la pluralidad de relatos. Es importante resaltar que el análisis estructural no debe entenderse, únicamente, como la búsqueda de datos del *corpus*, sino también como búsqueda de una teoría que haga posible la interpretación de estos datos.

A partir de los presupuestos del estructuralismo, enunciados anteriormente, Barthes y Todorov centrarán su interés en:

- a. Conceder un estatuto teórico a la narrativa de tal forma que su comprensión no se reduzca a una capacidad “natural” o “común” que tienen los sujetos para relatar historias;

- b. Proponer los niveles sobre los cuales pueda realizarse el análisis de los relatos.

En cuanto al primer aspecto, Barthes señala que el carácter “natural” de contar, relatar y narrar historias se atribuye a esa capacidad que tienen los seres humanos para hacer uso de un lenguaje, para ordenar los acontecimientos en secuencias cronológicas, espaciales, así como para describir a los actores con rasgos distintivos. Las narraciones, entonces, se vuelven formas y estructuras naturales con vida propia, aparentemente obvios, lo que puede llevar a ver la temporalidad de los sucesos y de los acontecimientos como algo habitual, y con ello despojarnos del carácter reflexivo y comprensivo que tiene nuestro vivir en forma narrativa.

Otro argumento, a favor de trascender el carácter “naturalizador” de la narrativa, se refiere al valor universal al que terminan siendo reducidas las narrativas, desconociendo con ello que las acciones y los acontecimientos, si bien son vividos de forma plural, es decir en comunidad, no están desprovistas de un significado situado e histórico.

Para Barthes, el carácter universal del relato no significa renunciar a la búsqueda de su sentido en una cultura, pues esta es expresión de la vida misma: *“el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos y muy a menudo estos relatos son sombreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida”* (Barthes, 2001: 7).

En relación con el segundo aspecto referido al análisis de los relatos, Barthes propone tres niveles descriptivos: *“... el nivel de las funciones —en el sentido que esta palabra tiene en Propp y Bremond—, el nivel de las acciones —en el sentido que esta palabra tiene en Greimas cuando habla de los personajes como actantes— y el nivel de la narración —que es, grosso modo, el nivel del discurso en Todorov—”* (Barthes, 2001:12).

Veamos:

Niveles y componentes propuestos por Barthes para el análisis estructural del relato:

NIVELES	COMPONENTES	CARACTERIZACIONES
Funciones	Determinación de las unidades	<p>Se divide el relato a partir de unidades que poseen sentido. En otras palabras, se trata de identificar los segmentos de la historia que poseen contenido —lo que quiere decir—. Estas unidades se denominan, <i>funciones</i>, cuya principal característica es su carácter correlativo porque indican continuidad, desenlace comprensión del relato, entre otros.</p> <p>A manera de ilustración:</p> <p><i>“James Bond vio un hombre de unos cincuenta años —la negrilla es mía—, etc.”</i> (Barthes, 1980: 16).</p> <p>La información, acerca de James Bond, siguiendo a Barthes, tiene dos funciones, por una parte, retratar la edad del personaje y, de otra, indicar que Bond no conoce a su interlocutor.</p>
	Clases de unidades	<p>Existen dos clases de unidades:</p> <p>Distribucionales: Están presentes en los cuentos populares.</p> <p>En estas unidades distribucionales encontramos las funciones cardinales, referidas al “nudo” del relato. Se caracterizan por abrir —inaugurar— y por cerrar —concluir— una incertidumbre. Adicionalmente, estas funciones hacen posible que exista una consecución al interior de la lógica del relato y de la temporalidad del mismo. Por ello, los “nudos” son considerados por Barthes el “armazón” del relato.</p> <p>Integradoras... Corresponde a la novela psicológica.</p> <p>Comprenden los indicios caracterológicos de los personajes, relacionados con informaciones relativas a su identidad, pero también los referidos a las “notaciones de atmósfera”. Estos indicios son considerados unidades semánticas, por lo que siempre otorgan sentido al relato.</p>
	Sintaxis Funcional o sintaxis narrativa	<p>El problema central de este componente es el estudio entre: a) secuencia y consecuencia; b) lógica y tiempo.</p> <p>Barthes reconoce que el tratamiento de los problemas centrales, enunciados, ha sido la principal pre-ocupación en la historia de los estudios del relato. A manera de ilustración, indica el autor, Aristóteles atribuía primacía de la lógica sobre lo cronológico; primacía adoptada también por los representantes del estructuralismo —Todorov, Lévi Strauss, Greimas y Bremond—. Al respecto:</p>

NIVELES	COMPONENTES	CARACTERIZACIONES
	Sintaxis Funcional o sintaxis narrativa	<p>Para Bremond, la reconstrucción de la sintaxis de la narrativa debe recaer en los comportamientos humanos, para lo cual se requiere reconstruir las “elecciones” a las que los personajes están sometidos. Es decir, captar a los personajes privilegiando el momento en que eligen actuar. Esta lógica da lugar a la identificación de “secuencias” o “sucesiones lógicas”, es decir, de núcleos unidos entre sí unidos por una relación “solidaria”. Para ejemplificar la relación solidaria, Barthes toma la siguiente ilustración: “... pedir una consumición, recibirla, consumirla, pagarla, son funciones que constituyen una secuencia...” (Barthes, 1980: 28).</p> <p>La importancia de las secuencias llevó a Propp a nombrarlas de la siguiente manera: fraude, función, lucha, etc. Estas nominaciones son consideradas los códigos de los relatos.</p>
Acciones	Personajes	<p>Barthes señala que existe una larga tradición que va desde Aristóteles, pasando por diversos teóricos, particularmente los clásicos, en la que los personajes son secundarios, mientras que la acción ocupa un lugar preponderante. A partir de la novela burguesa —Tolstoi—, se dio un giro significativo en torno al valor del personaje en el relato, llevándolo a ser considerado como individuo, persona y ser, lo que permitió que dejara de estar subordinado a la acción. El resultado de este giro fue dotar al personaje de una esencia psicológica.</p> <p>El estructuralismo, en oposición a la tendencia psicológica enunciada, centró la comprensión del personaje en la figura de “participante”.</p> <p>Barthes señala que para Bremond cada persona puede ser un agente que realiza distintas secuencias de acción —fraude, seducción, entre otras—.</p> <p>Por su parte, Todorov parte de las relaciones entre los personajes, denominándolas “predicados de base”. Algunas de estas relaciones son; amor, comunicación y ayuda. Finalmente, para el estructuralista Greimas la descripción de los personajes no debe estar centrada en lo que son, en lo que hacen. Por los denomina “actantes”.</p> <p>El valor de la propuesta estructuralista radica, entonces, en definir al personaje por su participación en las esferas de acción, las cuales debe ser típicas y clasificables.</p>

NIVELES	COMPONENTES	CARACTERIZACIONES
Acciones	El problema del sujeto	<p>El esfuerzo del estructuralismo ha sido, indica Barthes, realizar una tipología actancial de relatos, lo que se ha constituido en un proceso complejo por la infinidad de participaciones en un relato; proceso que puede derivar en un reduccionismo. No obstante, el autor indica que es necesario atreverse a la clasificación de una clase de actores para lo cual propone recurrir a la lingüística, evitando con ello una psicologización de los personajes.</p> <p>Así, las instancias personales —yo/tú— o a personal —él— singular o plural de la acción son la clave del denominado nivel accional. Para que este nivel accional adquiera su sentido o inteligibilidad es necesario a un nivel superior, llamado la narración.</p>
Narración	Comunicación narrativa	<p>Para Barthes, el relato tiene un carácter comunicativo en la medida en que posee un relator y unos destinatarios. No puede existir relato sin narrados y sin oyente. Esta relación —narrador-lector— ha sido interpretada de forma separada, lo que ha dado lugar a un análisis abundante acerca del narrador y más reducida respecto al lector. La clave sería, a juicio del autor, describir el código a través del cual se otorga significado tanto al lector como al narrador a lo largo del relato mismo.</p> <p>En su exposición de la comunicación narrativa, el autor propone dos sistemas de signos: la persona —yo— y a la no-persona —él—. Este último es el modo tradicional del relato.</p> <p>Sin embargo, en los sistemas contemporáneos de la narración literaria se ha propuesto pasar del relato descriptivo, hacía el performativo, en el cual el sentido de una palabra es el acto mismo que la profiere.</p>

NIVELES	COMPONENTES	CARACTERIZACIONES
Narración	Situación del relato	<p>Se refiere a los signos codificadores del relato, es decir a las formas del discurso que se constituye en signos de narratividad. Estos códigos son considerados la esencia del relato porque integran las unidades de los niveles inferiores —unidades, clases de unidades, sintaxis funcional, acciones, personajes, entre otros—.</p> <p>En esta situación del relato pasamos del nivel narracional hacía otros sistemas de orden social, económico e ideológico, considerados como hechos históricos determinantes de comportamientos y acciones. Lo anterior significa que el relato se abre al mundo llevando a que este se des-haga al tener contacto con el mundo.</p>

La anterior interpretación acerca de los relatos, proviene, como era tradicional, de la teoría lingüística considerada por los estructuralistas después de la Segunda Guerra Mundial, modelo en los estudios de las Ciencias Humanas. Si bien, la noción de estructura es lo que prevalece, se dificulta precisar su concepción, a pesar de ser unidad de análisis del relato. Esto se debe a que los distintos representantes —Barthes, Todorov, Lévi Strauss, Greimas y Bremond— otorgaban primacía a unos componentes —sintaxis, gramática, personajes, acción, funciones, entre otros— sobre otros, lo que imposibilitaba encontrar una conceptualización común. Hay que señalar que este no fue su interés, sino más bien mostrar el poder develatorio de la narrativa en la comprensión de la vida en comunidad, aunque para ello adoptarán distintas trayectorias de análisis en un mismo campo, el literario. Si bien la literatura, se comprendió en su dimensión ficcional dicha ficción no se entendió como carencia o ausencia de una dimensión una histórica, sino como expresión de la vida contextual a o situada con los otros.

Siguiendo a Eco (1998) podría decirse que la estructura se constituye por códigos cuyos valores se establecen a partir de posiciones y diferencias existentes entre unos y otros. Por lo tanto, la estructura permite comprender un estado de hechos al compararlo con otro de características similares, mediante el uso de códigos, los cuales operan como modelos simplificadores y como reglas de asociación constituidas por sistemas semánticos y sintácticos. En consecuencia, las estructuras terminan siendo modelos simplificadores que permiten unificar fenómenos diversos bajo un único punto de vista (Alonso; L; Fernández, J: 2006).

Para, Barthes, la anterior explicación de la estructura no significa ver todos los relatos del mundo en una sola estructura, lo cual sería tarea agotadora, pero también un análisis “indeseable”, pues cada texto perdería su diferencia. Para evitar la reducción de la individualidad de cada texto, Barthes propone identificar cinco grandes códigos, analizados en el relato *Sarrasine* de Balzac publicado en 1830. La trama de esta obra se relaciona con el amor de un joven artista hacia una hermosa cantante de ópera llamada Zambinella, quien en realidad es un hombre castrado disfrazado de mujer. Esto vuelve furioso a Sarrasine, quien en su cólera intenta matarla y promete no volver a confiar en el amor de nuevo. Estos códigos son:

- **Código hermenéutico (HER).** Utilizado para analizar el conjunto de unidades que tiene como función articular preguntas con sus respuestas, así como los variados accidentes, los cuales permiten formular un enigma y llevarnos a su desciframiento.
- **Código sémico (SEM).** Se refiere a las unidades que poseen el significado por excelencia, las cuales nos permiten la connotación en la narrativa.
- **Código simbólico (SYM).** Relacionado con la estructura del campo simbólico, en el que predomina la multivalencia y la reversibilidad.
- **Código proairético (ACC).** Da cuenta de las acciones y de la manera cómo estas se organizan en series dando lugar a secuencias, las cuales deben irse numerando a medida que se presentan —paseo, asesinato, cita—. La identificación de secuencias permite dar cuenta de la “textura” plural que tiene cada narrativa.
- **Códigos culturales (REF).** Está relacionado con los saberes y conocimientos —físico, fisiológico, médico, entre otros— propios de una cultura, los cuales provienen de los discursos o de las expresiones de los narradores (Barthes, 1980).

Por su parte, Todorov, discípulo de Roland Barthes, orientó su tesis doctoral en el análisis estructural de narrativas, para lo cual eligió el texto *Las amistades peligrosas* de Pierre Choderlos de Laclos (1782). En esta investigación, posteriormente, publicada con el nombre *Literatura y significación* (1971), Todorov recurrió, nuevamente, a la lingüística para definir la estructura literaria. Todorov explica que, en el campo lingüístico, la estructura se relaciona con el estudio de los enunciados, los cuales dan lugar al discurso denominado “discurso literario” (Todorov, 1971: 10). Este tipo de discurso permite la descripción de las obras literarias, por lo que se concibe como una especie de propedéutica que hace posible la consolidación de la ciencia de la literatura.

Todorov señala que para hacer un análisis narrativo de naturaleza estructural se requiere recurrir a dos criterios. El primero, reconocer su carácter interdisciplinario, lo que exige confrontar lenguaje y literatura; lingüística

y estudios literarios. El segundo, situar el lenguaje como configuración de toda la actividad social o, en otras palabras, reconocer que el lenguaje determina los sistemas semióticos en los cuales discurre la vida humana.

A partir de estos dos criterios, Todorov indicará que el lenguaje es la huella de la actividad humana cuyo carácter simbólico da cuenta de los modos de significación presentes en nuestras vidas narrativas. Así, la narración es considerada como un proceso de enunciación, cuya génesis la encontramos en las narraciones llamadas primitivas o simples porque no poseen los artificios y manipulaciones de las narraciones modernas. Entre estas narrativas encontramos *La Odisea*, constituida por la siguiente estética discursiva:

a) Palabra-acción

Los actos no son simples acciones, poseen una fuerza enunciativa. A manera de ilustración, la acción del riesgo puede expresarse con enunciados cuya carga semántica evidencia dicha situación: “... *no hay que tener miedo a hablar —el terror les hacía palidecer— y sólo Eurímaco sabía responderle. La piedad corresponde al silencio, la palabra se alía con la protesta*” (Tomado de *La Odisea*, Todorov, 1971: 141). En este fragmento “hablar” significa ser audaz, atreverse, correr riesgo y no simplemente emisión lingüística.

b) Palabra-narración

Relacionada con el arte del narrador, así como con el placer que otorga al interlocutor dicha narración. Por ello, la palabra-narración también es denominada palabra-arte y se asocia, en *La Odisea*, con el canto de las sirenas, cuya armonía y estética guardan relación con la actividad narrativa de un relator o poeta: “... *¿has visto al público mirar al aeda al que han inspirado a los dioses para gozo de los mortales? ¡Mientras canta, nadie quiere más que oírlo, y siempre! No se puede ya dejar al aeda mientras está cantando...*” (Tomado de *La Odisea*, Todorov, 1971: 146). La palabra-narración está en quien narra y en el atractivo que este genera en quien lo escucha.

Para Todorov, *La Odisea* no es una simple narración, sino una narración de narraciones, en la que el aeda o poeta no busca disimular un proceso de enunciación, sino, al contrario, explicitarlo. Por ello, la narración, siguiendo a Todorov, debe ser considerada como un proceso de enunciación, en la cual se diferencian tres tipos de narradores. El primer narrador, denominado “*visión por detrás*” es aquel que posee superioridad en el conocimiento de los acontecimientos, es decir, está por encima de los personajes: “... *ve tanto a través de las paredes como a través del cráneo del héroe*” (Todorov, 2001, 183).

Adicionalmente, tenemos el narrador denominado de la “*visión con*”, quien tiene el mismo conocimiento de las situaciones que tienen los personajes. No obstante, no puede ofrecernos una explicación de los acontecimientos antes que los mismos personajes la hayan encontrado. Finalmente, el narrador “*visión por fuera*”, menos utilizado en la narración, quien sabe menos que sus personajes, y se limita a describir lo que ve y oye.

Además del análisis estructural de relatos, Todorov se preocupará por el estudio de los géneros discursivos, reconociendo que para algunos teóricos de la literatura —Blanchot—, los géneros del pasado —poesía, prosa, testimonio y ficción— han desaparecido y han sido reemplazados por otros como la novela y el relato. Por ello, indica el autor, los géneros provienen de otros géneros: “... *no ha habido nunca literatura sin géneros, es un sistema en continua transformación y la cuestión de los orígenes no puede abandonar, históricamente, el terreno de los propios géneros: cronológicamente hablando no hay un antes de los géneros*” (Todorov, 2001: 4).

Todorov, advierte, lo ocioso y anacrónico que puede parecer el estudio de los géneros discursivos. No obstante, le interesa mostrar cómo estos se transforman con el tiempo, es decir explicar lo que hace que siglos atrás habláramos de la crónica, y hoy de una narrativa. Estas transformaciones no pueden ser entendidas simplemente como asuntos naturales resultado de un devenir histórico, en su lugar se trata de mostrar, precisamente, el carácter institucional de los géneros. Institucionalización que resulta de las propiedades discursivas presentes y legitimadas en la sociedad según sea su sistema normativo.

Así “... *una sociedad elige y codifica los actos que corresponden más o menos a su ideología; es por esto que la existencia de ciertos géneros en una sociedad, o su ausencia en otra, son reveladores de esta ideología y nos permiten establecerla más o menos con una gran certeza. No es un azar el hecho de que la epopeya sea posible en una época, la novela en otra, el héroe individual de esta se oponga al héroe colectivo de aquélla: cada una de estas elecciones depende del cuadro ideológico en el seno del cual se llevan a cabo*” (Todorov, 2001, 54).

Este carácter institucional de los géneros resulta del modo discursivo seleccionado en cada sistema social, es decir lo que codifica o establece la propiedad de un género, es su propiedad pragmática, la cual deviene del modo o situación discursiva elegida por los grupos sociales atendiendo a sus ideologías. De suerte que, la identidad en el género literario está determinada por actos de habla que dotan de propiedades semánticas y pragmáticas a los géneros.

A manera de ilustración, y siguiendo a Todorov, es propio de nuestra sociedad, el uso del género narrativo de la autobiografía, cuyo acto de habla se separa de la idea referencial del enunciado, propio de un acto constativo, para situarse en un acto de habla empleado para “hablar de sí mismo”. Acto de habla que no es un asunto de orden metadiscursivo difundido en la literatura, sino que se usa cada vez más en las sociedades contemporáneas para narrar “nuestra propia vida” (Todorov, 2001: 10).

A pesar de la participación activa como intelectual y defensor de los postulados del estructuralismo francés, Todorov se distanciará del mismo. Uno de los temas que muestra este distanciamiento es la adopción de los géneros discursivos, anteriormente expuesto, y, otro, se refiere al estudio de la historia y el discurso; estudio que se introduce al campo del lenguaje después de la formulación ya planteada en 1960 por E. Benveniste.

Todorov busca ampliar el análisis lingüístico, centrado en la frase, para proponer el relato como una de las mayores clases de discurso, tal como lo señaló Barthes y como una de las más sobresalientes formas de comprensión acerca de la institucionalización de las ideologías.

Como puede derivarse de la anterior exposición, la interpretación y explicación de la estructura narrativa, adquiere su estatus entre los límites de la lingüística, la misma literatura y la filosofía del lenguaje. En esta última en, particular, en la pragmática del lenguaje. Estos límites o fronteras en los que se ubica el debate de la teoría narrativa provienen de la necesidad de evidenciar, que, a pesar de las diferencias, evidentes, entre una narrativa literaria y una narrativa de la vida en común, ambos tipos de narrativa poseen una estructura común que hace posible emplear la noción de narrativa y denotar el uso que en esta subyace de un discurso.

En la filosofía griega, tal como se expuso en el anterior capítulo, el valor ético de la narrativa se ilustra con el género trágico porque se considera que su estructura narrativa revela los vicios y las crueldades humanas que ponen en juego la libertad. La tragedia es la expresión narrativa que da cuenta de las razones y acontecimientos que llevan a que la excelencia humana sea mudable o expuesta a un sin número de mutaciones o transformaciones inesperadas. Con los griegos aprendimos que en las narrativas encontramos tanto nuestra naturaleza necesitada como nuestra condición de seres frágiles. Estas dos características ponen a prueba la libertad, la cual, siguiendo a Arendt (1991), es la facultad humana, por excelencia que nutre e inspira la acción humana.

Por ello, la libertad se constituye, en la mayoría de las narrativas, no sólo en principio moral, sino en la facultad que hace posible mostrar que como seres humanos estamos dotados de la capacidad para comenzar algo nuevo y para la realización de las actividades humanas (Arendt, 1991). En otras palabras, en las narrativas se exponen los distintos rumbos que toma la facultad de la libertad en el reino de los hombres y las vicisitudes que viven los seres humanos entre sus congéneres para desarrollar plenamente dicha facultad. Así, en las narrativas encontramos las luchas que libramos para contar con un "*espacio mundano*" donde la libertad pueda salir de su escondite y hacer su aparición sin que sea cooptada y arrebatada antes de asomarse entre los hombres (Arendt, 1991: 3). En su dimensión política, las narrativas afectan tanto la vida de los sujetos como sus sistemas de valores relacionados con los derechos, la justicia, la equidad y la igualdad.

¿Cuáles pueden ser las razones que han llevado a considerar que narrar es al mismo tiempo fuente de comprensión de la vida en comunidad y evidencia de nuestra experiencia humana? Un argumento podría ser que a partir del acto de narrar podemos conocer las situaciones de fortuna y contingencia acaecidas en la vida de los individuos. Este argumento nos lleva a sostener que el mundo exterior, es decir la vida con los otros, afectan nuestros modos de elección y nuestra voluntad de acción. Como consecuencia, la esfera de lo mundano afecta la facultad de libertad. Justamente, la narrativa da cuenta los límites y tensiones que subyacen a la praxis humana, así como del drama de la libertad que sostienen los sujetos en la vida con los otros.

Para otros autores como Bruner (1995), desde muy temprano en la vida expresamos nuestras trayectorias de vida haciendo uso de distintos géneros

lo que nos permite estar en permanente revisión, exégesis e interpretación frente a lo que nos acontece. Es decir, la vida, siguiendo al autor, son textos que pueden ser leído e interpretados. Por ello, sostiene que la vida equivale a informes narrativos, en los cuales la memoria de los acontecimientos permite ubicar los territorios del Yo adscritos al mundo simbólico de la cultura. Nuestros héroes, monstruos, hábitos, hechos, impresiones del pasado, acontecimientos, entre otros, configuran las narrativas del Yo. En estas formas de vida narrativa se imponen unos géneros discursivos sobre otros en respuesta a las trayectorias y episodios de vida comunitaria acaecidas.

La metáfora "*La fábrica de historias*", que realmente es el título de unos de los libros de Bruner (2003), ilustra por qué desde que nacemos somos portadores y productores de narrativas. Para este autor, los relatos no pueden ser vistos como resultado del uso o empleo de una gramática de casos con propósitos informativos. Estas gramáticas narrativas no responden a estructuras sintácticas o semánticas, al contrario, guardan relación con lo que está sucediendo y viviendo en el mundo. Hacemos uso de distintos tonos, modos y estructuras para narrar distintos acontecimientos. Dichos acontecimientos, que tienen un sustrato ético y político, están relacionados con los excluidos, oprimidos y, con aquellos grupos humanos que denuncian modos de subordinación y sometimiento presentes en discursos y prácticas de las clases dominantes y de las elites. Puede decirse, entonces, que las narrativas dan cuenta de las estructuras de poder y de los modos de dominación y subordinación. Así mismo, revelan y denuncian los acontecimientos atroces, especialmente, aquellos relacionados con las crueldades humanas.

Por ello, uno de los valores morales y políticos de la narrativa es presentarnos nuestros vínculos con los otros, a partir de experiencias humanas como el miedo, el coraje, la bondad humana, la malicia, la intriga, entre otros. En consecuencia, la narrativa es acerca de los asuntos humanos porque cuando narramos, siguiendo a Bruner, le ponemos "*ropaje a los relatos*", es decir le otorgamos sentido a la realidad.

Estos asuntos humanos contienen las experiencias de los ciudadanos con sus iguales, pero también con las instituciones encargadas de la salud, la justicia, la educación, la familia, entre otras. También contemplan el conjunto de leyes y prescripciones presentes en la sociedad. Para Bruner, la narrativa no se limita a dar cuenta de quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido en razón de nuestra pertenencia a una cultura: "[...] *los relatos son la moneda corriente de una cultura. Porque la cultura es, en sentido figurado, la que crea e impone lo previsible*" (2003: 32). Esto explica las razones por las cuales en las narrativas encontramos la presencia de la condición humana, pero también las prácticas que tenemos en las

instituciones, con las leyes jurídicas y con las normas y códigos sociales, entre otros.

Tres aspectos acerca del por qué la narrativa es acerca de los asuntos humanos están presentes en Bruner. El primero, ya expuesto, da cuenta de la relación entre narrativa y cultura. Nuestra vida colectiva es posible por la capacidad que tenemos de organizar y comunicar la experiencia en forma narrativa. Los relatos míticos, las leyendas, los casos judiciales, entre otros, crean y fortalecen los lazos de cohesión social, pero, en especial, fundan una comunidad de interpretación.

Otra razón se relaciona con la idea de que la narración modela no sólo el mundo, sino la mente. El autor interroga acerca del por qué usamos un determinado tipo de narrativas —lírica, dramática, entre otras— para dar cuenta de los acontecimientos de la vida humana o por qué tenemos predilección por una gramática narrativa en lugar de otra. Para dar respuesta a estos interrogantes recurre a la etimología de la palabra narrativa, la cual se deriva del latino *narrare* y *ganrus*. Estos dos términos significan “*aquel que sabe un modo de participar*”, en otras palabras, señala el autor, tener vivencias y experiencias relacionadas con nuestra condición humana, lo que incluye imperfecciones, aberraciones, y compromisos no cumplidos. Las historias o la fábrica de relatos no son de hechos generalizables, tampoco buscan una moral universal. Al contrario, expresan la particularidad de la condición humana y se constituyen en los recursos narrativos con los cuales develamos, denunciemos e imputamos responsabilidades relacionadas con las desigualdades y los desequilibrios sociales.

Seguidamente tenemos que para Bruner con las narrativas creamos mundos posibles, pues reinventamos nuestro presente y nuestro futuro. A esta capacidad narrativa la denomina “subjuntivizar”, es decir capacidad para imaginar. Con ello, modificar hábitos y crear mundos o realidades posibles. Por ello, la narrativa fomenta la reflexión, promueve la capacidad de ficción y nos convierte en sujetos propositivos. Un ejemplo de ello, siguiendo al autor, es la narrativa médica cuya principal responsabilidad está en el médico quien sabe escuchar al paciente con el propósito de reflexionar acerca de lo que ha de hacer —imaginar—. Esta capacidad de imaginar exige al médico además de prescribir, poseer una “*narrativa curativa*” o, como lo llama el autor, un relato posible de curación. Para Bruner, la narrativa médica es ejemplo de la capacidad de subjuntivizar la realidad, es decir de ser portadores de una narrativa de lo posible. En esto reside, en gran medida, nuestra capacidad de ficción y de fabulación.

¿De qué se ocupan estas narrativas del daño moral?

Encontramos diversos argumentos acerca del por qué y para qué de estas narrativas. Siguiendo a Hyden White (2001) un argumento ético-político es corregir la memoria de aquellos hechos cargados de emociones asociadas a la violencia; violencia infringida, en la modernidad, más que en cualquier otra época, pues ha creado instituciones e instrumentos para humillar sistemáticamente a comunidades enteras. Se refiere no sólo al Holocausto, sino también a otros programas políticos destinados a crear el mal. Las narrativas históricas de las experiencias del mal, como lo denomina el autor, permiten la memoria de los hechos y tomar conciencia de la “irrepetibilidad” de los hechos atroces. Es decir, de la elección que deben hacer los ciudadanos frente a la posibilidad de que se repita los crímenes contra la humanidad.

Esta propuesta de Hayden White, es retomada del pensamiento de Ricoeur (2000) quién propone que las narrativas de la historia de mal deben permitirnos un “disenso histórico” —*dissensus*—. En otras palabras: a) contrarrestar la tendencia de la comunidad al olvido y b) evitar que los crímenes contra la humanidad sean borrados de los libros. Entre sus propósitos busca no olvidar nunca para con ello, comprometernos a evitar su repetición. Para Ricoeur, el siglo xx contiene las narrativas de lo criminal o de lo injustificable. Entre estos, los crímenes contra la humanidad, que no es lo mismo, que los crímenes de guerra, y, entre ellos el crimen del genocidio. Estos crímenes, siguiendo al autor están vinculados con los temas más problemáticos de las narrativas del daño moral y político: memoria y perdón.

Para este autor, existe una continuidad y relación entre memoria individual y memoria colectiva como constitutivas de una memoria histórica. Tenemos una memoria colectiva cargada de historias de conflictos repartidos por todo el planeta que evocan los grandes procesos criminales del siglo xx. En esta memoria hay falta de conciencia moral y política, lo que ha llevado a que se mantengan y se reproduzcan antiguos odios y humillaciones.

Indica el autor, el pensamiento moral y político tropieza con el fenómeno desafortunado de una memoria del mal en la que prevalece la relación amigo-enemigo. Las relaciones de enemistad entre los individuos son un obstáculo en la memoria, pues el odio a escala colectiva erosiona y mina cualquier intento o asomo de responsabilidad moral y política. La memoria del mal nos hace depositarios de odios que impiden, justamente, el perdón. Por ello, indica Ricoeur, hay que “*aprender a narrar de otra manera*” (Ricoeur, 2000: 609).

Siguiendo a Hayden y Ricoeur⁴, las narrativas del daño moral se refieren a acciones destructivas que han devastado pueblos enteros. Estos actos dolorosos no fueron ocasionados por fuerzas externas, sino por agentes humanos que fomentan la violencia por la violencia y con sus atrocidades representan y encarnan la crueldad humana (Wevivorka, 2008). Las narrativas de la crueldad humana contienen la burla y la humillación de las víctimas, así como los modos y formas de animalización que realizan los victimarios sobre los cuerpos de sus víctimas. Esta animalización consiste en extraer la humanidad de las víctimas y con ello, indica Wevivorka, marcar una distancia con la víctima, pues esta se ve como perteneciente a otro tipo de especie distinta a la que pertenece el perpetrador.

Esta animalización la podemos ilustrar con la noción de “*Tanatomia*” empleada la filósofa Ángela Uribe (2011), para dar cuenta de los actos bestiales y sanguinarios en los cuales se toma el cuerpo de una víctima para hacerlo aparecer como cuerpo no humano. Es decir, el cuerpo humano, una vez mutilado, se convierte en un cuerpo animal o en objeto. Indica la autora, que en la Violencia en Colombia de los periodos de 1948-1964, los perpetradores transformaban los cuerpos mutilados en analogías con el mundo de sus contrincantes, en este caso, con el mundo de los campesinos. Por ello, indica la autora, con los cuerpos se hacían composiciones de animales —peces y monos— o de objetos —artículos domésticos—. A pesar de la crueldad expuesta, uno de los casos más aberrantes es realizar en el cuerpo el “*corte del florero*”: “*Para llevar a cabo este corte, los perpetradores separaban del cuerpo de su víctima los brazos, las piernas y la cabeza, y, procedían a reubicar los brazos y las piernas en el tronco, de manera que este sirviera de vaso*” (2011: 165).

Estas experiencias del daño moral y político, no hacen parte la ficción, son propias de las acciones que realizan sujetos. Estas narrativas se caracterizan por poner al descubierto el grado de dolor en las relaciones que establecemos en la vida comunitaria.

Otra preocupación de estas narrativas es dar cuenta de los momentos de violación, perplejidad, petrificación y vulneración de derechos. Estas

4 Frente al tema del daño moral, Ricoeur indica que la guerra lo llevó a hacer combatiente y finalmente, oficial prisionero. Aunque reconoce que su cautiverio fue de una gran riqueza en la relación con un sin número de hombres y transcurrió rodeado de importantes lecturas, comprendió el horror de otros campos de concentración una vez liberado. El Holocausto y demás programas políticos de barbarie lo llevaron a reflexionar sobre la humillación como práctica sistemática de exterminio de poblaciones, pero también a plantear el lugar de la memoria y el olvido. La primera, para lograr tomar conciencia de lo qué paso, mientras que el olvido nos abre el camino para la distinción entre lo que puede perdonarse y lo que no. No obstante, no podemos dejar de reconocer que, hechos como el holocausto, a juicio del autor, siempre ensombrecerán el futuro.

narrativas, si bien son testimonio de las violaciones cometidas, se refieren, siguiendo a la filósofa Lara (2009), a los esfuerzos colectivos realizados por sociedades para narrar las injusticias y, con ello, comprender los crímenes cometidos contra comunidades y pueblos. Para Lara, las narrativas del mal, tal como la autora las denomina, poseen un carácter develatorio porque muestran la capacidad de planificación de los crímenes.

En su naturaleza develatoria, las narrativas del mal o del daño moral están ancladas, en palabras de Ricoeur, con la ruptura de aquello que para el sujeto es sagrado. Es decir, las narrativas atentan los vínculos de lo comunitario y rompen la institucionalidad y la naturaleza amorosa de los seres humanos.

Estas narrativas, también, operan como filtros morales, pues permiten comprender el sentido simbólico o las fracturas ocasionadas en la vida humana. Así mismo, estas narrativas exponen nuestra capacidad para ejercer juicios reflexionantes a partir de los cuales podemos construir conciencia y memoria de lo que en la historia del mal es indecible e inenarrable.

Ante estas evidencias del daño moral y político, los hombres se tornan mudos, o regresan del campo de batalla enmudecidos, como lo señala Benjamín (1936/1991). Lo inenarrable del mal es señal de la violencia ocasionada y no de problemas cognitivos relacionados con nuestra incapacidad para lograr procesos de abstracción. En otras palabras, es señal de justicia narrar aquello que rompe con las premisas normativas de las comunidades que aspiran a crear un concepto de justicia, vida buena o digna desconociendo la presencia de hechos atroces (Lara 2009).

Para María Pía Lara, las narrativas del mal se relacionan con aquellos hechos de crueldad humana, los cuales se convierten en objeto de reflexionar para promover la toma de un punto de vista acerca de lo que aconteció, y, con ello, motivar una conciencia moral y política. Pero quizás uno de los más destacados valores de estas narrativas del mal, siguiendo a la autora, consiste en su valor en la vida pública, pues alientan la deliberación y los juicios denominados reflexionantes que fungen como autorreflexión y como juicio colectivo.

Aunque no se desconoce el lugar que tienen las narrativas del mal en la comprensión de lo que paso, se destaca sus efectos en la conciencia pública: *“Las narrativas del Holocausto pueden abrir nuestros ojos a nuevas formas de reconocer los actos malignos, precisamente porque nos ayudan a comprender las diferentes dimensiones del daño moral y la crueldad humana. Por eso las historias son formas de alertarnos ya que exigen nuestra atención para comprender cómo ocurrieron tales acciones”* (Lara: 2009: 24).

Estar expuestos a la contingencia nos hace ser conscientes, siguiendo a Nussbaum, de lo vulnerable la vida humana buena, así mismo, nos muestra las razones por las cuales debemos intentar poner a salvo nuestra vida ante los infortunios. Esta sabiduría práctica exige de nuestra capacidad de razonamiento y deliberación, pero también de nuestra facultad para la toma de decisiones frente a situaciones en las cuales, muchas veces, encontramos valores opuestos o incompatibles.

El poner el acento en la capacidad de razonar y de tomar decisiones es la apuesta central de las teorías éticas de carácter racional o, también conocidas, como teorías éticas deliberativas, cuyos principales representantes son, su fundador, Kant, seguido de, Habermas y Rawls.

Una de las limitaciones de esta filosofía ética es, justamente, abandonar las discusiones acerca de las situaciones de malestar y dolor, ocasionadas por los infortunios y en situaciones de la vulneración de derechos. En su lugar, se propone la noción de buena voluntad por ser considerada la piedra angular que da cuenta del carácter racional del individuo y de su capacidad para auto legislarse, es decir superar los impulsos ciegos.

En las teorías deliberativas o racionales se pone el acento en la trilogía razón práctica, voluntad y deber. En esta trilogía, las ejemplificaciones más problemáticas se relacionan con la resolución de dilemas en situaciones de conflicto: ¿qué debo hacer?, ¿qué es lo justo? y ¿qué es lo bueno? Así, la contingencia no va más allá de la resolución de una situación dilemática presente en la vida cotidiana, por ello no encontramos asuntos relacionados con la crueldad humana o con experiencias de vulneración de derechos.

Siguiendo los presupuestos de la teoría ética deliberativa, la resolución a los anteriores interrogantes exige, principalmente, de la razón práctica. Es preciso, recordar que es la razón práctica, la que se ocupa de los asuntos morales. En efecto, las costumbres y la vida cotidiana están mediadas por situaciones o interés que entran en conflicto, los cuales exigen al individuo acudir a criterios racionales para solventarlos. En su función práctica, la razón se ocupa de la elección y de las decisiones morales.

Según Kant, la razón práctica mueve a la voluntad y eso lo hace mediante un imperativo categórico. En su libro *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, el filósofo plantea el tránsito del conocimiento moral vulgar, al filosófico valiéndose de las siguientes afirmaciones acerca de la voluntad:

- Sólo la buena voluntad es buena sin restricción;
- La voluntad está constituida por el carácter. Si la voluntad no sería posible usar o restringir las actuaciones;
- La buena voluntad es condición dispensable para ser dignos;

Podríamos decir, entonces, que la voluntad es buena porque es racional. El sujeto racional es el único capaz de actuar atendiendo a aquellos principios que lo llevan a seguir un deber. El deber es la necesidad de realizar una acción por respeto a la ley. Por lo tanto, el valor moral de una acción no reside en el efecto que de esta se espera, sino en la voluntad del ser racional. La ley se encuentra en la persona moral. La trilogía razón práctica, voluntad y deber, presentes en Kant, permiten entender su propuesta de autonomía.

A partir de lo expuesto podemos señalar que una limitación de la teoría ética deliberativa ante situaciones de contingencia y fragilidad es el discreto lugar que tienen los sentimientos. En particular para Habermas (2002), los sentimientos contribuyen a la regulación de los conflictos presentes en la interacción de la vida cotidiana, pero no están relacionados con las emociones que surgen en situaciones de vulneración de derechos. Para este autor los sentimientos nos permiten establecer nuestros juicios de valor y resolver discursivamente las convicciones normativas que están en tensión o que no poseen una validez general. Así, el acento está en el seguimiento o no a las prescripciones.

Por lo tanto, para Habermas (2002), los sentimientos morales que tienen un contenido cognitivo porque se expresan mediante juicios de valor y que poseen una estructura comunicativa porque permiten tematizar, dar razones, motivos explicaciones, se constituyen en señales de alerta porque indican la vulneración de orden moral, o de las normas, que gozan de reconocimiento recíproco.

En consecuencia, podríamos decir que, en el pensamiento de Habermas, los sentimientos morales develan los niveles de vulneración de las normas, reflejan la dimensión moral de un ultraje sufrido y demandan el quebrantamiento contra cualquier "*esperanza normativa*" que tenga validez social (Habermas, 2004). Además de carácter cognitivo y comunicativo, los sentimientos morales, poseen en el pensamiento de Habermas tres rasgos relacionados entre sí.

El primero de estos tiene que ver con el carácter relacional. Habermas⁵ (1994) sostiene que los sentimientos morales son vinculantes intersubjetivamente. En tal sentido, estos hacen parte del mundo de la vida o de la sociedad civil y permiten a los sujetos mantener una actitud participativa.

El segundo, se refiere, precisamente, a la naturaleza relacional que tienen los sentimientos de indignación resentimiento y culpa. Estos sentimientos aparecen cuando una determinada acción lesiona a otro.

El tercer rasgo, vinculado a esta fenomenología de la moral, se centra en el quebrantamiento de las normas. Los sentimientos morales que están implicados en las relaciones internas y afectan la praxis cotidiana, aparecen por la falta de seguimiento de una norma. Por lo tanto, no son las relaciones afectivas y personales de los sujetos morales las que entran en juego, sino, el quebrantamiento de la validez de las normas morales.

Podríamos derivar de lo expuesto, que los sentimientos morales comunican el daño cometido, pero que lo que entra en juego es la validez de una norma. Por lo tanto, cuando sufrimos o cuando estamos expuestos a situaciones de vulnerabilidad o precariedad pierde valor nuestra naturaleza necesitada, pues pierde sentido esa certeza que debemos tener de contar con los sentimientos de *amor* y de *amistad* de nuestros seres queridos porque el sufrimiento no revelaría la situación de contingencia de los sujetos, sino de las normas.

El anterior argumento de las teorías éticas deliberativas también pone en paréntesis el carácter mudable de nuestra vida, resultado no necesariamente de un plan racional, pues estamos expuestos a los infortunios que nos reporta la crueldad humana o los excesos de violencia. Las actividades y prácticas humanas que realizamos en la vida cotidiana son susceptibles al cambio y a la mudanza, lo que pone en riesgo los planes de acción racional.

Las situaciones de cambio, transformación o mudanza por razones de violencia o por situaciones de contingencia muestran las razones por las cuales además de la sabiduría práctica, cultivada de alguna manera de forma personal, exige de los sentimientos de *amistad* y el *amor* de aquellos nos rodean para solventar dichos avatares. Siguiendo al poeta Pinda-

5 Es preciso señalar que para Habermas el sustrato de los sentimientos es su carácter comunicativo y vinculante. Por ello, indica el filósofo, ante situaciones de daño y vulneración emergen sentimientos orientados a dar cuenta del grado de vulneración y la fractura o quebrantamiento de las leyes. Una crítica a esta postura, la plantea Reyes Maté quien sostiene que, ante situaciones de injusticia, los procedimientos comunicativos y la validez de las normas no pueden ser el centro de comprensión del daño. Se trata de reconocer que ante las situaciones de crueldad y de injusticia se mira en mundo con los lentes de la miseria, de lo que no debe suceder: el sufrimiento.

ro, Nussbaum (1999), nos indica que “*necesitamos cosas muy diversas de aquellos a quienes amamos... Hemos de nacer con las actitudes adecuadas, vivir en circunstancias naturales y sociales favorables, relacionarnos con otros seres humanos que nos brinden ayuda y no sufrir desastres inesperados*” (Nussbaum, 2009: 29).

En los planes racionales de vida, no se contemplan, incluso, se rechazan los sentimientos como la *amistad* y el *amor*. Se desconoce que la geografía de las emociones en situaciones de vulneración de derechos, pues no se establecen vínculos entre sentimientos y ley o búsqueda de justicia. Esto explica, las limitaciones de las teorías éticas deliberativas que consideran que los sentimientos de *indignación* y el *resentimiento* aparecen como expresión de afectación o de ruptura de las esperanzas normativas establecidas en las normas y las leyes, pero no como expresión del sufrimiento y el dolor, los cuales demandan por la justicia y la restauración de los daños causados.

Los sentimientos asociados al dolor y sufrimiento ocupan un lugar central en la ética ante las víctimas. En esta tradición de la filosofía política expuesta por Levinas, se exige una ampliación de la racionalidad propuesta en las teorías de la justicia cognitivas y procedimentales (Rawls-Habermas). Para ello, se propone la sensibilidad moral a partir del relato del testigo, no como simple justificación moral, sino como metáfora en la cual los derechos de las víctimas no han prescrito, nos siguen interpelando a través del tiempo.

En esta ética ante las víctimas, en lugar de proponerse una justicia del deber en el sentido kantiano, en el cual el deber “*no descansa en sentimientos, impulsos e inclinaciones, sino sólo en la relación de los seres racionales entre sí, en la cual la voluntad de un ser racional debe considerarse siempre al mismo tiempo como legisladora, pues si no, no podría pensarse como fin en sí mismo*” (Kant, 1785/1973, p. 92), se propone una “*ética del rostro*”, con la cual se expresa el imperativo del sufrimiento y se exige el ejercicio de la compasión para hacerse cargo de los que no tienen voz (Levinas, 1991).

Con esta ética ante las víctimas, se interpela a la tradición moral que pone su énfasis en la racionalidad y en la libre deliberación, con exclusión de los sentimientos. En esta teoría se hace explícito la debilidad de la víctima ante la violencia ejercida por el victimario, lo que le impide constituirse en interlocutor con capacidad argumentativa. A partir de estas situaciones de asimetría y subordinación se revela la importancia del sentimiento de compasión como sensibilidad moral frente al sufrimiento del otro.

En contraste con la ética del deber, en la cual las normas y las reglas requieren de una justificación para alcanzar su validez, en la ética ante las víctimas el deber se sustituye por el “*acontecimiento ético*” en el cual se

entiende, la justicia no sólo como otorgamiento de validez a las normas y las reglas, sino como un asunto que implica responsable de la injusticia contra las víctimas, a quienes el miedo a la muerte violenta los ha llevado a mirar el mundo desde la miseria (Benjamín, 1978).

Podemos señalar, entonces, que mientras en las orientaciones señaladas en este estudio se recurre a una propuesta procedimental para dar cuenta de la justificación pública en asuntos de justicia —ética discursiva y posición original—, en la ética ante las víctimas se recurre a las figuras del malestar, el dolor y el sufrimiento del inocente ocasionados, no por causas naturales, sino por la maldad del hombre.

En las propuestas procedimentales se asume a los ciudadanos como participantes, libres de coacción, en situaciones de simetría, reciprocidad y mutuo reconocimiento, capaces de llegar al entendimiento mutuo. Por su parte, la ética ante las víctimas pone de presente que, en situaciones de extrema vulneración de la dignidad y de los derechos de las víctimas, las relaciones son asimétricas, manifiestan el menosprecio por el otro y, por tanto, hacen imposible el mutuo reconocimiento y niegan la posibilidad del entendimiento mutuo libre de coacción. La ética ante las víctimas propone una sensibilidad moral en la cual las exigencias de la justicia desborden la propuesta cognitiva y comunicativa de los sentimientos morales y acoja el sufrimiento humano como testimonio de lo que humanamente no debería suceder.

Por lo tanto, para la ética ante las víctimas en el discurso de la modernidad la justicia no contempla las condiciones de desigualdad e inequidad. En tal sentido, esta perspectiva ética considera que hablar de igualdad es una trampa en la que se encuentra atrapada la modernidad; trampa que ha llevado a olvidar el deber de reconocer al pobre, a la viuda y al huérfano y a “hacerse cargo” de ellos (Mate, 1997). La justicia ante las víctimas, en oposición a las orientaciones adoptadas en este estudio, propone construir una teoría de la justicia que privilegie la mirada de la víctima. Con esto se busca superar la idea de un sujeto moral abstracto y universal, quien no padece las consecuencias de la injusticia.

Ricoeur (1999) señala que el lenguaje no puede ser reducido a unos procedimientos y métodos, tal como lo propusieron los estructuralistas en lingüística y en literatura, porque cuando hablamos o narramos no usamos el lenguaje como objeto, sino como mediación en un triple sentido. En primer lugar, la narrativa da cuenta de las relaciones que el sujeto establece con el mundo. Siguiendo al autor los seres humanos dotamos el mundo de significados, pero a su vez el devenir histórico nos impone unas formas de comprensión. En la narración, la relación del sujeto con su mundo presente y con su pasado histórico se entrecruza con las variaciones imaginativas propias de la ficción humana. En consecuencia, en la narrativa el vínculo del sujeto con su mundo no significa reducción del mundo del actor, implica el uso de la capacidad imaginación narrativa.

El segundo lugar, la narrativa está relacionada con los vínculos que se establecen entre un sujeto con otro. Indica Ricoeur, los individuos cuando narran lo hacen asumiendo los atributos que su comunidad le otorga en razón de su acciones y responsabilidades —alguien hace algo, convirtiéndose en sujeto de acción—. Para ello, el autor plantea los siguientes interrogantes: ¿quién ha hecho esta acción?, ¿quién es su agente, su actor?, ¿qué justifica que se tenga al sujeto de la acción, así designado por su nombre, como el mismo a lo largo de una vida que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte? Respuestas que se vinculan con el carácter relacional y vinculante del sujeto con su colectividad —ipseidad colectiva—.

Finalmente, tenemos que la narrativa da cuenta de la mismidad. Se trata de reconocer que la narrativa hace parte de la vida examinada. Siguiendo a Sócrates, Ricoeur indica que una vida reflexionada, es en buena medida, resultado del intervalo que hay entre la vida y la muerte; intervalo que no es de naturaleza biológica, en él se hace presente la crítica al vivir. Señala a Ricoeur, el sí-mismo se reconfigura cuando hace uso de la reflexión, lo que lo lleva su mutabilidad o transformación de sí.

En esta triple mediación —el hombre y el mundo; un sujeto y otro; el sujeto consigo mismo—, emerge el interrogante de sí existe una experiencia que no sea fruto de la actividad narrativa, es decir, si existe una experiencia por fuera del acto de narrar o contar (Ricoeur, 2003). Este interrogante puede ser resuelto desde la noción de *identidad narrativa* en la medida en que esta se refiere, siguiendo a Ricoeur, a una categoría práctica en la que encontramos un agente o un actor que ha hecho una acción y que por lo

tanto podemos designarle nombre propio. De suerte que, la experiencia es de alguien acerca de algo que es narrado y contado a partir de una temporalidad, una historicidad de la vida y bajo criterios éticos y morales.

Estas tres dimensiones —tiempo, historia de la vida y ética— son el sustrato para comprender la *identidad narrativa* que como categoría práctica se refiere, en Ricoeur, tanto a la comunidad como al individuo (2003). La primera de estas dimensiones, la temporalidad, está desarrollada en su obra *Tiempo y narración III*, la segunda referida a la historia se presenta en su texto *Historia y narratividad*, mientras que la última, relacionada con la teoría moral, se encuentra en su texto *Sí mismo como otro*. Es preciso aclarar que las dimensiones anteriormente enunciadas están presentes a lo largo de su pensamiento, no obstante, tienen un tratamiento central en las obras enunciadas.

En *Tiempo y narración III*, Ricoeur se va a centrar en la aporía de la temporalidad. Para este autor, el tiempo narrado es un puente entre el tiempo fenomenológico y el tiempo cosmológico, así mismo propone un tercer tiempo que es el *tiempo humano*. En la explicación del tiempo fenomenológico, Ricoeur recurre a estudios de la filosofía del tiempo presentes en Aristóteles, pasando por Kant, continuando con Husserl y, finalmente con Heidegger. Por su parte, el tiempo cosmológico se refiere al tiempo calendario, es decir, al sentido “político institucional” del tiempo entendido como datar un presente, un antes y un después con el objeto de marcar los ritmos de la vida en sociedad (Zárate López, 2006, 34).

Finalmente, el tercer tiempo es un entrecruzamiento entre la historia y el relato de ficción, es decir entre un tiempo histórico y un tiempo referido a variaciones imaginativas de la ficción. Este tiempo es considerado por Ricoeur como el *tiempo humano*, porque conocerse significa “interpretarse a uno mismo a partir del relato histórico y del relato de ficción” (Ricoeur, 1999, 215). Este entrecruzamiento entre la historia y la ficción indica que podemos asignar a un individuo o a una comunidad la actividad de narrar una acción.

De esta manera, Ricoeur señala que la identidad es acerca de alguien de la narración y que sin ayuda de la narración el sujeto estaría reducido a ser un sujeto idéntico, es decir, constituido como cualquier otro hombre por diversos estados cognitivos y emotivos. Este sujeto posee una identidad sustancial, formal o abstracta, a diferencia de la identidad narrativa que se refiere a los cambios, a la mutabilidad de la vida de alguien. De tal manera que “la identidad narrativa no es una entidad estable y sin fisura” (Ricoeur, 2003, 1000).

En *Historia y narratividad*, Ricoeur señala que unos de sus aportes en *Tiempo y Narración III* fue mostrar la constitución del tiempo humano, que permite la interpretación de uno mismo desde el relato histórico y el relato de ficción y, con ello, dar cuenta de la identidad narrativa. No obstante, indica que, en *Tiempo y Narración III*: "... abordaba esta noción —identidad narrativa— después de un largo recorrido, en el que el sentido de la noción de tiempo era el tema principal. Mostré cómo se constituye el tiempo humano a partir de la intersección del tiempo histórico, sujeto a las exigencias cosmológicas del calendario, y del tiempo de la ficción —epopeya, drama, novela, etc.—, abierto a variaciones imaginativas ilimitadas. Al final de este recorrido, sugería que la comprensión de sí se encontraba mediatizada por la *recepción conjunta* en la lectura especialmente de los relatos históricos y de ficción. Conocerse, decía entonces, consiste en interpretarse a uno mismo a partir del régimen del relato histórico y del relato de ficción. Pero no fui más allá y dejé sin precisar el concepto de *identidad*" (Ricoeur, 1999, 215).

En tal sentido, Ricoeur parte de la problemática de la *identidad* desde la noción de "sí mismo" señalando que "idéntico" tiene dos sentidos que corresponden, respectivamente, a los términos latinos *ídem* e *ipse*. El primero de estos términos quiere decir sumamente parecido y por lo tanto inmutable en el tiempo. Mientras que el segundo sentido, es decir, *ipse*, "idéntico", quiere decir propio; concepto que guarda una relación con la permanencia en el tiempo. Así, *ídem* e *ipse* tendrían el carácter de inmutabilidad, lo cual resulta problemático porque el tiempo humano es cambiante.

El último de sus textos relacionado con la identidad narrativa es el *Sí mismo como otro* en el cual Ricoeur establece un vínculo entre la teoría narrativa y la teoría ética. Al respecto, Ricoeur señala que narrar significa el arte de intercambiar *experiencias* en las cuales expresamos nuestras apreciaciones y valoraciones adscritas a marcos éticos en la medida en que las acciones son sometidas a criterios de aprobación o desaprobación, y los agentes de la acción alabados o censurados (Ricoeur, 2006, 166).

Ricoeur explica el vínculo entre teoría narrativa y teoría ética recurriendo al concepto de identidad narrativa entendida como dar cuenta de sí a partir del relato. Para ello, el autor emplea la sentencia: ¡aquí estoy!, indicando con ella que tenemos una responsabilidad ética que da cuenta de nuestras valoraciones normativas y valorativas.

El objetivo de narrativizar desde una dimensión ética tiene un doble sentido. En primer lugar, significa lo que Ricoeur llama la confrontación de sí mismo con modelos de acción de vida los cuales pueden llevarnos a paralizar nuestra capacidad de compromiso moral, como puede ser "*no soy nada*"

El segundo sentido ético de la narración es el plano del compromiso moral que consiste en la relación entre las preguntas ¿quién soy?, al ¿qué soy yo? Esto significa que la persona se asume sujeto de imputación moral porque reconoce sus compromisos morales con el otro al considerarse parte de un conjunto de disposiciones sedimentadas o de modelos de acción de vida que le confieren los rasgos reconocibles como persona amada y respetada.

Ricoeur se propone añadir a las dimensiones lingüísticas, prácticas y narrativas una nueva dimensión: la dimensión ética y moral. Para ello insiste en superar la pregunta ¿quién?, por las preguntas ¿quién habla?, ¿quién actúa?, ¿quién se narra? y ¿quién es el sujeto moral de la imputación?

En la resolución de los anteriores interrogantes aparecen los predicados morales “bueno” y “obligatorio” producidos o emitidos por un hablante que se designa a sí mismo y que es capaz de imputación. Este hablante y agente es particular en tanto es capaz de acción a partir de los preceptos de recomendación, consejo e instrucción de orden moral que lo han orientado a hacer el bien. De ahí, a que como seres hablantes y agentes las reglas morales que adoptamos están vinculadas íntimamente con las prácticas que hacen parte de mi círculo moral.

Estos predicados “bueno” y “obligatorio” son analizadas por Ricoeur no como dos herencias opuestas, la aristotélica y la kantiana, sino como dos tradiciones que requieren de su complementariedad y para ello lanza la afirmación de proponerse, sin dejar de ser problemática: “*la primacía de la ética sobre la moral*”.

Con la anterior afirmación el filósofo francés se pone al margen de la tradición filosófica que enfrenta la ética de la *eudonomía* —predicado bueno— con la ética deóntica —predicado obligatorio—. Esto lleva a que Ricoeur proponga la dimensión normativa de la moral kantiana como necesaria para la realización del propósito ético aristotélico. Así, afirmar la primacía de la ética sobre la moral no significa reducir esta última a un rango inferior, todo lo contrario, para Ricoeur la primacía de la ética sobre la moral debe ser entendida como la necesidad que tiene el objetivo ético de pasar por el tamiz de la norma (1996, 175).

Para dar cuenta de la primacía de la ética sobre la moral, es decir dar cuenta de la intencionalidad de una vida realizada —ética— articulada dentro de las normas con pretensiones de universalidad y con efectos de restricción —moral—, Ricoeur aclara inicialmente que el objetivo ético está relacionado con lo que él denomina estima de sí —lo que es estimado bueno—, mientras que el objetivo moral está referido a lo que él denomina el respeto de sí —lo que es estimado como obligatorio—.

Finalmente, para explicar la primacía de la ética sobre la moral, el autor recurre a lo que él denomina tres estudios, estos son: i) tender a la vida buena; ii) con y para el otro; iii) instituciones justas. En el primero, el significado de la “vida buena” es abstracto si sólo se entiende en referencia a la estima de sí y no a partir de la relación dialógica que exige la relación con el otro y con las instituciones justas. Así pues, el objetivo de la intencionalidad ética es lo que Aristóteles llama “vivir bien” o “vida buena” porque toda ética supone el predicado bueno. La imagen que se tenga de esta intencionalidad ética es lo que orienta el fin último de nuestras acciones. De ahí, a que el anclaje de la vida buena sea la praxis.

En el segundo estudio, “la intencionalidad ética: Con y para el otro”, Ricoeur se propone vincular “la vida buena” con el término denominado por el autor: “solicitud”, entendido como el carácter reflexivo propio del horizonte de “la vida buena”; reflexión que no significa repliegue sobre sí mismo o como diría Ricoeur, “Ruptura en la vida y en el discurso”, todo lo contrario, significa el poder juzgar, es decir, el “yo puedo” en relación dialogada.

En el último de los estudios, “intencionalidad ética: instituciones justas”, Ricoeur asume el término de institución como “estructura del vivir-juntos en una comunidad histórica y como estructura irreducible a las relaciones interpersonales” (1996, 2003). Lo que caracteriza a una institución son las costumbres comunes y nos las reglas de coacción.

Esto significa que existe una separación entre “poder en común”, propio de las instituciones, y la dominación propia de los regímenes totalitarios; distinción que permite entender por qué las instituciones representan la pluralidad y la justicia. La primera porque los ciudadanos no sólo reducen sus acciones a querer obrar juntos, sino también a permanecer juntos —permanecer—. En cuanto a la segunda, es decir la justicia, esta es entendida como la primera virtud de las instituciones sociales. De estos dos aspectos —pluralidad y justicia— Ricoeur se centra en concebir la institución como una institución justa.

La identidad narrativa y su dimensión ética y política

Ricoeur y Arendt, si bien provienen de tradiciones y objetivos disímiles, ven en el discurso narrativo la más política y moral de las expresiones humanas: la experiencia humana. Experiencia en la que se pone de manifiesto la historia de una vida que no es otra que la reconfiguración de un tejido o cadena de historias narradas que dan lugar a la identidad.

Ricoeur y Arendt coinciden en señalar que la identidad se refiere al sujeto de la acción cuya vida transcurre en forma narrada. El ¿quién?, de la acción no es un “sí mismo” o, como diría Ricoeur (1996) un sujeto idéntico a sí mismo en la diversidad de sus estados emocionales y cognitivos. El ¿quién?, es el sujeto de la acción colectiva. Así mismo, para Arendt el sujeto desde su nacimiento es “arrojado” en una red de interlocución o red narrativa, en la que va tejiendo en compañía de los otros sus acciones (Benhabib, 2006). Acciones, que para ambos autores representan la “exclusividad” del ser hombre. Para Arendt, “sólo la acción es prerrogativa exclusiva del hombre; ni una bestia, ni un dios son capaces de ella y sólo esta depende por entero de la constante presencia de los demás” (1974, 40).

Así, la acción, para estos autores, se constituye en fuente de configuración de la identidad narrativa porque es en la acción, siguiendo a Ricoeur, en donde el sujeto se designa como sujeto de imputación moral. Para Arendt, la acción, categoría filosófica central en su pensamiento, es propia de la condición humana y “representa la actividad política por excelencia del hombre” (1974, 40).

Además, de la acción como la categoría que hace posible entender que la vida en común es realizada con palabras, en el pensamiento de estos dos autores encontramos dos rasgos en común con sus correspondientes análisis, estos son: el sustrato ético y político presente en las narrativas y la “coopertencia” que hay entre el acto de vivir narrativamente y el acto de contar o narrar historias. Estos rasgos comunes nos permiten comprender las razones que tenemos para situar la identidad narrativa como esencial en la explicación del giro narrativo.

En el primero de estos rasgos, referido a las dimensiones ética y política, tenemos que para estos autores, la configuración de la identidad narrativa, propia del sujeto de la acción y del discurso, no es un asunto que deba entenderse como un *continuum* resultado de una sucesión de acontecimientos y carentes de fisuras, al contrario, esta se construye por la mutabilidad y la reconfiguración de nuestras actuaciones, así como de las valoraciones morales y políticas que hacemos al estar inmersos en redes intersubjetivas.

Si en el discurso narrativo se pone de manifiesto, siguiendo a Ricoeur, la imputación moral como el sustrato ético del sujeto quien reconoce sus compromisos y responsabilidades con modelos o patrones de excelencia moral, Arendt encontrará, precisamente, en el discurso o en el habla ese rasgo político que nos hace ser distintos dentro de la pluralidad, “es decir, de vivir como un ser distinto y único entre iguales” (Benhabib, 2006, 144). La pluralidad condición de la acción humana, es al mismo tiempo

singularidad, de manera que “que nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá” (Arendt, 1974, 21).

Para Arendt, la pluralidad se nos revela en las narrativas de los hombres que “se mueven en el mundo”, quienes son distintos en “sus convicciones y profesiones, no obstante, comparten una época en la cual trascurren sus vidas” (2006,9). Esta referencia, presente en su libro *Hombres en Tiempo de oscuridad* es utilizada para señalar, precisamente, que a pesar de la singularidad de pensadores como Rosa Luxemburg, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, entre otros, estos comparten el haber vivido en “en la primera mitad del siglo xx en medio de sus catástrofes políticas y desastres en el terreno moral” (2006, 9). Retratos o historias de vida que nos muestran por qué en los momentos más oscuros tenemos derecho de “esperar cierta iluminación”, y que esta iluminación puede llegar no de sus teorías, sino de la “luz incierta, titilante y a menudo débil que irradian algunos hombres y mujeres en sus vidas y sus obras, bajo casi todas las circunstancias y que se extiende sobre el lapso de tiempo que les fue dado en la tierra” (Arendt, 2006, 11).

El segundo aspecto en el que podemos encontrar coincidencias entre el pensamiento de Arendt y el Ricoeur, con sus implicaciones y desarrollos particulares, sobre las cuales hemos venido insistiendo, es el de la “*coopertencia*”, término que hemos apropiado de Ricoeur para dar cuenta de dos situaciones que acontecen de forma paralela en la configuración de nuestra identidad narrativa: vivir de forma narrativa, es decir, “nuestra historicidad es vida en el lenguaje”, y el hecho de contar historias, en cuyos relatos nos encontramos presentes en una cultura y situados en diversos modos narrativos, entre estos, autobiografías, metáforas, biografías narrativas y, la misma, historia. En palabras de Ricoeur, “el tipo de vida del que forma parte el discurso narrativo es nuestra propia condición histórica” (1999, 133).

Con el concepto de “coopertencia” se busca mostrar que la identidad narrativa es una categoría práctica en la que el narrador es al mismo tiempo lector y escritor de su propio tiempo lo que hace posible reconfigurar nuestra vida: “la vida viene a ser, entonces, además de un tejido de historias contadas, el campo de una actividad constructiva en la que encontramos la identidad narrativa que nos constituye a la luz de los relatos que nos propone nuestra cultura” (Ricoeur, 1999, 24).

Este concepto de “coopertencia” nos sitúa, nuevamente, en el interrogante sobre el ¿quién? de la narración, situado, histórico, y cultural, pero así mismo, nos plantea la capacidad de juicio retrospectivo que poseemos, como seres de discurso narrativo para contar o relatar historias.

Para el desarrollo de estos dos temas, el ¿quién? de la narración y la facultad de juicio retrospectivo, encontramos en la figura del narrador de Benjamín una de las fuentes de explicación en Ricoeur y Arendt. El narrador de Walter Benjamín representa en sus retratos las situaciones más insignificantes, pero la más esenciales porque fundan el recuerdo y con ello, la tradición, que no es erudita, sino “compuesta en última instancia por todas las historias” (Benjamín, 1936/1991).

Para Benjamín, el sujeto de la narración es un hombre sencillo o “artesanal” que sabe consejos, no para algunos, sino como el sabio, para muchos, y esto se debe a que le está dado “recurrir a toda una vida” en la que se incorpora no sólo su vida, sino la ajena: “en el narrador lo sabido de oídas, se acomoda junto a lo más suyo” (Benjamín, 1936/1991). Por eso su talento, no es otro que el de narrar su vida, pero también la vida humana. De ahí, a que nuestra condición humana no sea otra que la de intercambiar experiencias.

El que narra es “una especie de sabio” porque siempre tiene consejos para el que escucha. Por ello, “el narrador es admitido junto al maestro y el sabio” sus consejos se nutren “de la vida vivida”. La figura del narrador, entonces, es la de la vida en comunidad porque le ha sido dado “recurrir a toda una vida”. El que narra no opera como el historiador que está forzado a explicar los sucesos, su interés no es otro que el de conservar lo narrado, y con ello, la memoria.

La historia es una vida en común vivida narrativamente, por ello el narrador trasmite de boca en boca la experiencia en comunidad que es la fuente de la que se han servido todos los historiadores. Esto lleva a que un “rasgo común de los narradores natos sea su orientación hacia lo práctico”. Esta cualidad presente en toda “verdadera narración” está llegando a su fin porque la experiencia se ha empobrecido con la Guerra Mundial. Los hombres que de allí retornaron vinieron “enmudecidos”, en lugar de “retornar más ricos”. Cuando las experiencias están empobrecidas los hombres se enmudecen: “... con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido ¿no se notó acaso que la gente venía enmudecida del campo de batalla?” (Benjamín, 1936/1991).

Este “enmudecimiento” del narrador como resultado de la pérdida del material del narrador que no es otro que la vida humana, explica la capacidad de juicio retrospectivo o capacidad para relatar o narrar historias y también ilustra con precisión el sentido que tiene hablar de “coopertencia”. Es decir, entender que, si la historicidad es vida en el lenguaje, en situaciones en las que colapsan todos los sistemas morales y políticos, nos volvemos, metafóricamente, “mudos”.

Esta facultad retrospectiva, siguiendo a Benjamín, la representa el cronista quien tiene la facultad de contar o relatar haciendo uso de una exposición exegética, sin detenerse en el encadenamiento de eventos. A diferencia del historiador que tiene la carga de describir eventos, el narrador funda la memoria que no es otra cosa que la “facultad épica de conservar lo narrado” (Benjamín, 1936/1991).

La facultad de contar historias, en Arendt se entiende como la facultad de juicio que guía al narrador e implica “el ejercicio de la imaginación moral que activa nuestra capacidad de pensar en descripciones de actos posibles a la luz de los cuales nuestras acciones pueden ser entendidas por otros” (Benhabib, 2006, 147).

Benhabib, señala que en Arendt, la capacidad de imaginación moral que reside en la facultad de contar historias o juicio retrospectivo, exige del cultivo de la “propia imaginación moral” y esta “florece” en la misma cultura, no es producto de una facultad estrictamente cognitiva e individual. Este florecimiento guarda relación con nuestra presencia en la vida pública y da lugar, en el pensamiento de Arendt, a la configuración de dos tipos de discursos narrativos: discursivo y agonístico.

La narración discursiva, sostiene Benhabib, encuentra sentido en la condición humana la cual ha de entenderse como interacción realizada con los otros y en compañía de otros. Estas narraciones discursivas, tiene la cualidad de “revelar” el “quien es el hacedor”, es decir revelar la identidad del ser que se constituye por la historia de su vida, en “cuya narración siempre somos los protagonistas”. Así mismo, estas narraciones discursivas “revelan” las intenciones contenidas en nuestras acciones, por ello el vivir es un alojarse narrativamente en la historia. Este discurso narrativo fluye en un espacio público de concertación, “el espacio donde la libertad aparece” (Benhabib, 2006, 191).

El segundo tipo de discurso narrativo, el agonístico, aparece, señala Benhabib, en los totalitarismos en la cual las formas de vivir narradas históricamente se pliegan de la artificialidad porque las personas se cuidan de lo que hablan, es decir de lo que hacen con los demás. En este discurso agonístico aparece el espacio público con sus debilidades y fortalezas, con “sus fracturas” amenazando con ello nuestra misma capacidad de imaginar, es decir de contar historias, porque carecemos de nuestra capacidad de comprensión. Es justamente, en este discurso agonístico donde el hombre, retomando a Benjamin “enmudece” ya no porque carezca de material para narrar, sino que su “enmudecenimiento” garantiza la conservación de su propia vida.

Si bien Arendt explora la identidad narrativa en la figura del narrador quien “revela” las acciones públicas y concertadas, pero también las historias de vida “oscurecidas” en cuyos relatos aparece la metáfora del “mudo”, pero no carente de voz, porque habrá momentos de “iluminación” y de ello darán cuenta las narraciones discursivas, Ricoeur plantea la figura del “heme aquí” para señalar que la “coopertenencia” se explica porque somos escritores, en tanto, escribimos con nuestro actuar la historia, pero también lectores de nuestro propio vivir. Por ello, en todo relato lo que estamos haciendo es darle vida temporal a nuestra vida incorporada en otras historias de vida. Configuramos nuestras vidas en una identidad colectiva.

Aquí nos encontramos con tres tesis de Ricoeur referidas a la identidad narrativa que se relacionan con la noción de “coopertenencia”. La primera es la dimensión temporal de la experiencia humana. Para dar cuenta de este carácter temporal, el autor recurre, entre otros, a la narración de estilos de vida o de “narraciones empíricas” buscando con ello que sean las historias de vida las que señalen que la dimensión lingüística otorga un carácter temporal a la vida. La segunda tesis se relaciona con la trama narrativa a partir de la cual el relato obtiene su identidad porque toda historia ha de considerarse como una cadena de transformaciones que van de una situación inicial hasta una situación final en la que se va revelando la identidad de los actores que sólo es comprensible en la totalidad de las tramas colectivas. El último rasgo es la contribución poética al relato, que no es otra cosa que la facultad de juicio retrospectivo o de narrar historias en cuya narración le damos atributos y cambios a los planes de acción.

Podemos señalar que las dos figuras el “hacedor de la narración” y del “heme aquí” nos permiten ilustrar por qué la identidad narrativa orienta el sentido de la historia que no es otra cosa que el de nuestra propia historia de vida.

Narrar en tiempos de crisis

Para MacIntyre (1987), la conversación, que es el rasgo distintivo de la vida humana, pone de manifiesto acciones e intenciones de los sujetos en contextos en los cuales los actos verbales son inteligibles. De esta forma, al cuestionar a un agente ¿qué hace?, su respuesta narra directamente sus acciones.

Siguiendo a MacIntyre, las acciones y las conversaciones son narrativas representadas porque “vivimos narrativamente nuestras vidas, y porque entendamos nuestras vidas en términos narrativos, la forma narrativa es la

apropiada para entender las formas de los demás". En otras palabras, la narrativa no es un asunto propio de los poetas, dramaturgos y novelistas, sino parte constitutiva de nuestro vivir. De ahí que, cada uno de nosotros sea el personaje principal de su propio drama y tenga un papel subordinado en el drama de los demás (MacIntyre, 1987, 263).

Dado que la narrativa no es un disfraz ni una decoración y, tampoco un asunto de novelistas, cada uno de nosotros "soñamos narrativamente, imaginamos narrativamente, recordamos, anticipamos, esperamos, desesperamos, creemos, dudamos, planeamos, revisamos, criticamos, construimos, cotilleamos, aprendemos, odiamos y amamos bajo especies narrativas" (Hardly, 1968, 5).

Así, las narrativas que vivimos, siguiendo a MacIntyre, tienen un carácter tanto impredecible como teleológico porque parte de nuestras vidas, como sucede con los relatos de ficción, desconocemos lo que va a ocurrir, no obstante, nuestras vidas arrojan una luz sobre ciertos conceptos de futuro posible compartido. En tal sentido, para MacIntyre la narración es individual, aunque exige el vínculo con los demás. Por lo tanto, la identidad personal es justamente la unidad de una narración porque soy el tema de una historia que es la mía propia y la de nadie más, que tiene su propio y peculiar significado, no obstante, soy aquello por lo que justificadamente me tengan los demás.

Lo anterior significa que la identidad narrativa no sólo es de alguien que tiene que dar cuentas, sino también de un sujeto o agente que puede pedir cuentas a los demás, poniéndolos en cuestión (MacIntyre, 1987, 269).

La imputación de nuestras acciones es uno de los rasgos éticos y políticos de la narrativa; rasos que develan que la narración de la vida subyace a un conjunto de relatos interconectados, lo que hace posible preguntar ¿qué hiciste? y ¿por qué?; elementos constitutivos de la responsabilidad. Así, la fuerza narrativa consiste, precisamente, en mostrar que "el hombre, tanto en sus acciones y en sus prácticas como en sus ficciones, es esencialmente un animal que cuenta historias" (MacIntyre, 1987, 266).

Esta fuerza narrativa también radica en mostrar que sobre las historias que narramos tenemos la responsabilidad de dar cuenta sobre nuestras acciones, pero también demandar e interrogar por las acciones de los demás, lo que proporciona la unidad de la vida moral, que no es otra cosa que la unidad de la vida humana entendida como una narrativa portadora de una historia de vida social concreta: "Soy hijo o hija de alguien, primo o tío de alguien más, ciudadano de esta o aquella ciudad...". En tal sentido, "lo que

sea bueno para mí debe ser bueno para quien habite estos papeles como punto de partida moral” (MacIntyre, 1987, 271).

Esta capacidad narrativa, que es propia de la vida humana, se configura cuando entramos en la sociedad con uno o más personajes asignados y actuando aprendemos del papel que jugamos en la sociedad, sin este recuso narrativo que constituye nuestro recurso dramático básico de actuación en la sociedad, quedaríamos “... sin guion, tartamudos, angustiados en las acciones y en las palabras...” (MacIntyre, 1987, 267).

De ahí, que narrar y experimentar las narraciones sea fundamental para la formación moral y política y se constituya en un elemento imperante para que los seres humanos constituyan su identidad personal y para la imputación de nuestras acciones. En esto radica, precisamente, el valor de la narrativa. En tal sentido, la narración no es una secuencia de acciones es la misma historia real y los personajes de esta historia no son la colección de personas sino parte de la misma historia.

Las anteriores argumentaciones acerca del valor político y moral de la narrativa muestran porque estas han sido empleadas como estrategia metodológica de comprensión. Berstein (2002) señala que en el vocabulario tradicional de los filósofos morales desapareció el marco de interpretación del mal, y este reapareció, precisamente, ante la perplejidad suscitada por las catástrofes sociales y políticas producidas por las imágenes del mal. Al respecto, Gunther (2001, 24), indica que la evocación o rememoración de lo “monstruoso”, refiriéndose a la aniquilación de los seis millones de personas en los campos de concentración, sirve para tomar conciencia de que lo que ayer fue realidad, también hoy puede ocurrir. En tal sentido, “la época de lo monstruoso” no es un simple “paréntesis” o “suspensión” de una realidad, por ello debemos “escrutar en los fundamentos de lo ocurrido”, “buscar las raíces que no han muerto tras el derrumbe del sistema de terror de Hitler...”; raíces que hacen probable “la repetición de lo monstruoso” (Gunther, 2001, 26).

Tanto Arendt como Primo Levi coinciden en señalar que a pesar de que es un “deber relatar” lo que ha sucedido porque esto puede volver a suceder, los jóvenes y la misma historia ante la insoportable realidad y las catástrofes que han producido los fenómenos de violencia prefirieron “no hablar” y “no estar dispuestos a escuchar”.

El “deber de relatar”, en particular, los eventos en los que han colapsado los sistemas morales y políticos, devienen de la relación estrecha que existe entre narrar, facultad de pensar y responsabilidad personal en cuestiones

morales y políticas; relación que da lugar a situar el juicio moral y política en la esfera de la experiencia humana.

Narrar los asuntos del mal

Las narraciones de quienes han padecido la experiencia de los campos de exterminio, los escenarios del secuestro, las torturas, las masacres, las mutilaciones, entre otros, en tiempos de crisis ponen en tensión la idea de Kant, de que nuestras acciones provienen de nuestra voluntad y, por lo tanto, nuestro valor moral depende, exclusivamente, de la forma cómo ordenamos las máximas de acción dado que somos sujetos responsables de nuestra elección (Berstein, 2002).

Esta idea de la buena voluntad, como principio de gran valor para la comprensión del mal, permite a Arendt mostrar que el mal no radica en el fracaso para adoptar las máximas buenas, el mal tiene que ver con la imposibilidad que tienen aquellos que padecen la violencia de elegir entre el bien o el mal moral. Las situaciones de extrema vulneración significan, precisamente, el exterminio de la voluntad y sus posibilidades se encuentran restringidas entre el “asesinato” o el “asesinato”. Al respecto señala Arendt: ¿Cuáles son las posibilidades de aceptar voluntariamente una máxima moral si la pregunta realizada por el Nazi se restringe a cuál de sus tres hijos habría de matar?” (Arendt, 1951/1981).

Los actos acaecidos fueron monstruosos, pero los responsables eran ejecutores totalmente corrientes y del montón, es decir no eran ni demoniacos, ni tampoco monstruosos. Para Arendt, estos responsables de los crímenes no tenían ningún tipo de convicción ideológica, tampoco de motivaciones, especialmente, malignas. La única característica notable de estos ejecutores es que en su comportamiento predominaba “(...) su incapacidad para hablar que iba estrechamente unida a su incapacidad para pensar, particularmente para pensar desde el punto de vista de otra persona. No era posible establecer comunicación con él, no porque mintiera, sino porque estaba rodeado por la más segura de las protecciones contra la palabra y la presencia de otros, y por ende contra la realidad como tal” (Arendt, 2006, 79).

Al respecto, la figura de Adolf Eichmann como responsable del transporte de los judíos a los campos de concentración sin que mediara ningún tipo de reflexión, excepto la justificación que cumplía órdenes, sirve para ilustrar cómo el mal se funda en la incapacidad de reflexión, lo que demuestra que el mal cometido por los criminales nazis, no corresponde, como lo propuso Kant, a una decisión propia o a un acto egoísta. Lo aterrador de este

descubrimiento era entender que el mal cometido bajo el régimen Nazi no poseía, al menos en estos criminales, un fundamento deliberativo, es decir las acciones del mal no eran producto de una buena voluntad fundada en la racionalidad.

En cuanto a la diferencia encontrada por Arendt entre el mal de los hombres kantianos y el de los criminales nazis es la siguiente: en la propuesta kantiana el mal se encuentra íntimamente ligado con un pensamiento corrompido, mientras que, en los criminales Nazis, el mal se “banaliza”. Este es el caso de Eichmann, quien, demuestra precisamente, la ausencia de toda posibilidad de pensar por cuenta propia. En otras palabras, mientras para Kant el mayor de los males humanos consiste en nuestra incapacidad para elegir correctamente máximas morales que doten de buenas intenciones nuestras acciones en el mundo, lo que Arendt descubre es, justamente, que estos criminales nazis nunca apelaron a pensamiento alguno y en tal sentido, nunca tuvieron la necesidad de elegir entre ninguna máxima moral.

Esta misma figura de Eichmann, con la cual se ilustra cómo el mal está “incrustado” en la incapacidad de reflexión permite, también, comprender “que somos hijos del mundo de Eichmann: el de las máquinas de exterminio, cuyos monstruosos efectos sobrepasan nuestra capacidad de elección” (Gunther, 2001). En efecto, indica el filósofo y sobreviviente de los campos de concentración Gunther, Eichmann no es un “monstruo” que surge por casualidad en nuestro mundo, sino un símbolo o caso representativo de aquellos dirigentes y ejecutores que aspiraban al poder, sin importar que sus acciones los llevaran a perder su humanidad.

Ejecutores que para sus actos criminales se valieron del uso de la técnica y desdeñaron de su facultad o capacidad de representación; situación que hace que los ejecutores tengan poder para provocar actos atroces, incapacidad para hacerse una representación de lo que realmente está en juego y, en especial, insuficiencia para sentir. Esta carencia del sentir es una de las raíces de lo “monstruoso” del mal “porque este desfallecimiento hace posible la repetición de lo peor; facilita su incremento; convierte incluso en inevitable su repetición y su incremento” (Gunther, 2001, 32).

Si bien, en la reflexión de Gunther se evidencia que el mal se funda en la falta de reflexión, tal como lo señalo Arendt, en su análisis predomina el interés por señalar que el mal tiene sus raíces, de un lado, en el uso de la técnica para el exterminio y, del otro, en la ausencia de la facultad de representación acerca de lo que se hace, lo que lleva a la inhabilidad para sentir. En otras palabras, la ausencia de representación de quienes emplean la técnica en el exterminio significa incapacidad para comprender y sentir que

lo que está generando es el “oscurecimiento de nuestro mundo” (Gunther, 2001, 29).

Con el exterminio de la voluntad, en el caso de Arendt y de las facultades de representación y de sentir, según Gunther, los seres humanos, en tanto seres humanos, se vuelvan, siguiendo a Arendt “superfluos”, pierden la “espontaneidad” y la “pluralidad”; pérdidas presentes en las narraciones de quienes han vivido en los “tiempos de oscuridad”.

Al respecto, Arendt en carta del 4 de marzo de 1951 dirigida a Jasper en referencia con su libro “los orígenes del totalitarismo”, señala:

... el mal ha probado ser más radical de lo que esperaba. En términos objetivos, los crímenes actuales no están contemplados en los Diez mandamientos. O bien la tradición occidental está padeciendo su preconcepción de que lo más malvado que los seres humanos pueden hacer es nacer del vicio del egoísmo. Sabemos que los mayores males o el “mal radical” nada tienen que ver con esos motivos pecaminosos, humanamente comprensibles. No sé lo que el mal radical sea en realidad, pero me parece que de algún modo tiene que ver con esto: hacer que los seres humanos en tanto seres humanos se vuelvan superfluos —no usarlos como medios para un fin, lo que dejan intacta su esencia humana y sólo choca con su humana dignidad; en cambio, volverlos superfluo en tanto seres humanos—. Esto sucede a penas se elimina toda impredecibilidad —la cual, en los seres humanos, es el equivalente de la espontaneidad—. Y todo esto, a la vez, surge a partir de —o mejor dicho, se da junto con— el delirio de omnipotencia —no simplemente de afán de poder— del hombre individual. Si un hombre es omnipotente, entonces no hay motivo, en efecto, para que existan los hombres en plural, así como el monoteísmo es la omnipotencia de Dios la que hace ser el único de la misma forma, la omnipresencia de un hombre individual vuelve superfluos a los hombres (Arendt/Jaspers, 1992, 165-166).

Así, para Arendt, el mal es más que desobedecer el imperativo categórico kantiano que prohíbe tratar a los individuos como medios y violar su dignidad, significa dejar de ser agente racional y eliminar la condición de libre elección y voluntad requeridas para alcanzar la dignidad humana, en otras palabras, sufrir la calamidad de la “superficialidad” (Bernstein, 2002).

En estos regímenes totalitarios, las lógicas de exterminio no se orientaron simplemente, señala Arendt, al asesinato masivo, sino que se dirigieron a la dramática búsqueda de procedimientos que permitieran modificar la naturaleza humana, es decir propiciar el exterminio de la *espontaneidad* que caracteriza la vida humana en el mundo.

En las narraciones de quienes han sido limitados en su voluntad de acción y, con ello, su capacidad para la toma de decisión se expresa, en especial, en metáforas. Estas metáforas no son simples recursos literarios —un tropo— con el objeto de darle un nuevo sentido a las palabras, o descubrir otros atributos de las mismas. En otras palabras, no se trata, con la fuerza poética o retórica, que encierra la metáfora, de buscar significados a las palabras de modo que se recree de forma artística los temas que en la vida cotidiana siguen, aun siendo, objeto de comprensión y de re-creación por poetas y escritores, entre estos, por mencionar algunos de ellos, los relacionados con la muerte, la felicidad, el miedo, la culpa y el perdón.

Desde la Antigüedad Griega se reconoce el valor de la metáfora en el campo de la argumentación por su valor persuasivo en tanto permitía convencer y presentar razones entre posiciones divergentes, también en este periodo, precisamente, en la figura de Aristóteles, la metáfora se asume como “una especie de desvío del uso normal del lenguaje”; concepción que es asimilada en la retórica de la Edad Media y fuese utilizada, fundamentalmente, como figura de embellecimiento ornamental. En racionalismo y el empirismo del siglo xvii se perpetúa el valor estilístico de la metáfora y sólo hasta el siglo xix empieza a adquirir importancia su valor poético.

Si bien, para la mayoría de los filósofos y lingüistas la metáfora es un recurso de la imaginación poética y un rasgo del lenguaje, Lakoff y Johnson (1991) señalan que la metáfora también está relacionada con el pensamiento y la acción, e impregnan la vida cotidiana. De manera que “nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y hablamos, es fundamentalmente de manera metafórica” (Lakoff y Johnson, 1991, 39). Así, las metáforas se relacionan con nuestro sistema conceptual de manera que pensamos y experimentamos en forma de metáforas.

En tiempos de crisis, el uso de las metáforas en las narraciones de quienes han sido víctimas de la violencia no significa el uso de un lenguaje imaginativo o retórico, sino la expresión de cómo se concibe y se experimenta la realidad. Algunas de estas metáforas son:

Metáfora: “Tiempos de oscuridad”

Esta metáfora hace parte del pensamiento de Arendt y expresa la pérdida del espacio de lo público en situaciones de extrema vulneración. Para Arendt la función del ámbito público consiste en iluminar los asuntos de

la vida cotidiana de manera que los ciudadanos puedan mostrar en actos y palabras quienes son y que pueden hacer.

Arendt indica que los tiempos de oscuridad no son nuevos que en el pasado han existido crímenes y desastres, no obstante, los tiempos de oscuridad no son idénticos. En el totalitarismo los tiempos de oscuridad significaron más que la muerte el retiro como miembro de una comunidad, es decir la pérdida de la humanidad.

Kafka y, en especial, Benjamín representan las dos figuras de lo que significa los tiempos de oscuridad. Dicha oscuridad cobró forma en la enemistad de los perpetradores y en la ausencia de fundamentos de quienes obstaculizaban sus acciones y los amenazaban bajo pena de muerte porque se atrevían a pensar o a escribir en alemán; idioma que significaba ir directo al “infierno”.

Metáfora: “Pescador de perlas”

Esta metáfora, también fue un recurso de Arendt para mostrar el lugar que ocupa el pasado y la tradición. La figura del coleccionista de Benjamín representa el desafío que tiene el hacer de la historia un acontecimiento de clasificación sistemática. Es decir, mientras la tradición discrimina, el coleccionista de manera auténtica elimina con cuidado todo aquello que la tradición no reconoce, lo que hace posible seleccionar preciosos fragmentos de la pila de escombros que la tradición no reconoce (Arendt, 2006).

La figura del coleccionista representa la metáfora del pescador de perlas quien desciende hasta el fondo del mar para excavar lo extraño y llevarlo a la superficie con la idea de que, aunque el tiempo traiga consigo la decadencia esta tiene aún formas que permanecen inmunes y cristalizadas esperando que algún día un “pescador de perlas” las lleve al mundo de los vivos como fragmentos de pensamientos, como algo extraño, como algo “eterno”.

Con esta metáfora o, en términos de Arendt, con esta forma de pensar poéticamente se busca mostrar como los “fragmentos de pensamiento” tienen una fuerza trascendente, de manera que hace posible que la historia y la memoria exijan otras o distintas formas de tratar el pasado.

Metáfora: “Las fronteras del espíritu”

Améry (2004) con esta metáfora indica que hay unos límites de la realidad que están ensombrecidos por hechos atroces que gozan de poca simpatía. El intelectual es la figura que permite entender las fronteras del espíritu en situaciones en las que se presentan “Las marchas de la muerte”.

Ser intelectual y al mismo tiempo vivir en un campo de concentración, significa no sólo ser excluido del proceso de trabajo, sino ser llevado a campos en los cuales se encontraban las cámaras de gas y los hornos crematorios. El oficio, es decir la profesión planteaba asuntos tan fundamentales como la vida y la muerte, también significaba estar excluido de los “amigos”. Los hombres de espíritu, es decir los intelectuales no se comunicaban con fluidez con la jerga del campo. Expresiones como “cocinero,” o “trasferidos” hacían sufrir a quienes con esfuerzo y vacilación las pronunciaban.

Las fronteras del espíritu significan no provocar la furia asesina del verdugo quien al interrogar por nuestra profesión sólo quiere encontrar la respuesta de un hombre de oficio. El hombre de espíritu como víctima de la violencia debe renunciar a la totalidad de su cultura.

Metáfora: “La zona gris”

Esta metáfora presente en el pensamiento de Primo Levi (2006) significa el espacio ambiguo entre los verdugos y las víctimas, en otras palabras, el lugar en donde se ubican o habitan lo prisioneros quienes a cambio de una ración adicional de pan o de sopa actuaban como ejecutores o sicarios.

Así mismo, en esta zona gris encontramos a los que “piensan” porque estos están locos para pensar en un lugar en donde a los hombres se los despoja de sus personas amadas, se les arrebatan las costumbres, o literalmente todo lo que poseen. No es posible pensar porque la privación y el sufrimiento hacen del hombre un ser vacío: “imaginaos ahora un hombre a quien, además de sus personas amadas, se le quiten la casa, las costumbres, las ropas, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decir sin remordimiento su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento y afinidad humana; en el caso más afortunado apoyándose meramente en la valoración de su utilidad. Comprenderéis ahora el doble significado del término “campo de aniquilación”, y veréis claramente lo que quiere decir con esta frase: yacer en el fondo” (Primo Levi, 2006, 48).

Metáfora y política

Las metáforas han sido consideradas como recursos de las narrativas políticas porque cumplen con la función de poder comprender las experiencias humanas trasladando marcos interpretativos o perspectivas entre dominios o ámbitos de experiencias humanas diferentes. Así, por ejemplo, términos procedentes del sistema conceptual industrial como “fabricación” es em-

pleado para designar los campos de exterminio: “la fabricación masiva de cadáveres” (Arendt, 2006).

En tal sentido, podemos señalar que contrario a la aspiración artística, en tiempos de crisis el uso de la metáfora posee rasgos políticos. Si bien, tenemos metáforas cuyas funciones se centran en lo *ornamental* y *evocativa*, en el campo de la política encontramos metáforas con una *función constitutiva*. Esta última función se refiere a la manera metafórica como nos referimos del mundo, así como a nuestra forma de hablar, conceptualizar y actuar (Sánchez, 2003).

Desde este rasgo político presente en la función constitutiva de la metáfora, Arendt sin renunciar a la naturaleza poética de la misma, la sitúa en el plano del pensar y del juicio acerca de la experiencia. Así, la “metáfora es un modo de pensar poético”, indispensable para la comprensión humana, es decir para la comprensión de nuestra experiencia. Al respecto, ante el interrogante ¿cuál es el objeto de nuestro pensar?, Arendt responde ¡la experiencia!, ¡y nada más! (Arendt; Jasper, 8, 643).

La pregunta ¿qué es el pensar?, señala Arendt, deja de ser marginal cuando la exigimos a cualquier persona independiente de su grado de erudición, ignorancia, inteligencia o estupidez. Si, para Arendt, la facultad de ejercer el juicio o la empresa de pensar puede prevenir catástrofes, esto significa que la facultad del juicio es la más política de las capacidades del hombre. En tal sentido, el pensar es el primer paso para dar lugar a las responsabilidades personal y colectiva; responsabilidades que se hacen presentes en la experiencia narrativa.

En oposición a lo anteriormente planteado, el no pensar es uno de los estados más peligrosos en asuntos políticos y morales porque significa ausencia de examen crítico, adhesión sin juicios de valor a los sistemas de reglas de conducta y sustracción de la responsabilidad personal en cuestiones morales y de la responsabilidad colectiva en cuestiones políticas.

En Arendt, la relación entre el pensar y la metáfora se expresa de la siguiente manera:

... el pensar —cuyo lenguaje es totalmente metafórico y cuyo marco conceptual depende enteramente del arte de la metáfora que atraviesa la separación entre lo visible y lo invisible, el mundo de las apariencias y el Yo pensante—, no existe ninguna metáfora capaz de iluminar de manera plausible esta actividad especial del espíritu, en la que algo invisible en nuestro interior opera con los invisibles del mundo (Arendt, 2002, 147).

Este pensar, que también se nos presenta en forma de metáforas, nos lleva a interrogar, en momentos de crisis, acerca de ¿qué tipo de experiencia da cuenta la metáfora? Ante este interrogante, inicialmente podemos señalar, siguiendo a Arendt, que el mal como el de los “asesinatos en masa”, se asienta en las experiencias de los hechos, y estas experiencias no pueden limitarse a indagar si el individuo es bueno o malo, sino exhortan a preguntar si sus acciones son buenas para el mundo en que viven. Son las experiencias, precisamente, las que hacen emerger las categorías de pensar que adquiere significado una vez los acontecimientos del mal han dejado una huella que obligan a ser narrados creando, así otras herramientas de interpretación y comprensión de los males políticos del siglo xx.

Seguidamente, podemos indicar, frente al anterior interrogante, que el uso de la metáfora y su relación con la experiencia en tiempos de crisis se sitúa en el ámbito de lo público, trascendiendo con ello el exclusivo uso de la metáfora como *función representativa y cognitiva* que la lleva a ser analizada a partir de su carácter referencial y de su significado con el objeto de determinar su naturaleza verificable.

También podemos señalar que el uso de la metáfora acerca de las experiencias en tiempos de crisis o en los “tiempos de oscuridad” muestra que este tipo de experiencias se torna inenarrables e indecibles y, que por ello requerimos de una forma de narración como la metáfora cuya fuerza política consiste en “revelar” el sentido de una realidad empleando el sentido de otra que le es ajena. A manera de ilustración “soy desplazado de lo propio” proferida por un niño colombiano de nueve años para expresar el grado de vulneración de sus derechos humanos o para expresar siguiendo la metáfora del mismo Gunther, su “dignidad humana herida”.

Este carácter “revelador” señala que, en *tiempos de oscuridad*, el uso de la metáfora interpela la experiencia y la designa con figuras e imágenes con las cuales se hace posible establecer un vínculo entre las experiencias sensoriales personales con hechos externos como realmente estos fueron. El anterior vínculo —experiencias sensoriales con los hechos— hace que las metáforas acerca de las experiencias del mal posean un carácter “*reconciliador*” entre los sentimientos personales con la realidad. Este poder de “*reconciliación*” hace que la metáfora sea concebida como los “... hilos con los cuales el espíritu queda en contacto con el mundo”. Es decir, las metáforas “sirven como modelos e indicadores de camino cuando se piensa”. De ahí, que la metáfora sea “el regalo más grande de la lengua para el pensamiento (Arendt, 2002).

Metáfora y ética

Ricoeur coincide con Arendt en señalar que el lenguaje es “vitalmente metafórico” porque con su uso podemos captar la relación que los seres humanos tenemos con las cosas; posición que es contraria a la idea de que la metáfora es una desviación del lenguaje ordinario.

Para Ricoeur (2001), la metáfora es “metáfora viva” porque activa la imaginación, lo que significa “pensar más” acerca de lo que dice un determinado concepto superando y ampliando el significado del mismo. La metáfora, por lo tanto, instaura un nuevo sentido, aporta una nueva información porque “re-describe la realidad en razón de que descubre nuevas cosas, cumpliendo así una función heurística”. Por lo tanto, la metáfora “destruye un orden para producir otro (...) engendra un nuevo orden produciendo desvíos en un orden anterior” (González O., 2005, 16).

Ricoeur propone tres reflexiones interpretativas acerca de la metáfora. La primera se refiere a la transgresión que significa tomar una cosa por otra. Esta idea de transgresión, que es un fenómeno de naturaleza discursiva, tiene como propósito enriquecer el sentido. La segunda reflexión, que también se refiere al sentido, está relacionada con la idea de que la metáfora deshace un orden sólo para crear otro orden, que no se reduce a ser un simple adorno dado que se propósito es “re-describir la realidad”.

La última reflexión, —considerada por el mismo autor como la más “atrevida” en su propuesta acerca de la metáfora— se refiere a la heurística del pensamiento en el cual el procedimiento que altera y cambia un determinado orden lógico alterando la raíz de la clasificación. Por lo tanto, se trata de reconocer que “la metáfora no engendra un orden nuevo, sí no es en cuanto produce desviaciones en un orden anterior. Esto significa pensar que el orden nace de la misma manera que cambia” (Ricoeur, 2001, 35).

Pero, ¿qué entiende Ricoeur por las metáforas de las experiencias del mal? Siguiendo a Ricoeur, las experiencias del mal poseen un rasgo ético en tanto se refieren a aquellas acciones que atentan contra lo que para el hombre posee un vínculo sagrado (Ricoeur, 2004, 171). Así, todas aquellas acciones que atenten contra este vínculo deben ser consideradas como experiencias del mal y por tanto, toda experiencia del mal humano pondrá en *crisis* la función simbólica de los relatos míticos con los que el hombre se comprende a sí mismo dentro del mundo. Los mitos dejan de ser en esta forma simples explicaciones y se convierten en marcos exploratorios y comprensivos que cumplen una función simbólica.

Las experiencias del mal hacen que el hombre sienta con mayor fuerza su vínculo con lo sagrado y lo obligan a poner en juego sus propias comprensiones y explicaciones acerca de su lugar en el mundo. Este es el mito de la *crisis* pues no sólo refleja “*cómo comenzaron las cosas*”, sino también “*cómo terminarán*”, es decir, este es el mito de la *crisis* o de la *totalidad* porque habla del comienzo y del fin del mal (2004, 171). El mito de la *crisis* es, en este sentido, un relato que orienta y brinda sentido al hombre que realiza o sufre la experiencia del mal humano.

Ricoeur, reconoce en los símbolos, en las metáforas, en las intrigas narrativas y en los grandes mitos sobre el origen del mal una función heurística cuya propiedad consiste en el descubrimiento e invención de los rasgos inéditos de la realidad y los aspectos inauditos del mundo como son los relacionados con el mal. De ahí, que un rasgo ético de la metáfora sea mostrar, de un lado, la ruptura con lo que ha sido valorado por una cultura como sagrado, y del otro, relacionado con su papel heurístico, la capacidad de reconfigurar la experiencia de manera creadora con el objeto de contrarrestar el mal que nos afecta.

Así, el valor ético de la metáfora, desde sus dos dimensiones —ruptura con lo sagrado y heurística—, reside en la imputación que devela el sufrimiento que produce la destrucción del vínculo del hombre con lo sagrado y permite una comprensión de la realidad humana al designarse el “quién” de la imputación. La metáfora de la “mancilla” significa la mancha que infecta desde afuera. Con la metáfora de la mancha como mancha o como impureza, no solamente se funda el lenguaje más primitivo frente a la conciencia de la culpa del mal humano, también se da inicio a los ritos de purificación que buscan superar el miedo que produce el mal moral causado.

El reino de la mancha, señala Ricoeur, es el reino del terror (2004, 189). Un reino en donde la reflexión pierde su potencia y queda anclada en el puro miedo; en donde el mal realizado es puesto en oposición a la dialéctica *finito e infinito*; en donde es necesario iniciar una acción que permita al hombre anular el daño producido por la mancha en su propia imagen. Pero esta imagen, indica Ricoeur, es casi inaprehensible para los hombres de nuestro tiempo. Para nosotros, hombres modernos, “*el mito es solamente mito*” (2004, 171).

Las falacias en tiempos de crisis un asunto de responsabilidad personal y colectiva: tensión entre narración y justificación

Para Arendt, los acontecimientos políticos del siglo xx relacionados con el asesinato “sistemático en masas” y con las “fábricas de la muerte”, no sólo dislocaron la imaginación de los seres humanos, sino que generaron una

ruptura con la tradición del pensamiento moral que consideraba que el significado de los predicados morales se refería a lo “bueno”, lo “malo” el “bien” y el “mal”.

La narrativa nos permite narrar aquello que es inenarrable, pues los testimonios y las descripciones del sufrimiento escapan ante los marcos de comprensión adoptados por la filosofía moral racionalista, en el especial, en su propuesta de justificación moral.

Para Arendt, el colapso y disgregación moral durante los años de guerra trascendieron todas las categorías morales, hicieron “saltar por los aires todas normas del derecho” y mostraron que, durante más de 2.500 años, la filosofía moral no ha logrado proponer un nuevo significado de la misma que no esté restringido a las prédicas acerca de la autonomía y la conciencia moral en las cuales se distingue lo “justo” y lo “injusto” en razón de la capacidad racional del agente moral.

Arendt indica que los tiempos de crisis en los que el mal y la injusticia no coinciden con justificaciones referidas al sentido del bien y a la obligación moral, muestran la necesidad de recurrir a otras formas de comprensión de lo que ocurre en la vida. Para Arendt, la mayoría de las veces el mal es realizado por personas irreflexivas que no se han planteado, precisamente, ningún tipo de justificación sobre ser buenas o malas, ni han reflexionado acerca de lo que hacen, sin embargo, siempre encuentran una justificación para no tomar decisiones y con ello excusarse de su responsabilidad política y moral.

Esta incapacidad del pensar y la falta de responsabilidad ante los actos morales se analizarán en tres tipos de justificaciones morales presentes en los agentes que carecen de examen crítico; justificaciones que permiten interpretar las falacias propuestas por Arendt en los tiempos de crisis en los que prevalece la quiebra de la moral:

Falacia del concepto de culpa colectiva

“Todos somos culpables” La falacia de la culpa colectiva se refiere a la situación presentada después de la posguerra cuando los inocentes confesaron lo culpable que se sentían, mientras que los criminales no estaban dispuestos a expresar remordimiento (Arendt, 2007). La justificación “todos somos culpables” lleva, a juicio de Arendt, no sólo a disfrazar la verdadera culpabilidad, sino a exculpar a quienes participaron en los actos criminales, porque como señala Arendt (2005), donde “todos son culpables, nadie lo es”.

La culpa, que tiende a encubrirse como sentimiento noble, no puede ser atribuida a un colectivo o comunidad porque esta es de naturaleza personal y referida a algo factual, es decir a algo en concreto. De ahí que sólo tenga sentido hablar de culpa para referirse a un individuo y a sus actos y, no a la idea de culpa colectiva.

Pero si bien, la culpabilidad colectiva es considerada por Arendt, como una exculpación eficaz, la justificación “todos somos culpables” trae consigo un mal mayor que consiste en declarar “solidaridad” con los criminales porque los liberamos de su responsabilidad.

Así pues, las justificaciones relacionadas con el sentimiento de culpa —*mens rea* o mala conciencia— pueden llevar a un “sentimentalismo” que trae como consecuencia que la responsabilidad quede “difuminada”.

Falacia del mal menor

“Entre dos males uno está obligado a elegir el menor de ambos” y “permanecemos en nuestro puesto a fin de impedir que ocurrieran cosas peores”. La justificación del mal menor está relacionada con la toma de decisión entre dos males. Entre dos males, generalmente, se opta por el mal menor; negarse a aceptarlo es signo de irresponsabilidad o de un “moralismo aséptico” (Arendt, 2007).

Para Arendt, la falacia del mal menor, no es aceptada ni en el campo de la filosofía moral, ni en la misma religión porque es señal de tolerancia con el mal, en otras palabras, aceptación del mismo mal.

Una de las razones para justificar el mal menor es el miedo que genera el mal. Esta situación lleva a considerar que hay males menores y males mayores, lo que trae como consecuencia valorar el mal menor como algo “bueno”, así como estar preparado, desde el momento de la aceptación del mal menor, a un mal mayor. Para Arendt, estas justificaciones morales hacen que las personas pierdan la capacidad de distinguir entre el bien y el mal.

Otra justificación del mal menor se ilustra con el argumento que tienen los cómplices de los crímenes de guerra quienes sostenían que a pesar de las atrocidades cometidas “permanecieron en sus puestos a fin de impedir que ocurrieran cosas peores”. Con este argumento querían mostrar las razones que los llevaron a su complicidad con los criminales: “mitigar la situación” o “ayudar al menos a algunos”. Arendt señala que estos argumentos representan el hundimiento total de las normas y de las pautas morales. No obstante, en términos políticos este argumento tendría sentido si se hubiese

intentado, en el caso de la Alemania nazi, derrotar el gobierno de Hitler y, no al contrario, ser cómplice del sistema.

La tolerancia del mal menor en situaciones de guerra conduce a que los funcionarios y la misma población víctima de la violación sistemática de sus derechos humanos, justifiquen el mal, es decir aceptan el mal en sí.

Falacia de la obediencia: “actué como funcionario” y “Si no lo hubiera hecho yo, cualquier otro lo habría hecho”

Arendt señala que una falacia es más nociva cuando invoca una vieja tradición porque hace más difícil reconocer la falta de validez de sus argumentos. Este es el caso de la falacia de la obediencia dado que, desde la misma ciencia política de la antigua Grecia, refiriéndose a Platón y Aristóteles, se ha considerado que existen gobernados y gobernantes y que mientras los primeros mandan, los segundos obedecen.

A pesar de que la falacia de la obediencia es utilizada por aquellos criminales que buscan argumentar que cometieron los actos no por su propia iniciativa sino en su papel de funcionarios, esta justificación no los excusa de su responsabilidad.

Para evitar la confusión moral que genera la falacia de la obediencia se podría decir, siguiendo a Arendt, que frente a crímenes de lesa humanidad la pregunta al criminal o a quien obedeció las órdenes de violación de la dignidad humana no debería ser “¿por qué obedeciste?”, sino, “¿por qué apoyaste?”

En general, la justificación del funcionario de sus actos, en razón de la obediencia, también se acompañan de la expresión “Si no lo hubiera hecho yo, cualquier otro lo habría hecho”. Con este argumento se busca no sólo ratificar la condición de funcionario, sino mostrar que los actos se cometieron por una organización criminal en la que cualquiera de los otros miembros estaría también en condición de ejecutarlos, porque al fin de cuentas, indica Arendt, “alguien tendría que hacerlo”.

La justificación del funcionario muestra que toda organización exige obediencia hacia los superiores, no obstante, la obediencia en asuntos políticos y morales no puede ser admitida porque significaría la ruina de una comunidad o colectivo, es decir, la obediencia impide y elimina la confianza en nosotros mismos lo que lleva a la pérdida de humanidad.

Estos tres tipos de justificaciones y las falacias que estas configuran muestran la urgencia que tiene para la sociedad en tiempos de crisis dotar de un

nuevo significado la responsabilidad humana reconociendo el lugar que en esta tiene la capacidad de ejercer la facultad de pensar; para ello se propone la narrativa como estrategia que permite analizar la construcción de la subjetividad política en situaciones de extrema vulnerabilidad, es decir conocer las fuentes del mal.

Capítulo IV

Usos de la narrativa en investigación: epistemologías

En los capítulos anteriores se presenta el valor que tiene la narrativa como relato de la vida, lo que significa siguiendo a Ricoeur (2006) dar cuenta de la condición humana. Siguiendo al filósofo, en anteriores capítulos, se desarrolla la idea de que *“la vida se vive y se narra”*. Contrario a ello, una vida sin narrar se reduce a ser un fenómeno biológico, pues careceríamos de interpretación y de reflexión acerca del devenir de la vida y de la cultura. Sin perder el eje de la narrativa, en este acápite se busca presentar algunos argumentos que postulan a la investigación narrativa como objeto de indagación y de construcción o reconstruir de la experiencia humana.

Así, aunque el eje de estudio sea la narrativa es conveniente diferenciar entre los argumentos ofrecidos en acápites anteriores centrados en mostrar la narrativa como condición propia de la naturaleza humana en sus dimensiones éticas y políticas, con argumentos centrados en dar a conocer los supuestos epistemológicos y metodológicos que sitúan a la investigación narrativa adscrita investigación cualitativa y como un nuevo tipo de investigación. Veamos tres tesis que dan cuenta del significado epistemológico de la narrativa y algunos usos y significados de la investigación narrativa en ciencias sociales y en pedagogía.

La investigación narrativa y la investigación cualitativa

Tres tesis desarrollaremos acerca del por qué se puede considerar la investigación narrativa como parte de las ciencias hermenéutica y las ciencias de la discusión; aspectos propios en los estudios del paradigma de investigación cualitativa.

Tesis 1. La investigación narrativa como ciencia de la comprensión. La primera tesis consiste en asumir la investigación narrativa como ciencia de la comprensión o ciencia de la discusión, en oposición al modelo de las ciencias naturales. En efecto, el florecimiento de las ciencias del espíritu y los desarrollos de la hermenéutica, permitieron a los teóricos de la investigación narrativa —Clandinin y Lincoln (2008), Connelly y Clandinin (2008), Coffey y Atkinson (1998; 2004), Contursi y Ferro (2000), Creswell (1998), Denzin y Lincoln (2008), Strauss y Corbin (2012)— rechazar los argumentos de explicación, predicción y control provenientes de la filosofía de la ciencia positiva. Esta ciencia, en su época de esplendor, —periodos del 20

al 40— desempeñó un papel definitivo en el posicionamiento de algunas teorías como la psicología y la pedagogía porque les permitió acceder a criterios de experimentación exigidos para delimitar la naturaleza y la finalidad de los objetos de estudio, es decir para alcanzar el estatus de ciencia.

Así, las técnicas y métodos de las ciencias naturales fueron considerados propuestas científicas que dotaban a las ciencias sociales de rasgos propios de las ciencias aplicadas. En el caso de la pedagogía, el objeto de estudio fue el aprendizaje considerado pertinente para registrar o medir el paso de un conocimiento a otro. Como este objeto podía ser observado, controlado y evaluado, favoreció la promulgación de un cuerpo de leyes llamadas “científicas”. Estas leyes hacían posible, de un lado, revisar y contrastar las prácticas de enseñanza, y, del otro, aplicar condicionamientos que facilitarían el control ante la aparición de situaciones contingentes. Estas condiciones recaían en la ley o los enunciados experimentales, atendiendo al modelo positivo, del llamado “*condicionamiento operante*”; ley que fue rechazada y, severamente criticada, a partir de la emergencia del giro hermenéutico en las ciencias sociales.

Recordemos que hacia finales del siglo XIX y principios del XX, Wilhelm Dilthey (1859-1938) y Heinrich Rickert (1863-1936) encabezaron un movimiento contrapuesto al positivismo y propusieron un modelo propio para el conocimiento de las ciencias del espíritu. Este se denominó hermenéutica o método comprensivo del conocimiento. Estos autores propusieron trazar una distinción entre ciencias de la naturaleza —positivismo— y ciencias del hombre —ciencias del espíritu—. Ambos autores sostenían que estas áreas disciplinares se cimentaban sobre diferentes clases de objetos de conocimiento y, suponían, formas diversas de acceso cognoscitivo.

A manera de ilustración, las ciencias de la naturaleza proceden de la observación del mundo exterior y se sirven de explicaciones causales. Por su parte, las ciencias del espíritu acuden a la experiencia vivida de los propios sujetos, utilizan categorías axiológicas, teleológicas y consideran que la comprensión hace posible la transformación de los objetos estudiados. Particularmente, Dilthey se interesó por la reflexión del ser humano e inauguró la polémica, que aún se sostiene, con los llamados positivistas o seguidores de los postulados de las ciencias experimentales, centrada en mostrar la diferencia irreconciliable entre los modos de saber de la naturaleza y los de las ciencias del espíritu.

El primer tipo de saber se ocupa por el dominio de los fenómenos exteriores al hombre, mientras que las ciencias del espíritu se interesaron por comprender los hechos históricos. En la introducción a las *Ciencias del*

Espíritu (1980), Dilthey señala: “Desde la célebre obra de Bacon, los libros que discuten el fundamento y el método de las Ciencias de la naturaleza e introducen así en su estudio han sido compuestos especialmente por investigadores de la naturaleza...”. Estos profesionales son formados para el “adiestramiento técnico” lo que los lleva a que sus conocimientos sean un “... instrumento subordinado de la sociedad no un órgano que coopere conscientemente en su formación...” Por ello, indica Dilthey, su obra está dirigida para facilitar “... al político y al jurista, al teólogo y al pedagogo, la tarea de conocer los principios y las reglas que lo conducen a la vasta realidad de la sociedad humana...”. Estas reglas están relacionadas con el mundo histórico-social y se fundan en las necesidades de la vida práctica (Dilthey, 1980, 38-39).

Las anteriores consideraciones y las expuestas en las “Investigaciones lógicas” de Husserl, indica Gadamer, “lograron demostrar que los hechos de la lógica, al igual que los objetos de la matemática, los números o las figuras geométricas, no son hechos de la experiencia, que se les ve desprovistos de su valor real si se les interpreta como tales” (2007a, 27).

De acuerdo con Dilthey, el conocimiento de lo humano no avanza de una cosa a la siguiente para abstraer generalidades, al contrario, son las vivencias, carentes del carácter secuencial de las ciencias naturales, las que hacen posible la construcción de significados. Por ello, el científico social no busca una “explicación objetivante”, sino la comprensión, entendida como relación recíproca entre sujeto y objeto. De esta forma, la comprensión se apoya en un “juicio reflexionante”. Este juicio reflexionante, que centra su interés en el estudio de las acciones humanas y denuncia el abandono hacia la comprensión de los procesos de interacción y comunicación (Ferraris, 1988).

A pesar de que Dilthey fue considerado “genio universal de la experiencia histórica”, no logró, indica Gadamer, fundamentar científicamente el mundo histórico, pero sí alcanzó e inauguró una de las más destacadas fundamentaciones sociológicas de las ciencias humanas (Gadamer, 2007).

La denuncia y la crítica al objetivismo planteadas por Dilthey no sólo fueron adoptadas por Husserl, sino que nutrieron el debate y la crítica a las teorías experimentales. En este debate fue fundamental la adopción de la categoría filosófica, “mundo de la vida”. En su correspondencia o cartas (29 de junio de 1911) este autor comparte, a pesar de que también declara algunos desacuerdos filosóficos, que la ciencia está históricamente condicionada y que existe una teoría de las Ciencias del espíritu que goza de validez general. En esta carta, así como en sus conferencias de “la filosofía como ciencia estricta” (1911) y “la filosofía en la crisis de la humanidad” (1935b)

encontramos la crítica a la positivización de la ciencia: “... en la miseria de nuestra vida (...) esta ciencia nada tiene que decirnos. Excluye por principio, aquellos problemas que son los más acuciantes para el hombre, el cual en nuestro tiempo tan atormentado se siente merced del destino: los problemas del sentido y de la falta de sentido de la existencia humana en su conjunto” (Husserl, 1935a, 1).

Las ciencias de la naturaleza, indica Husserl (1936), utilizan el método para lograr una explicación exacta con el fin de buscar lo universal de este conocimiento. Este método se busca hacer extensible a los estudios relacionados con los hombres y los fenómenos sensibles. Estos procedimientos de las ciencias exactas, considerados una verdadera revolución de la ciencia moderna, han reducido el conocimiento al dominio de la técnica por ello cuando se busca trasladar este método científico al estudio de la naturaleza humana fracasa porque no es posible “... ante la complicación de la necesaria investigación psico-física exacta ya con respecto al hombre individual y tanto más con respecto de las grandes comunidades históricas...” (Husserl, 1935b, 2).

Para ilustrar lo expuesto, Husserl pregunta si el mundo fuera un edificio de dos esferas de realidad con los mismos derechos para la naturaleza y para el espíritu ¿cuál de las dos estaría favorecida metodológicamente? La respuesta fue que ninguna de las dos, pues ambas tienen los mismos derechos. Aunque advierte que la ciencia busca ser entendida como un mundo cerrado, lo que exige apartarse de los fenómenos espirituales, al hombre estudioso de las ciencias del espíritu no le interesa limitar el estudio de los fenómenos a lo descriptivo y lo finito, sino la “representación del mundo, su concepción subjetiva del mundo, con todas las realidades para ellos vigentes de este mundo, p. ej., los dioses, los demonios, etc...” (Husserl, 1935b, 2).

Así, indica Husserl, el positivismo redujo los verdaderos problemas filosóficos de la ciencia, lo que exigió “reconstruir el mundo de la vida” y propender por la “construcción social de la realidad”. De esta manera es posible contrarrestar el poder de la racionalidad científica (Hoyos y Vargas, 1996). En consecuencia, el tema central es el mundo de la vida, entendido como: “el ámbito de nuestras formaciones de sentido originarias; conjunto de operaciones desarrolladas antes de que naciese la ciencia, ámbito y conjunto que las ciencias asumen sin posterior discusión. Y sin prestar atención al hecho de que se edifican tomándolas como base” (Husserl, 1936/199,1503-504).

Así, el mundo de la vida, el estudio de la génesis de las ciencias sociales, los procesos de interacción, los problemas del sentido de la existencia humana, las actitudes de los sujetos en su mundo de la vida, entre otros,

se constituirán en los temas de las llamadas “Ciencias del espíritu”. Tanto la vida personal como la vida comunitaria —familia y nación— por ser generadoras de cultura, es decir de posibilidad histórica, serán los objetos de indagación científica.

Heidegger, seguidor de las propuestas metodológicas de Husserl, escribe en 1926 el *Ser y el Tiempo*. En este texto, reconoce los postulados de Husserl, hasta el punto de dedicarle su obra: “A Edmund Husserl, con admiración y amistad”. No obstante, entre estos autores existen diferencias en la forma de entender la hermenéutica, en buena medida porque, si bien, esta propuesta estaba asociada con las actividades de interpretación y comprensión, fue, justamente, Heidegger el encargado de mostrar que estas no se reducen a ser parte de una facultad del hombre, sino que son constitutivas o propias a la estructura fenomenológica del Ser (*Dasein*).

Tesis 2. El lenguaje en la investigación narrativa es la fuente de la comprensión. La segunda tesis, se refiere al lenguaje como centralidad para llevar a cabo la comprensión. Si la anterior tesis sirvió de argumento para que los investigadores se opusieran a los enunciados conductistas, el lenguaje se constituyó en la nueva fuente de indagación, así como en el nuevo recurso para develar la historicidad, las estructuras ideológicas y las de poder.

Heidegger en la “Carta sobre el humanismo” señala que pensar el Ser remite al lenguaje: “el lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y los poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos llevan al lenguaje y allí lo custodian” (Heidegger, 2006, 11-12). El lenguaje no es un asunto de gramática, se refiere a los ámbitos del pensar y poetizar. Pensar es entonces el “compromiso por el ser para el ser” (l’engagement par l’Être pour l’Être).

Lo expuesto indica rechazo a cualquier forma de técnica del pensar, en otras palabras, liberación de la necesidad de justificar la existencia o búsqueda del rango de ciencia, en cualquier área del conocimiento. Para Heidegger, a diferencia de otras ciencias, el “rigor de pensar” no consiste en la búsqueda de la exactitud artificial de los conceptos, tal como lo propone la ciencia, consiste en entender que el ser se revela así mismo y a los otros hombres a través del lenguaje. Por ello, el hombre debe volverse guardián, centinela o custodio del Ser, es decir su tarea no es otra distinta al cuidado de su morada: el lenguaje.

La centralidad del lenguaje iniciada por Heidegger y continuada por Gadamer como lo expondremos más adelante, si bien no se refiere, de manera particular, a la narrativa, permite comprender porque Ricoeur, formado en

la filosofía hermenéutica, recurre a la narrativa como fuente de indagación y comprensión de las acciones humanas. Así mismo, indica las fuentes adoptadas por los investigadores en los estudios de la narrativa.

Algunos argumentos de Heidegger, a mi juicio, son definitivos para propiciar la emergencia de la narrativa como campo de investigación. El primero se refiere a la idea de que el lenguaje no es la estructura de un ser vivo ya que quedaría reducido a la noción de signo lingüístico, restándole valor a su naturaleza significativa. En otras palabras, se trata de liberar al lenguaje de su carácter lingüístico en el orden formal de la estructura del lenguaje; estructura que lo reduce a ser valorado como capacidad natural del hombre para producir emisiones, en demérito de la dimensión de la significación del ser. Para Gadamer, en Heidegger la *"lenguajidad"* no es un objeto cualquiera que pueda ser llamado facultad propia del hombre o constitución científica: *"pues es sólo a través del lenguaje que nos amanece el mundo, que el mundo se hace claro y distinto, en toda su ilimitada diferencia y diferenciación del mostrarse"* (Gadamer, 2007a, 33).

Otro argumento se refiere a que la lengua es el ser mismo, es decir su esencia por ello el sujeto lo toma bajo su cuidado. Heidegger advierte que este cuidado exige al hombre dejarse interpelar reiteradamente, así corra el peligro de no encontrar nada más que decir. De esta manera, indica el filósofo, se le devuelve a la palabra el valor de su esencia y al hombre la morada donde habitar el Ser. El último argumento se refiere a la precariedad actual del mundo, por lo que es necesario menos filosofía, y mayor atención al pensar. Esto equivale a valorar la conveniencia del pensar, es decir meditar cada vez qué hay que decir algo del Ser en razón a su historicidad. También significa ponderar la rigurosidad de la reflexión, el cuidado del decir —cómo hay que decirlo—, así como estar atentos a la parquedad en nuestras palabras o emisiones.

Los anteriores argumentos se recogen en las nociones de interpretar y comprender adoptadas en la investigación narrativa, las cuales, siguiendo a Heidegger, son propias del ser humano o del *"estar ahí"* y dan lugar al sentido y significado a nuestras experiencias. Nos referimos a las experiencias que son objeto de narrativa y de relato en el ejercicio de pensar o del reflexionar propio de la narratividad.

Advierte Heidegger, que el actuar del hombre en el mundo no es desinteresado, al contrario, al estar situado histórica y existencialmente, sus prejuicios y presupuestos configuran su existencia en el mundo. Así, la interpretación, significa, ante todo, historicidad; historicidad que exige quitar los velos, remover lo acumulado y destrucción del contenido tradicional:

“... Si el problema del ser mismo debe ser aclarado respecto a su propia y auténtica historia, es necesario que una tradición establecida se haga de nuevo fluida y que los velos que ha acumulado sean removidos. Esta tarea es entendida por nosotros como la destrucción del contenido tradicional de la ontología antigua” (Ferraris, 2005, 187; citando a Heidegger, 2010).

En la propuesta heideggeriana los elementos fundamentales para el comprender son: reducción, construcción y destrucción. Estos elementos son intrínsecamente dependientes y se sustentan en el principio de co-pertenencia que en ellos reside, el cual puede ser entendido así: una construcción filosófica es necesariamente destrucción, esto es, deconstrucción, realizada a través de un retorno histórico a la comprensión de lo que se transmite, lo que no significa, en absoluto, una negación de la tradición, sino, una apropiación positiva de la misma: *“... Puesto que la destrucción pertenece a la construcción, el conocimiento filosófico es, en general, y por esencia propia, conocimiento histórico, en cierto sentido”* (Ferraris, 2005, 187; citando a Heidegger).

En la investigación narrativa los elementos enunciados indican que el saber y la praxis no son simple descripción o *“un acto con una serie finita de características descriptibles”* (McEwan y Egan, 2005, 244). Las prácticas humanas tienen lugar en un espacio y en una temporalidad, lo que lleva a que tengan una historia o narrativa, las cuales han de ser profundizadas para comprender los modos de pensar, en razón a la tradición y a los acervos culturales. Así, el pensar o reflexionar presente en las narrativas es un proceso que deconstruye la aparte idea de que existe una “normalidad discursiva”. Esto lleva a reconocer que el pensar no es parte del dominio del saber teórico o práctico, ya que este, en esencia, es historizar: *“el pensar nunca crea la casa del ser. El pensar conduce a la existencia histórica, es decir, a la humanitas del homo humanus...”* (Heidegger, 2006, 81).

Tesis 3. La Investigación narrativa es comprensión, conversación y formación. La tercera tesis, íntimamente relacionada con las dos anteriores, se relaciona, nuevamente, con el lenguaje, pero centrada en la conversación propuesta por Gadamer. Para este autor la centralidad del lenguaje en sus dimensiones comunicativas y conversacionales no es óbice para discutir los asuntos relacionados con la construcción de la ciencia y sus efectos en la vida práctica.

En entrevista con Vietta, en el 2001, un año antes de su muerte —13 de marzo de 2002— y con ciento un años, Gadamer señala que los desarrollos de las ciencias naturales modernas han manipulado la biología con el objeto de lograr el alargamiento de la vida y fecundar y engendrar *in vitro* vida humana. Estas manipulaciones tienen efectos en la auto-comprensión

humana y severas consecuencias sociológicas en la condición de clase: *“se dibuja la problemática de una nueva sociedad de clases bio-sociológica”* (Gadamer, 2004, 10). Adicionalmente, la ficción por el alargamiento de la vida no elimina la finitud, condición fundamental y propia del hombre.

Por ello, en nuestra época, las ciencias naturales, a pesar de la manipulación biológica no han logrado desplazar la propuesta hermenéutica de Gadamer de que el lenguaje y la comunicación son el fundamento de las relaciones entre los seres humanos. Las relaciones mutuas propias de la comunicación no están restringidas a la producción de palabras porque *“estar-en-el-mundo”* se da antes de nosotros usar la lengua materna. El lenguaje, además de implicar el dar, participar y tomar, señala las relaciones de los unos con los otros y para con los otros; relaciones que se orientan a la búsqueda del entendimiento, aunque seguramente, advierte el filósofo, no logremos aún entendernos (Gadamer, 2007).

Para Gadamer, la conversación no se reduce al ámbito de las palabras o del dominio del lenguaje, tampoco ha de entenderse como un asunto del saber, sino como *“juego transparente”* entre personas que preguntan y responden de manera abierta. Por ello, más allá de ser un procedimiento metódico, en el que se busca responder con sabiduría al interlocutor, se trata de una dialéctica entre pregunta y respuesta que no parte de cero, pero tampoco finaliza con respuestas cerradas. La conversación es el acto incansable y nunca terminado de comprensión interpretativa, no buscamos ni salimos a su encuentro, en su lugar, somos conducidos por ella. Gadamer, indica, que *“entramos en una conversación, cuando... nos enredamos en ella”* (2007b, 461). En otras palabras, la conversación no es acerca de lo que queríamos decir porque generalmente una palabra conduce a la siguiente. Esto lleva a que la conversación gire en distintas direcciones. En esta comunidad de conversación se producen diferencias, pero también se intentan acuerdos. Por ello, en la conversación hacemos el esfuerzo por tender puentes hacia la comprensión.

Es preciso recordar que el comprender no es un asunto de dominio de la lengua, sino de acuerdos. Para Gadamer *“... forma parte de toda verdadera el atender realmente al otro, dejar valer sus puntos de vista y ponerse en su lugar, no el sentido que se le quiera entender como la individualidad que es, pero si en el que se intenta entender lo que se dice”* (Gadamer, 2007b, 463).

Así, entre las partes de una conversación, entendidas como comunidades de diálogo existe el interés por ponerse de acuerdo, por ello los interlocutores harán lo posible por argumentar, contra-argumentar, pero también mantener sus propias razones.

Pero, ¿cuáles son las relaciones o vínculos entre comprender-conversar con el relato-narrativa? Inicialmente, la conversación, así como la narrativa implica atender al otro (a), no como individualidad, sino como sujeto que se altera o que está en capacidad de ponerse de acuerdo para alcanzar consensos. En la narrativa el interlocutor, espera que el otro (a) a medida que emite su relato guarde distancia, desconociendo que se trata de un proceso de interacción comunicativa. Así, las características que posee el acto de narrar y que está presente en todas las propuestas de fundamentación de los seguidores y propulsores de la investigación narrativa son: interpretar y comprender.

El intérprete tiene la tarea de revertir los significados de los procesos comunicativos en los que mantiene las interacciones. Por ello, su actividad será siempre participada y recíproca. Cuando se interpreta apelamos a nuestros propios argumentos o conceptos, lo mismo sucede con los otros miembros de la interlocución. Esto da lugar a la fusión de horizontes de interpretación. Lo expuesto nos permite indicar que en una conversación y, en el mismo acto de narrar, los hablantes en sus emisiones, así como en sus “performas” o en sus actos performativos expresan su naturaleza subjetiva, pero también intersubjetiva. En cuanto a la comprensión, siguiendo a Gadamer, esta no es ajena, ni distante al acto de interpretar.

Si bien, la comprensión, tiene como tarea “*robustecer el sentido de lo dicho*”, esta, lo mismo que la interpretación, tiene como fundamento el lenguaje y devienen de nuestra conciencia histórica. Esta conciencia, propia del pensar históricamente, se vincula con nuestras tradiciones, que no han de ser entendidas como residuos o “lo que queda”, sino como las prácticas, valores, conocimientos, entre otros, que otorgan significados; aunque dichos significados deban ser objeto de reconstrucción permanente en razón a otras vigencias y emergencias ideológicas y políticas. En este nivel interpretar-comprender el relato adquiere su pleno significado hermenéutico.

En el campo de la investigación narrativa, indica McEwan (2005), la propuesta de Gadamer permite propender por la comprensión del mundo humano, pero en especial, producir transformaciones en la medida en que hace posible entender el paso que hay que dar de una lógica de conocimiento hacia una investigación de carácter hermenéutico-narrativo en la cual la historicidad y la conciencia hacen posible interpretar y comprender cómo, por qué, para qué y de qué manera se dan las transformaciones y los modos del reflexionar.

La formación y la educación son dos nociones sobresalientes en Gadamer que están relacionadas con el conversar. En la formación, el carácter

reflexivo de un maestro, indica Gadamer, va más allá del interés por la búsqueda del mero cultivo de capacidades. El término formación que proviene del alemán *Bildung* se relaciona, siguiendo al autor, con la enseñanza, el aprendizaje y el desarrollo personal; también significa cultura adquirida resultado de la formación.

Esta formación es un concepto histórico en dos sentidos. En primer lugar, su trayectoria histórica, siguiendo a Gadamer, la encontramos tanto en la mística medieval y barroca como en el ideal humanístico de Herder; filósofo que la eleva la formación al rango de humanidad. El otro sentido histórico de la formación se relaciona con el vínculo estrecho que existe entre esta noción con las costumbres, el idioma e instituciones. Para Gadamer, más que la cultura restringida al cultivo de capacidades y talentos, interesa la formación porque significa el encuentro de la cultura con la ética: “... pero cuando en nuestra lengua decimos formación nos referimos a algo más elevado y más interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter” (Gadamer, 2007b, 39).

En relación con la educación, Gadamer en su conferencia “*La educación es educarse*” (1999), impartida en la escuela preparatoria de *Gymnasium Dietrich-Bonhoeffer*, planteó la tesis: “*creo que sólo se puede aprender a través de la conversación*”. Para ilustrar y desarrollar esta tesis señala que la educación básica de todo ser humano es aprender a hablar; aprendizaje que se inicia en la infancia. La lengua materna se debe fomentar porque con ella nos hacemos preguntas, aprendemos y participamos de las conversaciones. Precisamente, las conversaciones despliegan nuestro mundo social y se constituyen en fuente de conocimiento de lo que uno debe saber y para lo que uno desea saber. La conversación hace posible en términos educativos entenderse con el otro.

En la anterior tesis subyacen, entre otros, los siguientes interrogantes, planteados por el mismo Gadamer: ¿qué es lo que se aprende en la escuela?, ¿cómo se forma uno?, y ¿cuál es la formación que se configura? A lo largo de su conferencia encontramos respuestas a los mismos. Entre estas tenemos, la idea de que nos educamos a nosotros mismos, aunque reconoce que en particular las madres y maestros son mediadores. Se trata, entonces de “educar-se”, lo que implica potenciar las fuerzas allí donde uno percibe sus puntos débiles. Por ello, no hay que dejar la educación en manos sólo de la escuela y, menos, depositar la confianza de nuestra formación en las calificaciones, certificaciones, recompensas de los padres o en la imposición de especializaciones o profesionalizaciones.

En esta formación, el maestro debe despertar el placer de aprender, propender por una educación recíproca porque el que acepta formarse procura entenderse con los demás. Este entendimiento mutuo no ha de entenderse como la simple relación maestro-alumno. Los relatos entre iguales tienen fuerzas vinculantes de manera que lo íntimo del conocimiento genera además de nuevas experiencias personales, el intercambio con el otro. Esta formación, siguiendo a Gadamer, es necesaria, especialmente, en las universidades, pues los medios de masa, las máquinas y la tecnología dominan y tienen efectos ensordecedores en los procesos de formación.

Finalmente, Gadamer cierra su conferencia preguntando ¿Quién ha aprendido realmente si no ha aprendido de sus propios errores? Este interrogante lo emite con el objeto invitarnos a asumir los riesgos académicos: *"... Pero me mantengo en que, si lo que uno quiere es educarse y formarse, es de fuerzas humanas de lo que se trata, y en que sólo si lo conseguimos sobreviviremos indemnes a la tecnología y al ser de la máquina"* (Gadamer, 1999, 99).

Significados de la investigación narrativa en ciencias sociales y pedagogía

Los estudiosos de la investigación narrativa en ciencias sociales y en pedagogía en su fundamentación adoptan los presupuestos expuestos en la filosofía hermenéutica. En lo metodológico, recurren, especialmente, a la sociología. La ausencia de un estatuto teórico y metodológico propio podría sugerir que este tipo de investigación carece de unos desarrollos científicos genuinos y, por ende, de un estatus investigativo; también podría correrse el riesgo de adoptar la narrativa como mera técnica de recolección y/o sistematización.

Las anteriores afirmaciones pueden complementarse con la declaración de McEwan y Egan (2005) en la que sostienen que, a pesar del interés por la narrativa en la investigación en Ciencias sociales y en pedagógica, aún se carece de unos presupuestos epistemológicos y metodológicos que hagan posible develar modos y formas de producción y circulación del saber y de la praxis, lo que puede reducirla a técnica de carácter instrumental.

Contrario a las debilidades enunciadas, la adopción de presupuestos epistemológicos y metodológicos en la investigación narrativa provenientes de campos diferentes no deben ser considerados como inestabilidad en su estatus conceptual, ni como repliegue en diversas disciplinas, o como obstáculo para indagar las nociones del saber y la praxis. Al contrario, advierte la

importancia de posicionar la investigación narrativa a partir de la hermenéutica y de los avances metodológicos alcanzados en las ciencias sociales y humanas. Estos campos del saber están interesados en la experiencia humana y esta es central en la investigación narrativa.

Este último argumento permite sustentar que el núcleo de análisis en la investigación narrativa es la experiencia humana. Aunque el uso de la narrativa, también, nos lleva a posicionarlas dimensiones ético-políticas que entran en juego en dicha experiencia humana. En tal sentido, el uso de la narrativa da lugar a otros modos del conocer, reflexionar e interrogar, los cuales configuran lo que somos y lo que significa la vida en comunidad. Es decir, la narrativa aporta en la construcción de la identidad individual y colectiva.

Esta identidad no ha de entenderse como mantenerse fiel o idéntico a la tradición o las costumbres, sino comprensión de las mutaciones y emergencias de las trayectorias de la experiencia humana. Por ello, no se podría hablar de una narrativa universal, sino de un espacio público narrativo en el que ficcionamos, pero también en el que aparecemos o nos ocultamos ante los ojos de los otros. En otras palabras, la investigación narrativa mostraría que la experiencia es performativa porque deviene de forma narrativa, pero también porque recaba en la vida moral y política.

Desde finales de la década del ochenta en Iberoamérica, Canadá, Estados Unidos, Sudáfrica y Australia se ha incrementado el uso de la investigación narrativa. Estos esfuerzos, precisamente, se han encaminado a dotarla de *corpus* científico de manera que alcance el mismo estatuto epistémico de la etnografía, la antropología y la investigación-acción. A pesar de este loable interés, se hace necesario el fortalecimiento de comunidades, lo que exige promover la capacidad crítica y los procesos de socialización y comunicación de resultados y hallazgos investigativos. También exige conceptualización y teorización, la cual, a pesar de ser muy reciente, encontramos una importante producción académica. Estas dinámicas llevarán, paulatinamente, a la consolidación de este nuevo paradigma investigativo.

Retomando al tema de los fundamentos epistemológicos que con frecuencia son adoptados para dotar de significado la investigación narrativa, podemos señalar que, sin excepción, los investigadores recurren, como se ha expuesto reiteradamente, a los presupuestos de la filosofía hermenéutica. Lo vasto y complejo de esta filosofía, me llevan a centrarme, solamente, en los postulados que los investigadores han retomado para justificar su elección. Esta aclaración reviste de importancia toda vez que, lo investigadores en ciencias sociales y en pedagogía, si bien recurren, con frecuencia, a los

presupuestos epistémicos de la hermenéutica lo hacen para dar cuenta del significado y uso de la investigación narrativa. Veamos algunas de las justificaciones de los investigadores para el uso de la investigación narrativa.

Relacionadas con la crítica a la investigación positivista:

- Se indica que la investigación biográfico-narrativa aparece como consecuencia de la crisis del positivismo y como búsqueda de posicionamiento de la experiencia del sujeto (Bolívar, 2002).
- La investigación narrativa ha de ocuparse por el estudio de las intenciones humanas y por los significados sociales, superando la idea de una investigación que privilegia la lógica de la construcción científica centrada en el control y en la predicción (Bolívar, 2002).
- La narrativa confía en criterios distintos de la validez, la fiabilidad y la generalización. El tiempo y el espacio, la trama y el escenario son los puntos de referencia se convierten en narraciones (Connelly y Clandinin, 1995).

Relacionadas con la experiencia humana:

- El pronombre Yo en la investigación narrativa es un cascaron que no adquiere sentido, sino en la experiencia humana. Por ello no existe un yo independiente de alguien que se declare "yo" (Denzin, 1989).
- Los eventos de nuestra experiencia personal expuestos en una narrativa poseen un significado moral (S., Gudmundsdottir, 1995).
- La distinción entre el paradigma cuantitativo y el cualitativo es que el primero descansa en hipótesis positivas, mientras el cualitativo sostiene tesis acerca de la interpretación de la acción humana. Otra diferencia radica en que el propósito de la investigación cuantitativa es la predicción y el control, mientras la cualitativa es la comprensión (Pinnegar, S; Daynes, G., 2007)
- La narrativa es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana vivida (Connelly y Clandinin, 1995).
- El objetivo del uso de la narrativa no es captar al interior de los esquemas de valores de una manera aislada, ni incluso los de un grupo social, sino estudiar un fragmento de la realidad sociohistórica; comprender cómo funciona y cómo se transforma en una situación o experiencia social dada (Bertaux, 1997).
- El uso de la investigación narrativa debido al posicionamiento filosófico presente tanto en el investigador como del participante permite presentar narraciones históricas, sociales y culturales más amplias de las que estamos inmersos (Trahar, S. 2010).

Relacionadas con la vida como un relato en búsqueda de narrador:

- La vida tiene que ver con la narración. Existe una relación directa entre relato y actividad narrativa. Toda historia enseña algo y revela aspectos

universales de la condición humana. Por ello, existe una falsa evidencia según la cual la vida se vive y no se narra (Ricoeur, 2006).

- Hablar de historia presupone que la vida es una historia y que una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esta historia (Bourdieu, 1997, 74).
- La razón para usar la investigación narrativa es que los seres humanos somos contadores de historias, pero también porque vivimos vidas relatadas (Connelly; Clandinin, 1995).
- Los actores sociales recuerdan, ordenan sus experiencias a partir de relatos, por ello estos suelen ser recontados por los grupos sociales como una herencia cultural (Coffey y Atkinson, 2003).
- El lenguaje narrativo no es acerca de las prácticas, este forma parte de las prácticas. No es suficiente con tener conciencia de que nuestras prácticas están constituidas por una narrativa, sino que además nuestras vidas y nuestras acciones están siendo sustancialmente modificadas por la comprensión que tenemos de estas narrativas. Esto nos lleva a valorar y revisar nuestros valores y objetivos pedagógicos como contingentes y revisables (McEwan, 1995).
- Somos personas que contamos historias. Nuestro pensamiento se da a través de historias, hablamos con historias y le damos significado a nuestras vidas a través de ellas (Atkinson, 1998; 2005).

Los anteriores posicionamientos epistémico nos llevan a plantear los interrogantes ¿por qué la vida tiene que ver con el relato?, ¿a qué llamamos investigación narrativa?, ¿cuáles son los usos que en estos subyace?, ¿cómo hablar de una actividad narrativa que da cuenta de la experiencia humana?, y ¿realmente estamos viviendo el posicionamiento de la investigación narrativa?

La dificultad de dar respuesta a estos interrogantes muestra lo problemático, pero lo central que es la narración en la vida de los ciudadanos. Adicionalmente, muestra que no se trata de la narrativa como un asunto de ficción o de estructura del lenguaje, sino de la manera cómo se constituye las identidades de los sujetos y se configura la vida con los otros. Por lo tanto, no es más que tipo de investigación.

Para responder, parcial y no definitivamente, a los interrogantes enunciados podemos iniciar diciendo que hoy contamos un alto volumen de investigaciones que desde diferentes campos del conocimiento han venido posicionando las narrativas. Tal como se ha venido enunciando, la tradición hermenéutica es, sin lugar a duda, la fuente de argumentación y justificación de los investigadores que optan por la noción de investigación narrativa, sin embargo, siguiendo a Bourdieu, fue la tradición sociológica, en

particular, la escuela de Chicago, la que contribuyó a definir los alcances de esta propuesta investigativa.

Esta escuela se funda, siguiendo los presupuestos de la tradición filosófica norteamericana del pragmatismo, hacia finales de 1800 y principios de 1900, en el departamento de sociología de la universidad de Chicago. Esta institucionalización permitió la creación de la primera escuela de sociología en los Estados Unidos, así como generó las condiciones para que se realizaran las primeras investigaciones, a gran escala, adoptando el método narrativo. Desde su génesis predominó el interés por la realización de investigaciones empíricas relacionadas con el desarrollo urbano, el crecimiento demográfico, la industrialización y sus impactos en lo social.

El enfoque pragmático consistió en la configuración de una filosofía de la acción que permitiera comprender lo social recurriendo, primordialmente, a dos estrategias. La primera, recolectar evidencias empíricas que trascendieran el análisis estadístico. Como segunda estrategia adoptar el conocimiento derivado de las experiencias y saberes que circulan en la praxis social. Para la recolección de estos saberes y conocimientos se privilegiaron todas aquellas formas de comunicación y de expresión que dieran cuenta de la subjetividad en situaciones de vida cotidiana. Con estas estrategias se buscó superar las disertaciones teóricas abstractas y de naturaleza *a priori* porque en ellas se desprecia el estudio de la experiencia social.

En esta génesis, los debates científicos se centraron en la búsqueda de metodologías sociológicas apropiadas para el estudio de la ciudad industrial, la miseria, el desempleo, el contrabando de licores, las apuestas, la corrupción, entre otros fenómenos sociales propios de la época y de la vida norteamericana. Como resultado de múltiples y acaloradas deliberaciones se propuso la ruptura con todas aquellas formulaciones abstractas provenientes de las ciencias formales y exactas. Así mismo, se decidió que en los estudios de las ciencias sociales se desplazara cualquier intento de uso de hipótesis que a gran escala —universales— intentaran explicar los fenómenos de la sociedad. Como conclusión, los consensos se centraron en la superación de las tesis explicativas y evolucionistas predominantes en la investigación.

Algunas características de estos métodos se relacionaron con dotar de valor central al sujeto social y a sus historias de vida. Así, se propuso reconocer que el sujeto es: a) un Ser situado; b) con capacidad para cambiar la sociedad; c) con capacidad de agenciamiento y de participación en procesos democráticos.

También se buscó la generación de un método científico propio para las ciencias sociales, con el que se pudiera comprender los problemas de la

sociedad, pero así mismo lograr su transformación. Esto dio lugar, al empleo del método de análisis llamado “*ecología urbana*”, el cual tenía como objeto de estudio los procesos interrelaciones suscitados en la relación individuo, ambiente y entorno urbano.

Paralelo a la adopción del anterior método, se propusieron los métodos de estudio de caso y narrativas. Estos dos métodos, dieron lugar a la puesta en marcha de investigaciones, en las cuales se consideró que tanto la recolección de información de los procesos de interacción social como su teorización legitimaban la investigación en el llamado “*laboratorio de observación social*”.

En estas discusiones, que superaban cualquier interés estrictamente metodológico, se reporta la influencia de la propuesta de indagación científica del pragmatista norteamericano Dewey (1938a), quien concibe el mundo de la indagación como algo inestable, precario y susceptible de transformaciones.

Acerca del uso de la investigación narrativa

Para investigadores en ciencias sociales Clandinin, Connelly, Chase, Atkinson, Coffey y Creswell, así como en pedagogía Bolívar, McEwan, Egan, Jackson, Huberman y Gudmundsdottir, la investigación narrativa hace parte de la investigación cualitativa. Por lo tanto, comparte los presupuestos de enfoque cualitativo, aunque se reconoce que tiene sus propios desarrollos conceptuales, estrategias de indagación, recolección y sistematización de información.

Estas características ubican la investigación narrativa como un nuevo tipo de investigación dentro del enfoque cualitativo, sin olvidar las controversias o escepticismo que en este acápite se han presentado. Lo anterior lleva a plantear una primera claridad sobre el uso de la narrativa y es no confundirla con una simple herramienta de recolección, pues se trata de un tipo de investigación que aporta a la construcción y comprensión de la experiencia vivida, la cual está inserta en el mundo de la vida y en la esfera de la vida pública.

En otras palabras, la investigación narrativa es la configuración y reconfiguración de una experiencia de vida y, por lo tanto, lo que se busca es la “isotopía del discurso” o “fusión de horizontes” que no es otra cosa, siguiendo a Ricoeur, que el encuentro del mundo del lector, en este caso el investigador, con el mundo del texto, es decir, con la trama narrativa.

La investigación narrativa, entonces, es la clave para la construcción de significado de la experiencia y de los acontecimientos vividos lo que exige

superar la idea de que es una técnica o instrumento para recoger información. En otras palabras, se busca no confundir entre la narrativa como instrumento de recolección, con la investigación narrativa en la que se construye y reconstruye la narratividad de la experiencia humana.

Para teóricos de la investigación narrativa en pedagogía como McEwan y Egan (2005) los procesos pedagógicos se estructuran fundamentalmente en narrativas o relatos, hasta el punto de considerar que no existe una materia escolar en que los relatos no cumplan con su papel principal de favorecer los procesos de adquisición de conocimiento. En otras palabras, los relatos tienen una función educativa en tanto permiten la circulación de los saberes, y la apropiación de los conocimientos que queremos que estos posean.

Para McEwan, este florecimiento investigativo trasciende la idea del uso de la narrativa como simple registro de las prácticas. Su implementación ha llevado a trastocar, transformar y alterar las mismas prácticas pedagógicas. Esto resulta de la incorporación de un nuevo lenguaje para referirse a las prácticas pedagógicas, pero también para dotarlas de significado. Este nuevo lenguaje, narrativo, siguiendo a McEwan (1995), puede llegar formar parte de la misma práctica pedagógica, de manera que contribuya a modificarla, pero también a renovar los modos de pensar, reflexionar y hacer juicios acerca de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. En otras palabras, el uso de la narrativa aporta en la comprensión acerca de la manera cómo hacemos y pensamos las prácticas pedagógicas y, con ello, propende por su transformación.

Sin embargo, la función educativa de la narrativa no es aceptada por algunos maestros quienes consideran que sólo en algunas áreas del conocimiento esta tiene valor porque existen otros conocimientos que exigen adquisición de habilidades. A esta dificultad se suma la discrepancia respecto a qué relatos deben ser enseñados, seguida de la observación de algunos docentes que interrogan acerca de qué recordar de las historias enseñadas. Estas tres objeciones han dado lugar a lo que McEwan y Egan denominan función epistemológica de la narrativa.

Las anteriores tensiones propias de las comunidades de maestros sobre el uso de la narrativa son resueltas por McEwan y Egan señalando que independiente de la tradición académica y de los saberes, la narrativa es esencial en procesos pedagógicos porque estas poseen una estructura en la que se incorporan conocimientos y habilidades. Pero quizás estas características sólo adquieren importancia cuando se reconoce, principalmente, que en la narrativa está incorporado el accionar humano. Se trata entonces de reconocer la narrativa desde su estructura simbólica y su vínculo con la

praxis humana, los cuales hacen posible que la enseñanza y el currículo se estructuren atendiendo al propósito de “contarle a alguien que algo ha sucedido” (Gudmundsdottir, 2005: 54).

Para investigadores de ciencias sociales como Connelly y Clandinin, citado por Bolívar (2001), la narrativa se puede emplear en tres sentidos distintos: a) como fenómeno que se investiga. En este caso nos estamos refiriendo al resultado de un escrito o de una producción oral; b) como método de la investigación es decir como investigación narrativa, lo cual permite analizar fenómenos narrativos; c) como estrategia de reflexión o de promoción de cambios o transformaciones (Bolívar, A; Fernández, M. 2001, 17).

Destaco su uso como método, aunque prefiero llamarlo tipo de investigación, pues no se centra sólo en unos procedimientos con una lógica de construcción, sino que permite construir y reconstruir los modos de vida individual y social. Incluso se puede sostener que la investigación narrativa genera una forma de escritura distinta a la que se utiliza en los informes de investigación.

Para el investigador Denzin, (1989) existen varios usos de la investigación narrativa en los estudios cualitativos en ciencias sociales. Entre estos destaca que la investigación narrativa vincula las experiencias biográficas significativas con la sociedad o la cultura a la que pertenece el individuo. Otro uso consiste en situar la experiencia humana como fuente de indagación, por ello se privilegia el significado y la interpretación, en lugar de criterios de confiabilidad. Otro uso es su dimensión interactiva. Esta característica permite situar a las personas en el mundo con los otros.

Por su parte Coffey y Atkinson (2004) centran su interés en las cualidades narrativas de los datos, es decir en la manera cómo los investigadores cualitativos desde diferentes perspectivas recopilan y analizan los datos narrativos relacionados con las experiencias y con los conocimientos personales. Para este análisis los autores proponen que los investigadores no pierdan de vista que la narrativa es una forma de discurso empleada en la interacción cotidiana, en la cual los actores sociales suelen recordar y ordenar una serie de relatos marcados por acontecimientos claves. Estos acontecimientos claves suelen ser contados y recontados por los miembros de los grupos sociales, constituyéndose en el sentido colectivo de una cultura. Por ello indican los autores que las narrativas de la vida diaria expresan valores compartidos, condiciones sociales, estructuras de poder, modos y formas de interacción social. También contienen el mundo cultural y social del actor en contextos situados e institucionales.

Estos teóricos proponen el uso de la entrevista como fuente de investigación narrativa porque proporciona un acercamiento significativo a narrativas personales que revelan la manera cómo las vidas son reconstruidas o representadas como una historia. Estas entrevistas permiten conocer la voz o la subjetividad de un sujeto. Aunque la entrevista narrativa se adentra en el universo personal del narrador produciendo un texto en primera persona, esta sirve para analizar cinco dimensiones: hacia nosotros —psicología—, hacia otros —sociología—, hacia nuestra vida espiritual —espiritualidad—, para la reflexión sobre nuestro lugar en la existencia —filosófico— y como experiencia cultura.

Para la investigadora Chase (2008), los sociólogos y antropólogos y, en especial, la ola del feminismo le dio nueva vida al estudio de la investigación narrativa. La autora señala tres usos en las ciencias sociales de material empírico. En primer lugar, tenemos *Life history* empleado para describir una extensa autobiografía narrativa. Seguidamente, encontramos el *Life store* que en algunos casos los investigadores la asimilan con la *Life history*, sin embargo, su aporte se centra en los estudios de narrativas locales que dan cuenta del folcklore o de situaciones de orden local. El *Personal narrative* es otro material narrativo utilizado y está constituido por diarios, revistas y cartas. El *Oral history* se utiliza para realizar entrevistas en las cuales el foco no son referentes históricos, sino el significado que tienen ciertos acontecimientos tradicionales en quienes lo vivieron.

Por su parte Denzin y Lincoln (2008) proponen cinco dimensiones de la investigación narrativa, las cuales dan lugar a distintos usos en los estudios:

Las investigaciones narrativas tratan la narrativa —oral o escrita— como una forma distinta de discurso.

- La narrativa tiene un sentido retrospectivo, forma y organiza la experiencia pasada.
- La narrativa entendida como una forma de organizar eventos y ver las consecuencias de los actos en el tiempo.
- A diferencia de la cronología, que sólo presenta una serie de eventos temporales, la narrativa comunica el punto de vista del narrador.
- Adicional a la descripción de los que pasa, expresa sentimientos, pensamientos e interpretaciones. A diferencia del discurso periodístico y os informes policiales que también expresan el punto de vista del narrador, la narrativa lo hace el protagonista, como actor o interesado en las acciones de otros.
- A diferencia del discurso científico que presenta la explicación de eventos y acciones, el discurso narrativo presenta cada experiencia humana única más allá de las propiedades comunales de la experiencia humana.

Las investigaciones narrativas ven las narrativas como acciones verbales porque permiten hacer o conseguir algo.

- El narrador explica, sostiene entretiene y desafía el *status quo*.
- Cuando alguien cuenta una historia construye y se representa el mismo, su experiencia y la realidad.
- Cuando la investigación narrativa trata la narrativa como activamente creativa enfatiza en la voz del narrador. Le interesa tener en cuenta el qué comunica y el cómo lo hace, en donde emergen la posición y el contexto de quien habla.
- La combinación de qué, el cómo y el dónde hacen la voz del narrador particular. Se alejan de lo factual de la declaración del narrador y se acerca a la comprensión de la experiencia y la realidad.
- La credibilidad y la viabilidad la construye el propio narrador.

Las investigaciones narrativas en relación con las circunstancias sociales.

- Los recursos y circunstancias sociales posibilitan la construcción del sí mismo y la realidad, inteligibles a y con la comunidad cultural e histórica del narrador.
- La particularidad de la narrativa hace que la investigación use sus sentidos para atender las diferencias y similitudes a través de la narración.

Las investigaciones narrativas tratan la narrativa como representaciones interactivas situadas socialmente.

- Ven la narrativa como producciones situadas por audiencias particulares y propósitos e intenciones específicos.
- La historia del narrador es flexible, variable, construida en parte por la interacción con la audiencia.
- La historia es una producción articulada entre quien narra y quien escucha.

Las investigaciones narrativas se ven ellas mismas como narradores que desarrollan interpretaciones y encuentran vías en las que presentan sus ideas de las narrativas que han estudiado.

- Las investigaciones son los que usan por excelencia la primera persona cuando presentan su trabajo, enfatizan en sus propias acciones narrativas. Desarrollan sentidos fuera y en relación con lo que estudian.

Si bien, estos teóricos plantean el uso narrativo como forma de discurso y como performativa social, Bruner (2003), aunque no la asume como un tipo de investigación, propone y resuelve el siguiente interrogante ¿por qué la narrativa? Sus respuestas, guardan relación con lo que he señalado como usos de la investigación narrativa. En primer lugar, destaca, entre otros aspectos, su uso político. Indica que una cultura debe hacer uso de los recursos de la narrativa para denunciar las desigualdades y los desequilibrios.

Seguidamente tenemos que con el uso de las narrativas no sólo cambia el mundo social, sino el Yo. Este Yo se configura de un repertorio de historias del pasado, de nuestra capacidad de subjuntivizar que no es otra cosa que imaginar mundos posibles, pero también del mundo con los otros. Finalmente señala el autor, que lo que más interesa en esta pregunta es contar con una narración en común.

Aunque desde principios del siglo xx, se utiliza la narrativa en la investigación, sólo desde la década del setenta se incrementa su uso en las ciencias sociales y en la pedagogía. De forma más reciente encontramos la medicina narrativa que como práctica clínica propone el empleo de las narrativas para establecer los vínculos entre paciente y personal médico. De esta manera se busca trascender la relación mecanicista y autoritaria que ha prevalecido en el campo de la medicina para fortalecer prácticas de cuidado y de empatía.

Podemos señalar que existe un importante acervo de conocimientos relacionados con sus fundamentos, pero pocas propuestas para el trabajo empírico. Esta situación lleva a que algunos investigadores se replieguen en estrategias de análisis propias de los estudios descriptivos. En este caso, se tiende a adoptar los mismos métodos y recursos empleados en la técnica de la entrevista. Otros investigadores siguen los desarrollos empleados en la sociología, en los cuales se utiliza la narrativa para identificar y comprender trayectorias de vida situadas en una cultura y en una estructura social. Otros, adoptan los presupuestos de la teoría narrativa hermenéutica centrada en la trama de la vida.

A continuación, se dan a conocer tres tipos de metodologías que han sido empleadas en los estudios narrativos con sus correspondientes estrategias de interpretación y análisis, las cuales en algunos casos han sido ampliamente reportadas por sus investigadores, pero en otros existe una escasa información. Estas son: a) Análisis estructural de la narrativa y funciones sociales; b) narrativas de trayectorias de vida c) narrativas hermenéuticas.

Análisis estructural de la narrativa y funciones sociales

Labov y Waletzky en 1967 se interesaron por estudiar el lenguaje nativo de jóvenes negros quienes habían adquirido y desarrollado en sus contextos sociales una lengua propia que no era de acceso a otros grupos culturales y sociales. Para su estudio se empleó inicialmente la observación participante con la limitación que no se podía dar cuenta del lenguaje en la vida social, pues el investigador sólo observaba. El empleo de la entrevista narrativa, justamente por Labov y Waletzky como innovación cualitativa rompió con la tradicional búsqueda de datos lingüísticos contralados a partir de una observación. La narrativa se concibió como estrategia oral

vinculada a experiencias personales en las que se busca avivar recuerdos, historias tradicionales, cuentos, pero en especial situaciones de la “vida banal” en palabras de Labov (1988).

Además de los atributos enunciados, en este primer estudio se encontró que la narrativa era fuente de comunicación y su estructura siempre está constituida por un inicio, nudo y desenlace. La clave de este primer estudio de la lengua vernácula fue reportar que un gran número de los jóvenes participantes no habían narrado su experiencia de vida personal, menos las relacionadas con situaciones de peligro de muerte. Relatos en los que se comunicaba situaciones de violencia, adversidad, cobardía, traición y miedo.

Indica Labov (2006) en el reporte de este estudio se mostró que los jóvenes participaron de manera activa, interesada y receptiva, sin pretensiones competitivas. Al contrario, se trató de narrativas espontáneas. Otro de los hallazgos fue encontrar que con una narrativa corta se lograba no sólo captar la atención, sino contar una experiencia de manera vivaz. El autor llama a estas narrativas paradigmáticas por la habilidad que muestra el hablante para transmitir su experiencia y comprometer activamente en la escucha y sentimientos al oyente. Veamos la manera como ilustra este último hallazgo Labov (2006, 5)⁶:

Narrativa: Harold Shambaugh, Grabación A-304, Columbus Ohio 28/071970	
Interrogante: ¿Qué pasó en América del Sur?	
A	Estaba en una mesa tomando
B	Y este marinero noruego viene
C	Y me sigue diciendo un montón de estupideces sobre que yo estaba sentado con su mujer
D	Y todos los que estaban sentados en mi mesa eran mis compañeros
E	Así que me voltee
F	Y lo empuje
G	Y le dije, dije “vete
H	No quiero perder el tiempo contigo
I	Y los siguiente que recuerdo es que yo estaba tirado en el piso, con sangre por todos lados”
J	Y un hombre me dijo “no muevas la cabeza
K	Tienes la garganta cortada”

6 El uso de la enumeración y la organización de la narrativa es tomado del texto de Labov (1972) *The Journal of Narrative and Life History*” traducido en seminario de Labov narrativas estructuralistas. Ofertado en el Doctorado de Educación de la Universidad Distrital, 2015.

El valor de esta narrativa personal, indica Labov es provenir de una experiencia biográfica cuya evaluación de los acontecimientos se reporta con emociones y se organizan a partir de una serie de cláusulas secuenciales resultado del uso como mínimo de una coyuntura temporal y que lo que se reporte sean acontecimientos. A este hallazgo se suma a la sensación que produce en el oyente la experiencia vivida por el narrador. Labov, señala que la audiencia ante el relato toma respiro como si su garganta fuera la que estuviera en peligro.

En sus hallazgos Labov señala que la narrativa expone de manera más natural las vivencias a personas que no hacen parte de una comunidad, por ello siempre se acompañan de emociones que reviven experiencias hasta el punto en que el narrador pierde el control de su propio lenguaje (1988).

Labov indica que una narrativa, como la expuesta anteriormente, parte de una pre-construcción, la cual exige de procesos cognitivos que se activan cuando el narrador escoge lo que para él en su narrativa es más reportable. El grado de reportabilidad se relaciona con aquellas representaciones que el narrador valora excepcionales, pues alteran su rutina o vida cotidiana. Es importante señalar que la reportabilidad se vincula con la credibilidad y da lugar, según Labov, a los interrogantes: ¿cómo sucedió esto?, y ¿qué causó eso? La reportabilidad de un acontecimiento varían según edad, experiencia, patrones culturales y sociales. También señalan estos estudios que los acontecimientos que tratan de la muerte, sexo e indignación moral tienen un alto grado reportabilidad (1997).

Una vez el narrador decide lo más reportable procede a su reorganización, transformación y comunicación. A estas representaciones —cognición—, el autor las denomina memoria biográfica, pues el narrador las ha seleccionado según el sentido, significado e intereses que para él tienen.

Como resultado de lo expuesto, una narrativa es acerca de algo conocido y da cuenta de un acontecimiento que relaciona lo que sucedió. Su papel es dar apertura al diálogo y a la aparición de los turnos de conversación motivando con ello la interacción social. No es ajeno a la narrativa su dimensión emocional y, por supuesto, social. Labov (1967, 1972, 1997, 2001, 2006, 2013) también entiende la narrativa como la posibilidad de contar un relato de hechos del pasado para lo cual recurrimos a unas cláusulas narrativas que tienen como objetivo dar orden a la narración.

Otra definición que se complementa con las expuestas se refiere al uso, precisamente de las cláusulas las cuales permiten recapitular experiencias pasadas: "... definimos la narrativa como un método de recapitular expe-

riencias pasadas apareando una secuencia de cláusulas verbales con una secuencia de eventos que —según se infiere— en realidad ocurrieron” (1988, 10).

Para ejemplificar las cláusulas tomemos la narrativa empleada por el mismo Labov:

A	Este pelado me pegó
B	Y yo le pegué
C	Entonces el profesor entró
D	Y paró la pelea

Esta entrevista narrativa se realizó con un estudiante líder negros ubicados en el área sur- central de Harlem. En esta encontramos una secuencia de eventos unidos por una secuencia temporal. La temporalidad no sólo constituye la esencia de la narrativa, sino que le otorga sentido manera, indica el autor, no es lo mismo decir:

“le pegué a ese pelado/ y el me pegó a mí”. En vez de “este pelado me pego/ y yo le pegue a él” —hay un cambio en el orden temporal de la acción—.

En cada caso tenemos una secuencia en el tiempo, la cual otorga una interpretación semántica a la acción. Esto significa que para que exista una narrativa debe darse una unión temporal mínimo entre dos cláusulas (Labov, 1988, 11):

Cláusula a: “otro muchacho le tiró una botella directa la cabeza” (el subrayado es mío).

Cláusula b: y le tuvieron que coger siete puntos (el subrayado es mío).

Frente a este estudio con jóvenes estudiantes negros Labov sostiene que al comparar la edad entre los hablantes se encontró que muchos de los mecanismos sintácticos empleados para evaluar sólo se usan cuando la persona tiene cierta edad. Con ello muestra que hay un aumento progresivo sintáctico de preadolescente, adolescente y adulto (Labov, 1988, 3).

Señala Labov (1988) que para que una narrativa esté totalmente desarrollada se requieren contar con: i) síntesis; ii) orientación; iii) acción complicante; iv) evaluación; v) coda (resolución); vi) rasgos sociales en razón de

sus dimensiones éticas (culpa, elogio, entre otros) Es preciso señalar que frente a estos a mayor desarrollo en unos que en otros.

Síntesis

Se relaciona con el uso por parte del narrador de una o dos cláusulas que sintetizan el relato (Labov, 1988, 14).

Pregunta: ¿Estuvo alguna vez en una situación en la que pensó que lo iban a matar?
Lo convencí de que no –al viejo Simón, lo convencí que no apretara el gatillo.

Señala Labov que el narrador hace una síntesis de lo que paso, pero sin que tenga el entrevistador que plantear otro interrogante que podría ser ¿por qué iban a matarlo? El narrador responde la pregunta, pero continúa con su relato. El narrador no se detiene o se conforma con dar respuesta al interrogante, al contrario, generalmente, después de la síntesis, relata con entusiasmo su relato.

Orientación

Permite hacer una exposición o descripción relacionada con lugares, acontecimientos, participantes y conductas. Da cuenta de los personajes con sus situaciones y actividades, así como del espacio y tiempo. Es muy frecuente encontrar en la orientación cláusulas en pasado progresivo que dan cuenta de lo que estaba sucediendo antes de que ocurriera un primer evento o durante todo el episodio. La orientación no tiene un lugar o un orden determinado en la narración se ubica en distintos lugares de la narrativa. La orientación que responde a las preguntas ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, y ¿qué estaba haciendo?

Acción complicante

Está constituida por una serie de cláusulas narrativas que tienen un orden cronológico. La acción complicante se relaciona con cláusulas de las sintaxis de la narrativa que dan lugar al nudo fundamental en la estructura de una narrativa. El nudo da cuenta de una organización temporal, llamada coyuntura temporal. Recordemos que una narrativa requiere mínimo de dos cláusulas temporales.

Señala Labov, la pregunta ¿qué paso? y la afirmación “tengo que contarte lo que paso” muestran que algo paso y que merece ser reportado. Así se establece el nudo. Todo nudo da lugar a una serie de secuencias.

Coda

Da cuenta del cierre de la narrativa. Significa que el narrador da por terminado su narración. En la coda, generalmente, se encuentran los efectos que han tenido las situaciones acaecidas en la vida de los narradores, es decir se cierra la opción a la pregunta ¿qué pasó entonces? Esta pregunta no aparece porque ninguno de los eventos que podrían seguir son considerados importantes en la narrativa:

“... y desde entonces nunca vuelto ver a ese tipo, porque me salí me salí. Me salí, entiende. No quiero problemas” (Labov, 17).

La anterior narrativa, permite a Labov señalar que en la coda se pueden encontrar los efectos que tuvo la experiencia en el narrador.

Evaluación

Es la información que da cuenta de las consecuencias de lo acontecido. Algunos interrogantes que dan lugar a la evaluación son: ¿y qué?, o finalmente ¿qué paso? Se refiere a la razón de ser de la narrativa. El por qué lo contó y a dónde trata de llegar el narrador. Se encuentra a lo largo de la narrativa. Algunas de estos procesos evaluativos denotan que el narrador busca la adulación, mostrarse correcto, luchador, justo, entre otros.

La evaluación puede aparecer en distintos momentos de la narración, pues el oyente puede interrumpir para hacer preguntas subjetivas que van otorgando valoración a la narrativa. Indica Labov (2013) que la evaluación es la que justifica, justamente, la emisión de la narrativa, por ello se acompaña de la pregunta ¿y qué?

Ética en la narrativa

Hay una dimensión ética en las narrativas estructurales propuestas por Labov y se refiere a la identificación de los “egos” en una narrativa cuya presencia permiten reconstruir la red de los eventos con sus resultados. También la narrativa da cuenta de conflictos, violencias, muerte, entre los otros. Estos acontecimientos traen consigo responsabilidades, generan demandas morales en razón de tensiones, coyunturas y disensos.

Algunos investigadores adoptan los aportes de la Escuela de Chicago empleados en su estudio *Campesino Polaco* (1918-1921). En los cinco volúmenes de esta investigación el tema se centra en la comprensión de la personalidad del polaco inmigrante en los Estados Unidos. William Isaac Thomas y Florian Znaniecki (2004) propusieron como método sociológico el uso de diarios, cartas y autobiografías. Esta propuesta metodológica se recoge en su libro *Campesino polaco en Europa y América*, considerado el estudio más importante del departamento de sociología de la universidad de Chicago. Escrito entre los años 1918 y 1921 y cuya extensión llega a 2.200 páginas.

La publicación recogida en cinco volúmenes constata el rigor empleado en el uso del método narrativo para comprender conflictos sociales, en este caso, relacionados con la migración polaca a Estados Unidos. Esta investigación se constituyó en fuente de inspiración de los métodos sociológicos e históricos adoptados hasta bien entrada la década del sesenta.

Florian Znaniecki, de nacionalidad polaca, formuló para el uso del método biográfico, el principio humanístico de que los fenómenos sociales son acciones realizadas por alguien. Por ello, el énfasis del método biográfico es el estudio de las experiencias y opiniones de las personas participantes de una realidad social. Estas se conciben como producto de ella, y transformadoras de la misma. En tal sentido, cada sujeto actúa y transforma la realidad a través de sus valores, decisiones y actos.

Para William Isaac Thomas y Florian Znaniecki, la subjetividad es el sustrato de la narrativa, pues da cuenta de los factores que constituyen una sociedad. Entre los objetos de análisis encontramos los relacionados con las actitudes, valoraciones y situaciones del contexto. En estos se buscó superar el modelo investigativo conductual de la sociología y, en su lugar, proponer un vínculo entre historia personal, historia colectiva y estructura social. Dos dimensiones fueron centrales para comprender los aspectos individuales y la estructura de las masas: espacio y tiempo.

En la nota metodológica de esta obra, los investigadores W. I. Thomas y F. Znaniecki, señalan que hay dos problemas en los estudios investigativos, los cuales son el centro de atención de la práctica social reflexiva en todas las épocas. Estos son: 1) la dependencia del individuo a su organización social y a su cultura y 2) la dependencia de esa organización social a la cultura del individuo. El primer problema remite al interrogante: ¿cómo crear con ayuda de la organización social y cultura las características mentales y mo-

rales deseables en los individuos que forman un grupo social? El segundo problema, es decir la dependencia que existe entre la organización social y la cultura del individuo da lugar al interrogante ¿cómo crear con la ayuda de las características mentales y morales existentes en los miembros del grupo, el tipo deseable de organización social y de cultura?

Con estos problemas se buscó proponer una relación entre teoría social y técnica social. En términos metodológicos esto significó plantear que existen dos tipos de datos correlacionados: los culturales propios de la vida social y aquellos que configuran las características subjetivas de los miembros de los grupos sociales. Estos datos (2) dan cuenta, justamente, de los valores y las actitudes considerados material empírico de la investigación por su valor social. Estos poseen los contenidos y los significados que son objeto del análisis en una narrativa. Como ejemplo, los investigadores sitúan el alimento, la moneda, el poema, el mito, entre otros. Estos poseen los contenidos que dan lugar a los significados otorgados en el marco de las interacciones humanas. Como consecuencia existe un vínculo entre teoría social —valores y actitudes— y el método. Así, la teoría social y el método están constituidos por datos que contienen, por un lado, los elementos culturales objetivos de la vida social y, del otro, las características subjetivas de los miembros de una cultura. En los materiales empíricos narrativos, las actitudes y los valores se convierten en fuente de reflexión si perder de vista los aspectos de la cultura, la historia cultural y lo social.

Znaniacki inicia su estudio acerca de la migración polaca motivado por el científico americano William Thomas quien adelantaba la tarea de retomar archivos y relatos acerca de la población rural polaca y las razones de su migración a América. Estos dos investigadores, considerados los padres del método autobiográfico, en el volumen 1 y 2 de *Campesino Polaco*, se centraron en el tema de la comprensión de la personalidad de los individuos a partir de la organización de la familia y la sociedad. Para realizar este estudio analizaron 764 cartas enviadas por familias que se quedaban en Polonia a amigos y otros familiares inmigrantes polacos quienes habían decidido quedarse en Estados Unidos. Para recopilar las cartas hicieron anuncios en los periódicos polacos que se editaban en ese tiempo en Chicago.

El volumen 3 detalla el uso de una metodología en la investigación de la personalidad humana. A diferencia de los anteriores volúmenes que trabajan con familia y sociedad, este se ocupa de la subjetividad. La metodología empleada fue la historia de la vida de un solo individuo, Wladek, joven de origen campesino. Este volumen ha sido considerado la génesis del método autobiográfico y del uso de la narrativa; también ha sido valorado como el retrato de una conciencia y de un mundo social (Wisniewska, 2010).

En el volumen 4, el análisis se centra en la desorganización y reorganización familiar que tuvo lugar en Polonia como resultado de la crisis política. Para ello, los investigadores recurrieron a historias y cartas encontradas en periódicos locales polacos acerca de temáticas relacionadas con crímenes, quejas y procesos educativos, entre otros. Finalmente, el volumen 5 estudia el mismo tema, pero situado en los Estados Unidos (Wisniewska, 2010). Los anteriores antecedentes se constituyen en la base metodológica para el uso de las narrativas en Ciencias Sociales y más tarde se convierten en fuente de inspiración en el campo de la investigación narrativa en pedagogía.

Para otros investigadores, en especial para antropólogos y sociólogos, la obra *“Los hijos de Sánchez”* (1964) de Oscar Lewis es un ejemplo de los que es el uso narrativo en contextos en los que no hay una narrativa literaria universal que represente la tradición tribal y cultural, ni en la que se cuente con una amplia literatura nativa. Siguiendo al autor, esta obra busca analizar lo que él denomina *“la cultura de la pobreza”* por dos razones. En primer lugar, para comprender que la pobreza no sólo es un estado de privación y, seguidamente, para denotar que la *“cultura de la pobreza”* ha pasado de generación en generación a lo largo de las familias. En consecuencia, es dinámica, afecta en los modos de participación en la cultura nacional y tiene efectos de orden social y psicológico para sus miembros. Esto hace que la pobreza se convierta en una subcultura.

Para dar cuenta de las anteriores tesis, el autor utiliza, siguiendo sus argumentos, una nueva técnica de investigación: las historias de vidas. En palabras del autor, esta estrategia permite que cada miembro cuente la historia su vida con sus propias palabras. Dicha técnica, por su naturaleza multifacética y panorámica, permite ver a cada uno de los miembros de la familia como parte de un todo, así como comprender muchos aspectos de la vida de la clase baja mexicana. Advierte el autor que este método al ser utilizado de manera independiente en varios de los miembros de la familia proporciona mecanismos de validez en los datos, logrando con ello, *“compensar”* la subjetividad presente en una sola autobiografía. Con este método, al que llama *autobiografías múltiples*, a juicio del autor, el investigador reduce, otro problema con el que comúnmente se enfrenta y es el prejuicio en el proceso de interpretación. Esto se logra porque no es el investigador quien habla, sino los mismos actores sociales. Estos estudios permiten el *“realismo social”*, pues los personajes no están preparados para la narrativa, es decir no hay un libreto establecido con ello. Estos hablan desde por sí mismos, sin inhibiciones y de manera espontánea (Lewis, 1964, 24).

La estrategia de recolección empleada por Lewis fue la siguiente: inicialmente indagó si consideraban que las personas vivían mejor en el campo o

en la ciudad. Posteriormente, planteó preguntas acerca de la edad, lugar de nacimiento, educación y, especialmente, historias del trabajo desempeñado por cada uno de los miembros de la familia. Si bien, indica el autor, empleó un método directo de preguntas acerca de variedades de temas como los recuerdos, sueños, relaciones con los amigos, vida sexual, conceptos de justicia, religión y, hasta conocimientos de geografía, estimuló la libre asociación, lo que le permitió en el proceso de escritura para la publicación eliminar sus preguntas y dejar los materiales autobiográficos sin ninguna intervención, sólo buscando la congruencia en la misma. En la escritura se conservaron los tonos discursivos empleados por los sujetos.

Finalizada la autobiografía con cada uno de los miembros de una familia, la cual se realizaba durante meses, el investigador continuó con otras familias de la vecindad. Destaca el autor que entre las estrategias más utilizadas en su trabajo fueron la simpatía y la solidaridad con la gente, lo que permitió que un propósito profesional se convirtiera en una amistad cordial y duradera. El interés que motivo a los miembros de las familias fue lograr que sus autobiografías pudiesen ayudar a otros seres humanos. Terminado el proceso de recolección, en la obra se presentaron las autobiografías de la familia Sánchez, el padre y sus cuatro hijos. Con ella se propone, mediante el uso de la autobiografía ofrecer una visión desde adentro de la familia.

En las dos obras emblemáticas expuestas las narrativas son de nativos y se emplearon para registrar lo que sucede en la vida cotidiana con el advenimiento de los procesos de industrialización y urbanización. En lugar de contar con una narrativa literaria o científica encontramos la voz del nativo con sus propias ideologías y recursos discursivos.

Triple Mimesis. Construcción de la trama narrativa: Propuesta de Metodología Hermenéutica (PINH)

En esta metodología se retoman discusiones de seminarios que la autora del libro ha ofertado en post-doctorado y doctorado relacionados con aspectos epistemológicos y metodológicos acerca del uso de la narrativa en investigación. Así mismo, se nutre de ponencias y conferencias realizadas en el orden nacional e internacional. Sin embargo, lo más amplios y

sostenidos hallazgos están relacionados con el uso de la narrativa en tesis de pregrado, maestría y doctorado⁷.

A partir de los hallazgos en las actividades mencionadas, en el desarrollo de este acápite se contempla, inicialmente, algunas dificultades o conflictos expuestos por los investigadores en relación con el uso de la narrativa. A continuación, se presenta la metodología de investigación que he denominado “*Propuesta de investigación Narrativa hermenéutica*” —de ahora en adelante, PINH—. Esta ha sido sometida a validación en las investigaciones en mención —implementación que se ha realizado desde 2006—. Su núcleo de análisis es la trama narrativa. Finalmente, se ilustra el uso de la PINH con un estudio acerca del desplazamiento forzado.

Algunos conflictos en el uso de la narrativa en investigación

A lo largo de esta experiencia investigativa evidenció que los investigadores nos enfrentamos, entre otros, con los siguientes conflictos: a) distinción entre los tipos de discurso narrativo; b) qué se entiende por mimesis; b) recolección de la información; c) carácter subjetivo en el proceso de interpretación.

a) Tipos de discurso narrativo. Frente a este primer punto encontramos que los investigadores indagan acerca de los límites o las relaciones entre autobiografía, historias de vida, relatos, género epistolar, narrativas, entre otros. Aunque existe un *corpus* epistemológico frente a cada una de estas formas discursivas todas tienen en común, siguiendo a Ricoeur (2006), una trama narrativa. Para este filósofo, la trama no sólo hace posible la historia narrada, permite su inteligibilidad y la intersección entre el mundo del texto con el mundo del lector —el lugar del intérprete—.

La naturaleza inteligible de una narrativa hace alusión a la organización coherente y con sentido de los distintos aspectos requeridos en una historia —acontecimientos, temporalidades, espacialidades, tipologías de la acción, fuerzas narrativas, atributos de los sujetos, entre otros—. Dicha organización permite que la historia sea entendida y comprendida por un oyente o lector.

7 La metodología denominada hermenéutica narrativa ha sido desarrollada y aplicada por la investigadora Marieta Quintero Mejía, autora del presente libro. A partir del 2006 esta propuesta investigativa, en sus dimensiones epistemológicas y metodológicas, ha dado lugar a conferencias, escritos y seminarios doctorales. Paralelamente, se han dirigido tesis, en pregrado (6), maestría (3) y doctorado (5). Algunas publicaciones: Quintero, M; Mateus, J. Sentimientos morales y Políticos en la formación ciudadana en Colombia: atributos y estigmas. Revista: Folios N39, primer semestre de 2014. Urrego, D; Quintero, M. Dilemas de la Guerra: Un estudio desde las narrativas médicas en Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2015 Oviedo, M; Quintero, M. El secuestro una fractura en la identidad Narrativa. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2014.

En palabras de Ricoeur, las acciones cobran sentido cuando se integran u organizan, permitiendo la “puesta en-intriga”, sin la cual no habría una historia. La intriga se constituye, entonces, en articulador de la experiencia humana y unificadora de una trama, lo que permite que se abra el espacio al mundo del lector. Así mismo, la intriga da lugar a lo que en esta metodología se denomina acontecimiento y es considerado el centro del análisis de la trama narrativa.

Seguramente, para muchos investigadores la discusión acerca de los usos particulares de la autobiografía, historias de vida, relatos, género epistolar, narrativas, no se agota con señalar que los distintos géneros tienen en común una trama narrativa. Sin embargo, en este libro, se adopta como núcleo de interpretación la trama narrativa configurada por tres mimesis, siguiendo a Ricoeur, las cuales tienen como propiedad contribuir a la construcción de una historia —mimesis de la pre-figuración, configuración y reconfiguración—.

Toda trama narrativa tiene una composición cuyos rasgos hacen posible que un autor construya mundos posibles de acción en los que discurre la experiencia humana —historia—. En otras palabras, toda trama tiene una composición en la que el obrar humano se narra y, con ello, se comprende el mundo —hermenéutica—.

¿Pero de qué se trata la mimesis?, ¿es distinta a la trama?, y ¿para qué sirve en investigación? Para responder a los anteriores interrogantes, parto de establecer que no hay trama sin mimesis. Seguidamente señalo que hay una relación íntima entre actividad narrativa con el carácter temporal propio de la existencia humana, pues no hay trama narrativa que no haga parte de una experiencia que transcurre en el tiempo. Por ello, la trama narrativa es temporalidad de una historia vivida que puede ser relatada, como lo indica Ricoeur.

En tercer lugar, señalo que, en la investigación, la noción de triple mimesis permite establecer aquellos aspectos de la estructura que configuran la trama narrativa. Esto lleva a que un valor, también sea contribuir a la identificación de los rasgos organizadores de una narrativa. Así mismo permite crear una semántica de la acción, en otras palabras, otorgar sentido a los diferentes rasgos que organizan una narrativa. Paralelamente, la triple mimesis en un estudio investigativo permite tejer una red conceptual que coadyuva a la interpretación.

b) La triple mimesis estructura. Para el análisis de la trama narrativa se retoman los fundamentos de la triple mimesis estudiados en la extensa obra de Ricoeur. Veamos algunas aclaraciones es acerca de qué, cómo y por qué de la mimesis.

Estructura de la trama narrativa.



Toda narrativa tiene un antes y un después. Esto da lugar a una estructura narrativa.

- El antes se denomina mimesis I. También se llama pre-concepción del mundo de la acción o pre-concepción del mundo de la trama. Aquí encontramos los elementos heterogéneos que van a dar lugar a la trama —acontecimientos, espacialidades, personajes, uso del lenguaje, entre otros—. Se llama pre-concepción porque aún no contamos con la historia, sólo con los aspectos estructurales que darán lugar a su composición —organizadores—. Estos aspectos están anclados en una cultura, lo que hace posible el obrar humano, es decir fundar la experiencia humana y narrarla.
- La mimesis II es el eje de análisis. Esta mimesis es la mediadora entre el antes (Mimesis I) y el después de la narrativa (Mimesis III). En esta mimesis construimos la trama. En otras palabras, hacemos la síntesis de lo heterogéneo a partir de la creación de sucesivos momentos —temporalidad— que entrelazados dan lugar a la trama. En la trama, la “puesta en intriga” pone en evidencia aquellos acontecimientos que hacen posible que exista una historia. Recordemos que, en el proceso de interpretación investigativa, tal como se expuso en párrafos anteriores, los acontecimientos son la fuente central de análisis. No hay historia de vida narrada que no esté enraizada en la cultura, sin embargo, en toda narración encontramos variaciones imaginativas —imaginación creadora— orientadas a reestructurar lo que en la cultura se ha sedimentado o ha permanecido; sedimentaciones que se transforman ante la puesta en escena de nuevas narrativas.
- La mimesis III denominada re-configuración de la trama se relaciona con la intersección entre el mundo del texto y el mundo del oyente y el lector —semántica y hermenéutica de la acción—. Se denomina por Ricoeur como la fusión de horizontes, pues el que escucha o el lector se encarga

de otorgar otros sentidos y, con ello, reconfigurar lo narrado. Este oyente o lector desde su propia experiencia de vida e imaginación eleva o abre el texto —narración— a nuevas interpretaciones.

c) Recolección de la información. La segunda dificultad a la que se enfrentan los investigadores se relaciona con la recolección de información o el uso de la narrativa. Es común encontrar entre los investigadores interrogantes como los siguientes: ¿cómo proceder a la recolección de información?, ¿cuánto material se debe recoger para un análisis?, ¿cómo se procede a interrogar al grupo? Las respuestas dependerán de la distinción que realice el investigador entre la narrativa como estrategia de recolección de información o como propuesta de investigación.

En el primer caso, es decir en el uso de la narrativa como propuesta metodológica, se trata de una investigación que cuenta previamente con un problema y unos objetivos, los cuales marcan el horizonte de comprensión del estudio. En tal sentido, las preguntas que acompañan el uso de la narrativa están directamente relacionadas con el objeto de indagación. Si bien, puede considerarse un límite o un reduccionismo este uso, es preciso recordar que la narrativa como parte de la investigación cualitativa no pierde sus dos atributos: interpretar y comprender las prácticas sociales y políticas —experiencia humana—.

Por lo tanto, la centralidad en el uso de la narrativa como estrategia de recolección de información está en: i) el valor atribuido al lenguaje; ii) su carácter dialógico; iii) dar cuenta de la experiencia humana; iv) develar los procesos de interacción; v) propender por la intersubjetividad y la subjetividad; vi) abrir la narración a nuevos horizontes de significación.

Atendiendo a lo expuesto, el uso de la narrativa como estrategia de recolección de información tiene un carácter relevante, en la medida en que las historias narradas han sido vividas, hacen parte de la reflexión acerca de la vida humana y se ponen a disposición de otras y nuevas reinterpretaciones por parte de quienes las escuchan o leen. Sin ello, el narrador quedaría sin voz, silenciado en sus propios murmullos. Un ejemplo de este tipo de uso narrativo se expone en el último apartado de este capítulo cuando se ilustra el uso de la narrativa en un estudio relacionado con el desplazamiento forzado.

Por su parte, la investigación de carácter narrativo implica la construcción de un proyecto en todas sus fases haciendo uso de la narrativa. Esto significa asumirla en su carácter polifónico y vinculante, a partir de las siguientes narraciones: i) voces de los narradores; ii) teorías o campos conceptuales —meta-relatos—; iii) voz del investigador. Este entrecruzamiento lo podríamos asimilar con la noción de triangulación de la información empleada

en investigación que tiene como objeto poner en diálogo diferentes fuentes y puntos de vista de orden empírico o teórico para ampliar y profundizar en la comprensión e interpretación de un fenómeno o realidad. También se relaciona con lo que Ricoeur, siguiendo a Gadamer, llama la fusión de horizontes, pues se trata de la apertura a nuevas interpretaciones.

Así, en los antecedentes, el investigador puede dar cuenta de su acercamiento a las distintas voces enunciadas, las cuales le permitieron comprender qué se ha dicho o qué se dice de su campo o interés de investigación, sin perder de vista las narrativas de la comunidad o de los sujetos sociales. Este dialogismo permite la emergencia de algunas categorías que indican caminos de interpretación en el estudio. No se trata de un inventario, al contrario, da lugar a la sensibilización y comprensión de la vida vivida y de la vida objeto de interrogación y reflexión. De ahí, se puede derivar el problema con sus objetivos.

El capítulo de marco teórico estará organizado por las categorías que emergen de los antecedentes. Es importante que este marco teórico sea sensible a las dimensiones de la narrativa. Nos referimos a que el marco teórico sea una trama o tramas narrativas en la que encontramos una red conceptual constituida por: a) atributos de los sujetos; b) acontecimiento (s); c) territorialidades; e) temporalidades; f) tipología de la acción; g) fuerzas narrativas, entre otros.

La metodología estará relacionada con el enfoque cualitativo, así mismo dará cuenta de las razones por las cuales el estudio es considerado una investigación narrativa. En este capítulo también se presentan las categorías emergentes, los instrumentos de recolección de información narrativa empleados, las estrategias de recolección, sistematización e interpretación. Los resultados estarán relacionados con la construcción de la trama con su red conceptual. Finalmente, el capítulo de conclusiones es el momento de reconfiguración entendida como lo que se interpreta acerca de lo vivido.

c) Subjetividad en la comprensión. La tercera dificultad a la que se enfrenta el investigador tiene que ver con preguntas de carácter interpretativo o subjetivo de la comprensión. Entre otros se plantean los siguientes interrogantes: ¿cómo se procede a interpretar las experiencias de vida en un relato?, ¿interpretar no es fragmentar la vida vivida? Y ¿dicha interpretación no está cargada de la subjetividad del investigador? Estos interrogantes se acompañan de otros relacionados con el carácter subjetivo en la interpretación, pues ¿cómo dar cuenta de la experiencia vivida por otros, distintos al mismo investigador?, y ¿acaso el relato no pertenece a la esfera de lo íntimo, y por ello no puede ser objeto de interpretación?

Una posible respuesta a todos estos interrogantes la encontramos en Ricoeur quien plantea que la narrativa no sólo es mediación de Uno consigo mismo —comprensión de sí—, también implica el horizonte hermenéutico entre el sujeto y el mundo —referencialidad— y entre el sujeto con otro —comunicabilidad—.

A partir de lo expuesto, la narrativa se funde en la experiencia humana y entra en la esfera de lo público para alcanzar su plena significación, de lo contrario carecería de sentido, pues no habría un oyente o lector. En consecuencia, el acto de lectura comunica y significa el vivir, el obrar y el sufrir, en palabras de Ricoeur.

La trama no daría lugar a una historia si sólo se sometiera al orden de las acciones, se requiere del intérprete para que la vida humana no se reduzca a una historia incipiente, pues, las vidas humanas necesitan y merecen ser escuchadas y contadas. En un estudio, precisamente, el investigador es el lector pues se encarga de re-construir la trama narrativa para ser re-interpretada por otro lector. Estos son los horizontes hermenéuticos de la construcción de la trama narrativa.

Siguiendo con las dificultades del uso de narrativa, encontramos que se ha considerado que esta pertenece más al ámbito de la estética literaria que al de la investigación. Precisamente, frente a este argumento podríamos decir, tal como lo señala Ricoeur (2006), que existe una idea generalizada de concebir la actividad narrativa como un asunto confinado al campo de la ficción, para restarle con ello su valor comprensivo. Sin embargo, indica el autor, no hay ninguna narrativa desprovista de ficción, lo que no significa quitarle o minimizar la naturaleza interpretativa y comprensiva que reside en lo experiencial. La ficción en el relato propende por la transformación mediante el uso de un lenguaje simbólico y metafórico que hace posible la “puesta en intriga” o el entramado de una narración, sin el cual no podríamos dar cuenta de ideologías, responsabilidades e imputaciones del obrar y el sufrir humano.

Justamente, el carácter ficcional presente en toda narrativa otorga la fuerza discursiva al relato. En otras palabras, la ficción vincula el acto de narrar a unas dimensiones éticas y políticas, pues un sujeto hace uso de distintos actos de habla para exponer responsabilidades e imputaciones sobre las acciones.

Este carácter ficcional permite que el narrador utilice un tipo discursivo, unos recursos lingüísticos, así como exponga vicios, virtudes y costumbres en relación con sus vivencias. Ello da lugar al uso de distintos géneros. A manera de ilustración una persona puede narrar su experiencia de vida haciendo uso de un género trágico, mientras que otro sujeto, que compartió

la misma esfera de acción, la relate utilizando medios discursivos propios del género épico o incluso poético. Esto suele suceder en tramas narrativas relacionadas con el conflicto armado en donde las acciones trágicas se superponen con hazañas propias del género épico en el que prevalecen héroes, villanos, el engrandecimiento del pueblo, entre otros.

Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH)

La propuesta que a continuación se presenta ha sido desarrollada y sometida a criterios de validez entre investigadores con el propósito de apoyar estudios orientados al uso de la narrativa con dos propósitos: a) instrumento de recolección de información; b) investigación narrativa.

El lugar central de esta propuesta, tal como se expuso en párrafos anteriores, es la trama narrativa, entendida por Ricoeur como la organización de elementos heterogéneos —acontecimientos, espacialidades, personajes, tipologías de la acción, lenguajes y fuerza narrativa, entre otros— que dan lugar a una historia. Toda trama narrativa posee unos sucesos que hacen posible la construcción de la “puesta en intriga” en la cual los agentes —actantes—, a partir de sus modos de interacción, padecen, sufren y obran. Precisamente, la intriga estructura el comienzo, medio y fin de una trama, lo que exige de temporalidades. Estas no se reducen a lo datable, la sucesión o la cronología, implican aspectos simbólicos y creativos presentes en el relato.

Por ello, hablamos de temporalidades, que no se refiere al tiempo lineal, sino a la pluralidad del quehacer y del obrar humano en su devenir narrativo, se trata, entonces, de una temporalidad de la existencia humana en la que se hace presente el soñar, amar, sufrir, desear, entre otros.

El vínculo entre trama narrativa y tiempo invita a superar, en términos de Ricoeur, posturas que reducen la historia de una vida al intervalo entre nacimiento y muerte. Así mismo, permite controvertir la idea de que las historias son narradas, pero no vividas o, en su extremo, que la vida se vive, pero no se narra.

Superar las anteriores posturas es fundamental en el ejercicio investigativo. Se espera que un investigador que haga uso de la narrativa encuentre una relación estrecha entre narración y temporalidad. Ricoeur señala: “Todo lo que relatamos ocurre en el tiempo, lleva tiempo y se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo, puede ser relatado” (1995).

Estos son los momentos de la PINH:

Momento I: Registro de codificación.

Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.

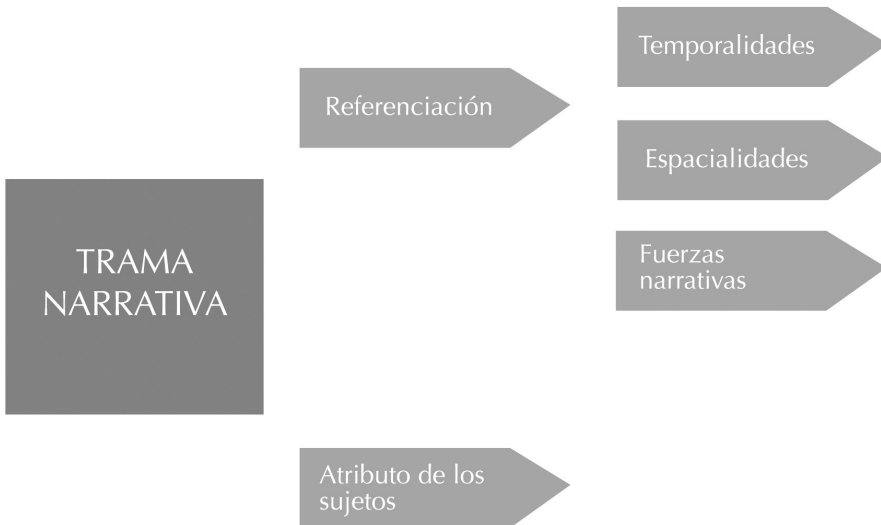
Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.

Momento IV: Nivel meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

Para cada uno de los momentos enunciados se contemplan estrategias de recolección, organización, sistematización y descripción. Así mismo, cada momento arroja sus propios niveles de interpretación, aunque entre estos existe una estrecha relación. Cada momento retoma los niveles de sistematización anteriores, pero agregándole un nuevo significado. Así, la identificación de un acontecimiento se analiza desde temporalidades, posteriormente en sus espacialidades, seguidamente en sus fuerzas narrativas, expresivas o metafóricas, finalmente en sus tipologías. Esto lleva a que se amplíe o se abran los niveles de significación de cada acontecimiento identificado en la trama.

Es clave señalar que para cada momento se plantean unos interrogantes que operan como orientadores de la interpretación. Se espera que el investigador plantee otros en razón de los propósitos de su estudio. Se reitera que los interrogantes son una guía y no el paso a paso a seguir. Los niveles de significación se amplían en razón del uso de interrogantes propuestos por el investigador. Estos operan como un mapa de navegación.

Aspectos constitutivos de la metodología PINH



Podemos decir, entonces, que, a partir de la resolución de los interrogantes, cada momento se encarga de refinar la interpretación. Así mismo, alerta sobre posibles estereotipos y prejuicios, pues este ejercicio investigativo busca mantener una mentalidad abierta y flexible, plantear interrogantes frente a creencias, situaciones o actitudes narradas en las cuales no se tiene claridad. También permite sensibilizarse frente a lo que se dice y hace con lo que se dice. Esto último significa darle valor a lo que decimos, pero también reconocer el lenguaje como fuente de acción: hacemos cosas con lo que decimos (Austin, 1982).

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)			
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES
Momento I. Registro de codificación	Transcripción y asignación de códigos de identificación:	número de narrativa, edad, el género, rango socio-cultural, entre otros.	
Momento II. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa	Acontecimiento (s)	<p>¿Cuál es el acontecimiento?</p> <p>¿Cuáles son los acontecimientos?</p> <p>¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos?</p> <p>¿Con qué medios se realizaron?</p>	<p>Interrogantes del acontecimiento</p> <p>Qué hace el actor en su narrativa.</p> <p>¿Qué?, ¿quiénes?, ¿por qué?, ¿cómo?</p> <p>Identificar el (los) acontecimiento (s) a partir de los incidentes que dieron lugar a la puesta (s) en intriga (s)</p> <p>Guía de acontecimientos de circunstancias</p> <p>-Identificar textualmente las circunstancias (lo que dice el narrador). El relato seleccionado debe tener su codificación.</p> <p>-Finalizada la identificación de las circunstancias se procede a su descripción.</p> <p>Guía de acontecimientos de medios</p> <p>-Dar cuenta textualmente de los medios con los que se realizaron los acontecimientos (lo que dice el narrador) El relato seleccionado debe tener su codificación.</p> <p>-Finalizada la identificación de los medios que dieron lugar a los acontecimientos, se procede su descripción.</p>

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)			
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES
Momento II. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa	Acontecimiento (s)	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?	
			Guía de acontecimientos de consecuencias no deseadas Dar cuenta textualmente de las consecuencias no deseadas en la configuración de los acontecimientos (lo que dice el narrador). El relato seleccionado debe tener su codificación. Finalizada la identificación de las consecuencias no deseadas en los acontecimientos, se procede a su descripción.
Interpretación de acontecimientos. Resueltos los interrogantes, se toman todos los niveles de descripción y se procede a la interpretación			
	Temporalidades en los acontecimientos	Analizados los acontecimientos, identifique en estos los tiempos calendario, humano e histórico	
		Tiempo calendario o construcción episódica ¿Cuál es el tiempo de la preocupación humana? "Tiempo de la preocupación humana". Tiempo llamado "datable" indica años, meses, días, horas, entre otras formas de organización del mundo objetivo o como lo llama Ricoeur: " tiempo preocupación ". Contiene modos verbales, de subjuntivación: " <i>que hubiese pasado si...</i> ". Uso de adverbios de tiempo que aportan información a la situación temporal (anoche, todavía, ya, etc.).	
			Guía de temporalidades construcción episódica. Dar cuenta textualmente del tiempo calendario presente en los acontecimientos (lo que dice el narrador) El relato seleccionado debe tener su codificación. Finalizada la identificación del tiempo calendario en los acontecimientos, proceda a su descripción.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)			
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES
Momento II. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa	Temporalidades en los acontecimientos	<p>Tiempo humano o de la experiencia</p> <p>¿Cuál es el tiempo del cuidado de sí y del cuidado del otro?</p> <p>“tiempo del cuidado de sí y del otro”.</p> <p>Yo puedo...</p> <p>Yo sufro...</p> <p>Yo cuento con otros (as)...</p>	<p>DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN</p> <p>Guía de temporalidades de la experiencia humana</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente del tiempo humano presente en los acontecimientos —lo que dice el narrador—. El relato seleccionado debe tener su codificación. - Finalizada la identificación del tiempo humano en los acontecimientos, proceda a su descripción.
		<p>Tiempo histórico</p> <p>¿Cuáles son momentos coyunturales?</p> <p>¿Cuáles son los momentos de la historia, la coyuntura y la vida de la persona que se entrecruzan?</p> <p>Da cuenta del carácter polifónico del tiempo, es decir el entrecruzamiento de las distintas voces en la historia.</p>	<p>Guía de temporalidades del tiempo histórico</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente del tiempo histórico presente en los acontecimientos (lo que dice el narrador) El relato seleccionado debe tener su codificación. - Finalizada la identificación del tiempo histórico en los acontecimientos, proceda a su descripción.
	Interpretación de temporalidades. Resueltos los interrogantes, se toman todos los niveles de descripción de temporalidades de los acontecimientos y se procede a la interpretación. Es clave diferenciar cada tiempo		
	Espacialidades	<p>A partir de los acontecimientos se procede al análisis de las coordenadas territoriales (espacialidades) y los lugares de la memoria</p> <p>Espacios de coordenadas Territoriales</p> <p>¿Cuáles son los entornos físicos, políticos y sociales que configuran el territorio?</p> <p>Corresponde a los entornos físicos con su organización cultural y procesos de interacción social y política —lo vivido—.</p>	<p>Guía de espacialidades de coordenadas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente de los territorios presentes en los acontecimientos —lo que dice el narrador—. - Finalizada la identificación de los territorios en los acontecimientos, proceda a su descripción.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)			
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES
Momento II. Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa	Espacialidades	<p>Espacios simbólicos —memoria de los lugares—</p> <p>¿Cuáles son los espacios deseados, imaginados y afectivos que dan lugar a la memoria de la experiencia humana?</p> <p>Dar cuenta de lo imaginado, deseado y afectivo de aquellos sucesos del pasado: la historia y el sentido de lo vivido.</p>	<p>Guía de espacialidades simbólicas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente de los espacios simbólicos presentes en los acontecimientos (lo que dice el narrador). - Finalizada la identificación de los espacios simbólicos en los acontecimientos, proceda a su descripción.
Interpretación de espacialidades en los acontecimientos. Resueltos los interrogantes, se toman todos los niveles de descripción de espacialidades de los acontecimientos y se procede a la interpretación			
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	<p>Fuerza narrativa de los acontecimientos</p> <p>lo que se hace con lo que se dice</p> <p>—uso comunicativo y/o expresivo—.</p>	<p>La fuerza narrativa se analiza desde los acontecimientos previamente identificados en el anterior momento</p> <p>Fuerza narrativa. Actos de habla compromisos</p> <p>¿Cuáles son las juramentos, promesa, pactos y compromisos?, ¿cuáles son las emisiones que expresan sinceridad y confianza?, ¿cuáles actos de habla dan cuenta de la búsqueda de acuerdos y del entendimiento?, ¿cuáles son las emisiones relacionadas con la mentira y el engaño?, ¿qué emisiones se refieren a la humillación y menosprecio?, entre otros.</p>	<p>Guía de fuerzas narrativas de actos de habla compromisos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente de los actos de habla compromisos presentes en los acontecimientos —lo que dice el narrador— El relato seleccionado debe tener su codificación. - Finalizada la identificación de los actos de habla compromisos presentes en los acontecimientos, proceda a su descripción.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)				
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES	DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	<p>Fuerza narrativa de los acontecimientos</p> <p>lo que se hace con lo que se dice</p> <p>—uso comunicativo y/o expresivo—.</p>	<p>Fuerza narrativa: Metáforas</p> <p>¿Cuáles son las metáforas presentes?</p> <p>En su dimensión retórica, la metáfora vincula la sensibilidad con la experiencia humana.</p> <p>En su dimensión poética, se relaciona con la capacidad de proponer universos diferentes a los establecidos. Es decir, dotar de otros o nuevos significados una realidad.</p> <p>En lingüística se conoce como un nombre que designa otra cosa.</p> <p>Su valor en el uso narrativo es dotar de múltiples significados la vida vivida y narrada, así como desde estructuras simbólicas narra lo inenarrable e inefable.</p> <p>Ej. Un niño desplazado hace uso del lenguaje metafórico para narrar lo inenarrable: “soy desplazado de lo propio”.</p>		<p>Guía de fuerzas narrativas metáforas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente de las metáforas presentes en los acontecimientos (lo que dice el narrador) El relato seleccionado debe tener su codificación. - Finalizada la identificación las metáforas presentes en los acontecimientos, proceda a su descripción.
	<p>Fuerza narrativa de los acontecimientos</p> <p>lo que se hace con lo que se dice</p> <p>—uso comunicativo y/o expresivo—.</p>	<p>Fuerza narrativa: emociones en tramas narrativas</p> <p>¿Cuáles son las emociones presentes en la historia de vida narrada?</p> <p>Una trama narrativa se construye del vivir, obrar y sufrir en asuntos humanos compartidos (Ricoeur, 2004) Las emociones expresan las situaciones que afectan o enaltecen la vida digna, buena y el buen vivir.</p> <p>Las emociones dan cuenta de las creencias, juicios, valoraciones y adhesiones de los ciudadanos en el vivir con los otros.</p>		<p>Guía de fuerzas narrativas de emociones</p> <ul style="list-style-type: none"> - Dar cuenta textualmente de las emociones en tramas narrativas de los acontecimientos —lo que dice el narrador—. El relato seleccionado debe tener su codificación. - Finalizada la identificación de las emociones en tramas narrativas presentes en los acontecimientos, proceda a su descripción.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)				
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES	DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	<p>Fuerza narrativa de los acontecimientos</p> <p>lo que se hace con lo que se dice</p> <p>—uso comunicativo y/o expresivo—.</p>	<p>Nussbaum (2006), señala que las emociones involucran valoraciones y reflejan las normas de una sociedad. En tal sentido, las sociedades hacen duelos públicos a partir de emociones como la indignación o la vergüenza, entre otras.</p> <p>También encontramos narrativas aspiracionales referidas a compromisos con la inclusión, la igualdad y la mitigación del sufrimiento, los cuales se expresan con emociones como el orgullo, simpatía inclusiva y compasión (Nussbaum, 2006; 2008; 2014).</p>		
	<p>Interpretación de Fuerzas narrativas. Resuelto los interrogantes propuestos, se toman todos los niveles de descripción de las fuerzas narrativas y se procede a la interpretación del uso comunicativo y expresivo en la trama narrativa.</p>			
	<p>Tipologías de los acontecimientos</p>	<p>Las tipologías, se analizan desde los acontecimientos previamente identificados en el anterior momento</p>		
	<p>Tipologías de los acontecimientos</p>	<p>Tipologías de los acontecimientos</p> <p>¿Cuáles son las regularidades de las acciones que dan lugar a tipologías?</p> <p>Algunas regularidades en la narración se relacionan con: transgresión, complicidad, engaño, lucha, prohibición, reconocimiento, persecución, castigo, entre otros.</p> <p>Las tipologías de la acción las realizan actores o agentes quienes desempeñan roles, y poseen ideologías, creencias y valores, entre otros.</p> <p>Las tipologías de acción contienen: hacer-querer; hacer-poder; hacer-saber; hacer-desear; hacer-sufrir; hacer-crear.</p> <p>Es preciso recordar que toda acción se da en un tiempo, no se trata de tipologías estáticas.</p>		<p>Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificar las tipologías de la acción. - Finalizada la identificación de las tipologías de la acción, se procede a su descripción.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)				
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES	DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	Interpretación de Tipologías de los acontecimientos. Resueltos los interrogantes, se toman los niveles de descripción de las tipologías y se procede a la interpretación			
	Atributos de los sujetos	Se retoma toda la narrativa y se le dan atributos a los sujetos que dieron lugar a los de los acontecimientos mediante sus acciones. Es preciso insistir en que hay que volver a la narrativa, no sólo a los acontecimientos para dotar de atributos a los sujetos o actantes		
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	Atributos de los sujetos	<p>Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con juicios</p> <p>¿Cuáles son las valoraciones acerca de la vida con otros (pluralidad)?</p> <p>¿Cuáles son los razonamientos acerca de los principios políticos y morales que orientan la vida con los otros? —libertad, voluntad, autonomía, etc.—.</p> <p>Los juicios están relacionados con las valoraciones y razonamientos acerca de principios, virtudes, costumbres, normas y pactos establecidos en la vida con los otros.</p>		<p>Guía de interpretación de atributos de los juicios de los sujetos</p> <p>Identificar y describir los juicios de los sujetos en relación con sus valoraciones, principios, virtudes, pactos, costumbres en su propia vida y en el vivir con los otros.</p>
		<p>Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con las imputaciones o responsabilidades</p> <p>En la narrativa:</p> <p>¿Cuáles son las narrativas de la resistencia?</p> <p>¿Cuáles son las responsabilidades asignadas a los colectivos y en el plano individual (sí mismo)?</p> <p>¿Cuáles son las estructuras de poder y dominación?</p> <p>¿Cuáles son los aparatos que reproducen y regulan costumbres, hábitos y prácticas sociales?</p> <p>¿Cuáles son las propuestas de transformación y emancipación?</p>		<p>Guía de interpretación de los sujetos: imputaciones y responsabilidades</p> <p>Identificar y describir los relatos de la resistencia, compromisos, poder y dominación, así como modos de resistencia y emancipación.</p> <p>Identificar y describir los relatos las costumbres, hábitos y prácticas sociales.</p>

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)				
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES	DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	Atributos de los sujetos	<p>Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con sus potencialidades (yo puedo)</p> <p>Se relaciona con un conjunto de capacidades de los actores que llevan a que estos sean reconocidos.</p> <p>Se asume desde Ricoeur tres tipos de reconocimiento a saber:</p> <p>1. Reconocimiento de las capacidades propias y las de los otros para decir —otorgar sentidos al discurso—</p> <p>¿Cuáles son las capacidades para expresar sentimientos, creencias, resistencias, oposiciones, entre otros?</p> <p>2. Reconocimiento de las propias capacidades y las de los otros para hacer —realizar acciones, es decir, la praxis humana—</p> <p>¿Por qué, para qué de la acción?</p> <p>¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda planes de vida buena? Intencionalidad de las acciones hacia la búsqueda de la felicidad.</p> <p>¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda de la vida digna? intencionalidad de las acciones hacia la búsqueda de la justicia y los derechos humanos.</p> <p>¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda y del buen vivir? Intencionalidad de las acciones a los ancestral y valores tradicionales de la cultura.</p>		<p>Guía de interpretación de las potencialidades de los sujetos</p> <p>Identificar y describir los relatos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Capacidades para expresar sentimientos, creencias, resistencias, oposiciones, entre otros. - El por qué y el para qué de la acción. - Las acciones orientadas a la búsqueda planes de vida buena, digna y del buen vivir. - Modos de narración de si mismo y del otro. - Compromisos que establece el sujeto. - Deliberaciones (reflexiones) que dan lugar o motivan las acciones.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN NARRATIVA HERMENÉUTICA (PINH)				
MOMENTOS	SISTEMATIZACIÓN	GUÍA DE INTERROGANTES PARA LA INTERPRETACIÓN	OTROS INTERROGANTES	DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN
Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa	Atributos de los sujetos	<p>3. Reconocimiento de las propias capacidades y las de los otros para contar —narrar—</p> <p>¿Cómo se narra a sí mismo y a los otros?</p> <p>¿Cuáles son los compromisos que establece el sujeto? Capacidad para mantenerse fiel a la palabra frente a sus compromisos.</p> <p>¿Cuáles son las deliberaciones (reflexiones) que dan lugar o motivan las acciones?</p>		
	Interpretación de los atributos de los sujetos. Resueltos los interrogantes, se toman los niveles de descripción de los atributos de los sujetos y se procede a la interpretación			
Momento IV.	Reconfiguración			
Nivel Meta-textual: Reconfiguración de la Trama Narrativa	<p>El meta-texto consiste en la “nueva lectura” de la trama de la narrativa resultado de a) la interpretación en cada uno de los anteriores momentos —pre-configuración y configuración de la narración—; b) el diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos y textos de la enunciación, como de horizontes de referencia teórica; c) conocer la propia historia de vida y narrada y puesta para que otros (as) la re-signifiquen.</p> <p>Este momento da lugar a la comprensión de la fusión de horizontes hermenéuticos, es decir al encuentro entre el mundo del texto con el mundo del lector o del oyente (Ricoeur, 2004) También se considera como el acto creador en la medida en que significa otorgar otros sentidos al narrar o ampliar los modos de significación.</p>			

Adicionalmente, la interpretación prevista en cada momento contribuye en la escritura de los capítulos de resultados y conclusiones del estudio. Se espera encontrar en los capítulos en mención análisis de acontecimientos, otros relacionados con las temporalidades de los acontecimientos, otros con espacialidades de los acontecimientos, así sucesivamente. En el siguiente capítulo se presenta un ejemplo del uso de la estrategia narrativa en sus cuatro momentos.

Capítulo VI

Uso de la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH)

A continuación, se desarrolla un ejemplo de uso de narrativa como metodología de recolección de información. Los aspectos que constituyen esta propuesta también pueden iluminar su uso para la investigación narrativa. Es preciso recordar que se trata de una guía u orientación para aquellos investigadores interesados en el uso de la narrativa.

Propuesta de investigación: Acerca de la justicia en situaciones de desplazamiento forzado. Investigadora: Marieta Quintero Mejía.

El desarrollo del proyecto de investigación se ilustra con los momentos de la investigación narrativa hermenéutica anteriormente descrita.

Momento I: Registro de codificación.

Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.

Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.

Momento IV: Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

Momento I. Registro de codificación

Una vez recogida la narrativa se procede a su codificación e identificación —número de narrativa, edad, género, rango socio-cultural, entre otros—. Recordemos que narrativa da cuenta del tema, problema y objetivos propuestos en el estudio —objeto de investigación—.

MOMENTO I. REGISTRO DE CODIFICACIÓN
Matriz 1. Transcripción y asignación de códigos de identificación
Tema de investigación: Narraciones de jóvenes desplazados acerca de la concepción de justicia.
Población: Desplazada
Género: Masculino (M)
Edad o rango: Jóvenes (J, 19 años)
Entrevista: Número de la entrevista (12)

<p>Codificación: [D, M, J, N12)</p> <p>La codificación corresponde a:</p> <p>D, desplazada</p> <p>M, masculino</p> <p>J, joven</p> <p>12, número de entrevista</p>
1. No pues yo soy desplazado del sur del Bolívar y ahí pues a nosotros nos tocó salirnos,
2. Porque, por lo que ya que a ellos, a nosotros nos hicieron salir,
3. Porque como esa gente son así, viven o sea ellos, se formo una plomacera.
4. Entonces donde nosotros estábamos llegaron y nos preguntaban a nosotros que por qué estábamos,
5. Entonces como nosotros únicamente estábamos trabajando,
6. Porque nosotros teníamos que saber de los que estaban hacia arriba,
7. No sabíamos ni los que estaban arriba ni los que estaban llegando,
8. Dijimos que nosotros no sabíamos nada, a causa de eso ni teníamos mayor información,
9. Entonces ellos dijeron, si ustedes no saben nada esperen un momentico aquí que ya arreglamos,
10. Y ellos se fueron a enfrentarse hacia arriba,
11. Y nosotros pues los que estábamos ahí decidimos salir, de pronto pasaba algo.

Una vez transcrita la narrativa, se procede a la enumeración de cada renglón. La asignación de los números permite en el momento de la interpretación indicar la línea o el párrafo en la narrativa transcrita. En tal sentido, en el proceso de interpretación cuando se cita se está dando la voz al narrador. En consecuencia, se espera que en el metatexto producido como resultado de la investigación se cite con la codificación correspondiente. Ejemplo: "... *dijimos que nosotros sabíamos nada...*" (D, M, J, 12, 8). Cuando sólo se toma una parte del enunciado en la cita al inicio y al final de la misma se colocan tres puntos suspensivos. Con esto se indica que no es una línea completa y que hay otros enunciados que le anteceden o le preceden. Observe que en la codificación encontramos al final el número 8, el cual indica la línea de la transcripción.

Momento II. Nivel textual: Pre-configuración de la trama narrativa

Este momento implica aproximación al sentido y significación que el sujeto le otorga a sus experiencias vividas y estructuradas en forma narrativa. El sujeto narrativiza sus propias experiencias empleando signos y símbolos, los cuales dan lugar a procesos de significación. La narrativa del sujeto de la enunciación denota “aprehensión de la vida en forma de relato”.

En una narrativa, el acontecimiento (s) da lugar a la construcción de la trama narrativa. Recordemos que en una narrativa encontramos un sin número de elementos heterogéneos que dan lugar a la puesta de la intriga o composición presente en un relato. Cuando preguntamos *qué hace* el narrador emerge el acontecimiento (s), lo que da lugar a una red de significaciones que, siguiendo a Ricoeur, se relacionan con el qué, quién, por qué, cómo, con y contra quien de la acción.

Identificación de acontecimientos.

Se toma TODA la narración. Esta debe estar codificada atendiendo a lo establecido en el momento I de codificación. A partir del objeto de estudio que dio lugar a la narrativa, se escoge el acontecimiento vinculado con la experiencia humana y que da lugar a la “*puesta en intriga*”. La pregunta que puede orientar la selección del acontecimiento es ¿alguien hace algo?, siguiendo a Ricoeur.

La importancia del acontecimiento radica en que da lugar a la trama narrativa como resultado de la praxis o de la acción realizada por un actor o sujeto; acción en la que están presentes incidentes, circunstancias y medios ocurridos en un tiempo. Por ello, el acontecimiento NO es sólo el suceso o hecho, implica contar algo que sucede en el tiempo el cual dio lugar a una intriga —trama narrativa—.

Es importante señalar que la selección de acontecimiento orienta y guía TODOS los pasos de la presente metodología. Por ello, se recomienda ser cuidadoso y riguroso en la elección de uno o varios acontecimientos, los cuales deben estar relacionados con su objeto de estudio, tal como se indicó en anteriores párrafos. Por cada acontecimiento que se seleccione se diligencian las matrices de la 2 hasta la 12.

En la matriz 2 encontrará algunos interrogantes cuyas respuestas guían la elección del acontecimiento en la narrativa.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA	
Matriz 2. Interrogantes de acontecimiento (s)	
Acontecimiento	¿Qué hace el actor en su narrativa?
Alguien hace algo. ¿Qué acontecimientos acaecieron? campesinos se desplazan.	Composición de la intriga, la cual activa la imaginación narrativa: ¿qué?, ¿quién?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿con y contra quien de la acción? Nombre del acontecimiento: Desplazamiento forzado.

Identificado el acontecimiento (s), se procede a interrogarlo para develar circunstancias, medios y consecuencias no deseadas.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA			
Matriz 3. Guía de acontecimiento (s)			
Acontecimiento	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los acontecimientos?	¿Con qué medios se realizaron?	¿Cuáles fueron las consecuencias no deseadas?
Alguien hace algo ¿Qué acontecimientos acaecieron? campesinos se desplazan Nombre del acontecimiento: Desplazamiento forzado	“...En esa hacienda había dos personas, dos familias completas que nos hicieron mucho la guerra y todo, hasta que nos sacaron de esa hacienda; hasta los paramilitares..., estuvieron en esa vaina. (D, M, J, N12, 22-23).	“...llegaron y nos preguntaban a nosotros que por qué estábamos ahí...”. (D, M, J, N12, 4). “...si ustedes no saben nada esperen un momento aquí que ya arreglamos”. (D, M, J, 9). “... se formó una plomacera...” (D, M, J, N12, 3).	“...También hubo una amenaza y entonces por eso salimos de allí...”. (D, M, J, N12, 76). “...hasta que nos sacaron de esa hacienda...”. (D, M, J, N12, 85).

Resueltos los interrogantes e identificados otros relacionados con los acontecimientos, se procede a la escritura de un **texto descriptivo**, el cual se constituye en la primera aproximación de interpretación de la narrativa. Este análisis es de naturaleza descriptiva porque se refiere a *“lo que se dice con el lenguaje”*.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 4. Interpretación de acontecimientos

Descripción de acontecimientos: En esta narrativa, los desplazados nos relatan los hechos que ocasionan el desalojo de sus tierras. Este desalojo se relacionó con los enfrentamientos vividos en una hacienda en donde dos familias se hicieron la guerra por mucho tiempo. Esta situación ocasionó tensión y miedo en los habitantes de la hacienda. El miedo y la constante tensión e incertidumbre, producto de la guerra entre familias, conllevó a los habitantes de la hacienda a desplazarse como medio de supervivencia y resguardo de su vida y las de sus familiares. Los desplazados, también nos expresaron que una de las causas que motivaron su salida de la hacienda fue la presencia de amenazas, lo que finalmente detonó en el abandono de la misma.

Así mismo, los desplazados expresaron en sus narrativas sentimientos de miedo y tensiones constantes, producto del acoso de los agentes armados, quienes llegaban a los territorios a preguntarles acerca de sus actividades y su permanencia en los lugares donde se desarrollaban enfrentamiento. Las tensiones también se perciben en el relato acerca de los enfrentamientos en las zonas donde se encontraba la familia.

Identificación de temporalidades

En este apartado se estudian tres tiempos:

i) **Tiempo datable, cronológico o físico.** Refiriéndose a lo finito, a lo que puede ser medible en horas, meses, días, entre otros. También se denomina tiempo del mundo mortal, pues marca lo lineal, lo que transcurre sin que medie la voluntad del sujeto. Ricouer lo denomina el tiempo de nuestras “preocupaciones e impacencias”.

Algunos de adverbios de tiempo aportan información a la situación temporal. Entre esto tenemos: “hora”, “anoche”, “antaño”, “anteayer”, “antes”, “aún”, “ayer”, “cuando”, “constantemente”, “después”, “enseguida”, “hoy”, “luego”, “mientras”, “mañana”, “recién”, “tarde”, “temprano”, “todavía”, “ya”. Recuerde que no se trata de hacer una lista exhaustiva de los tiempos, sino de identificar aquellos que le otorgan sentido y significación a la comprensión del acontecimiento

ii) **Tiempo de la experiencia humana.** Da cuenta del tiempo fenomenológico y de la existencia humana, es decir del interior del sujeto. Tiempo que nos convoca a la reflexión y evaluación de nuestro devenir. En este tiempo del existir encontramos la reflexión motivada por la indagación: “que *hubiese pasado si...*” este tiempo se acompaña de experiencias vinculadas con el “cuidado de sí” y “cuidado del otro”. Así mismo, encontramos el “Yo puedo”, “yo sufro”, “yo cuento con...”.

iii) **Tiempo histórico.** El narrador da cuenta del presente, pasado o futuro. También se refiere a los cambios de la historia, a partir de los cuales analiza permanencias, discontinuidades, fluctuaciones o transformaciones, entre otros. Otro tiempo es el coyuntural que refleja conflictos, crisis o transformación en un lapso de tiempo y en una historia determinada. También tenemos el tiempo empleado para hacer memoria de experiencias vividas vinculadas con el ayer y el presente.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 5. Guía de temporalidades

Acontecimiento	Tiempo calendario o construcción episódica ¿cuál es el tiempo de la preocupación humana?	Tiempo humano o de la experiencia ¿Cuál es el tiempo del cuidado de sí? ¿cuál es el tiempo del cuidado del otro?	Tiempo histórico ¿Cuáles son los momentos coyunturales? ¿Cuáles son los sentidos y significados de la interacción entre sujeto, coyuntura y experiencia humana?
Desplazamiento Forzado	“... en los últimos dos meses que estuvimos allá mataron, públicamente, a más de cien personas, ¿cómo le parece?, esto no había que pensarlo... por esos nos desplazamos”. [D, F, J, N6, 22-23).		
	“... el desplazamiento es la derrota que nosotros venimos sufriendo desde 1953...”. [D, F, J, N6, 22).	“... Cuando yo tenía 10 años y vi quemar las casas de mi pueblo”. [D, F, J, N6, 7).	
	“No puedo olvidar el desplazamiento, el asesinato de mi esposo y lo mal que me hicieron sentir hace tres años los armados...”. [D, F, J, N6, 72).	“... Por ejemplo cuando me violaron, no puedo borrar de mi mente como me trataron, como me golpearon. Eso no se puede olvidar son cosas que yo quisiera olvidar en la vida... así pasen años, días y horas, para mí eso sigue vivo...”. [D, F, J, N6, 44).	

**MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN
DE LA TRAMA NARRATIVA**

Matriz 5. Guía de temporalidades

Desplazamiento Forzado			“...ahí duramos un tiempo y luego la guerrilla se tomaron el pueblo y dañaron la alcaldía... por la noche dañaron setenta casas, habían muertos, heridos, cantidad de cosas” [D, F, J, N6, 107).
-------------------------------	--	--	--

Interpretación de temporalidades

Terminado el proceso de identificación de temporalidades se realiza su interpretación.

**MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN
DE LA TRAMA NARRATIVA**

Matriz 6. Interpretación de temporalidades

Descripción de hechos en relación con temporalidades. En las narrativas presentadas, los desplazados nos presentan sus experiencias a partir de temporalidades diferentes, las cuales configuran su experiencia personal acerca del desplazamiento. En la primera narrativa encontramos los horrores vividos en los “*últimos dos meses*” (D, F, J, N6, 22); expresión con la que quieren manifestar la angustia e incertidumbre vividas por el desarrollo sistemático y constante de hechos atroces en cortos periodos de tiempo. Esta incertidumbre por la ejecución de hechos de violencia y vulneración constante lleva a los individuos a huir, a desplazarse.

En otra narrativa encontramos tiempos relacionados con la ubicación temporal del desarrollo de los hechos, así como un tiempo relacionado con el recuerdo de los hechos de violencia que ocasionaron el desplazamiento. Así, un desplazado nos relata que desde “1953”, viene viviendo las acciones del conflicto armado; vivencias que son referidas como “*derrotas del desplazamiento*”. En esta misma narrativa se nos presenta la expresión “... *Cuando yo tenía 10*” [D, F, J, N6, 7), denotando la temprana edad de vivencia de hechos y acciones de violencia; momento en que vio quemar su casa.

Finalmente, encontramos en la narrativa de un desplazado la imposibilidad del olvido de las experiencias vividas. Al respecto, una mujer desplazada indica que “*hace tres años*” se desarrollaron los hechos, pero recuerda aún lo vivido, y lo seguirá recordando aun cuando pasen días, meses o años. Aquí encontramos las expresiones de dolor e indignación de los desplazados ante la muerte de los seres queridos y el desplazamiento, lo que no puede ser olvidado bajo ninguna circunstancia: “... *Eso no se puede olvidar son cosas que yo quisiera olvidar en la vida [...] para mí eso sigue vivo...*”. [D, F, J, N6, 44).

Identificación de espacialidades

Nuevamente volvemos a la matriz 2 para identificar en los acontecimientos las referencias espaciales. Se denomina espacio de coordenadas espaciales a todos aquellos lugares posibles de ser localizados y descritos en un plano objetivo —ciudades, barrios, calles, lugares, entre otros—. En un sentido más amplio, los espacios se relacionan con el mundo subjetivo es decir con representaciones y mundos simbólicos que hacen posible la “memoria de los lugares”.

Entendemos el espacio más allá de la referencia geográfica. Se trata del espacio en el que se entrecruzan aspectos vinculados con las normas culturales y las expresiones culturales y estéticas dando lugar a tradiciones y costumbres. Se trata de la construcción de identidades narrativas colectivas en donde los sujetos se reconocen como co-participes en razón de ser creadores y transformadores de sus modos de devenir. Por ello, en los espacios encontramos las resistencias, los modos de emancipación, pero también de reproducción y circulación de ideologías y patrones de comportamiento y sensibilidad.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 7. Guía de espacialidades

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA		
Matriz 7. Guía de espacialidades		
Acontecimiento	Espacio de coordenadas territoriales ¿Cuáles son los entornos físicos, políticos y sociales que configuran el territorio?	Espacios simbólicos (memoria de los lugares) ¿Cuáles son los espacios deseados, imaginados y afectivos que dan lugar a la memoria de la experiencia humana?
Desplazamiento forzado	“Sur de Bolívar”. [D, F, J, N3, 5).	“... Ahora da miedo entrar a mi pueblo... es un pueblo fantasma... no vamos a volver a ser como antes...”. [D, F, J, N3, 76).
	“... porque ni en el Huila, ni en Bogotá, ni en el Caquetá pudimos... desde allá venimos sufriendo con mis hijos...”. [D, F, J, N3, 22-23).	“venir a la ciudad es estar como en una pelea”. [D, F, J, N3, 67).

Interpretación de espacialidades

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 8. Interpretación de espacialidades

Descripción de hechos en relación con espacialidades En algunas narrativas, los desplazados referencian los lugares que hacen parte de sus recorridos por la violencia, e incluso, mencionan las ciudades o municipios a los cuales tienen que trasladarse como consecuencia de los hechos de violencia. No obstante, en varios de los relatos realizados por los desplazados, estos nos presentan los lugares de la violencia mostrándose como agentes-víctimas de los grupos armados.

En este sentido, uno de los desplazados nos señaló las dificultades que tiene ir a la ciudad y supervivir en ella. Para él ir a la ciudad es estar en una guerra, es como estar en una pelea; enfrentamiento que no sólo está relacionado con las condiciones de la ciudad, sino consigo mismo pues se pone a prueba sus propias condiciones como sujeto, como ser humano.

En otra narrativa, uno de los desplazados nos presenta el lugar de donde se desplazó señalando que su dolor le impide reconocerlo después de su experiencia de violencia. Así, se nos presenta el recuerdo del pueblo como espacio de la desolación y el abandono. Este pueblo también se relata como un espacio que causa miedo, y que activa el recuerdo de los momentos vividos; momentos que transformaron la vida de los desplazados y que convirtieron su lugar en "... un pueblo fantasma". [D, F, J, N3, 76).

Momento III. Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa

En este momento, el análisis se centra en la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones. Esta fuerza narrativa se entiende como el uso comunicativo y/o expresivo empleado por el sujeto de la enunciación para referirse a lo que con "el lenguaje hace" y a "lo que hace con lo que dice". En otras palabras, con el lenguaje hacemos y decimos cosas, lo que implica una correspondencia entre lenguaje y mundo; correspondencia que incluye al "Otro" el cual hace parte de mi acción social y de "mi mundo subjetivo". Desde nuestro nacimiento hemos sido arrojados a las redes de interlocución o redes narrativas las cuales re-estructuramos a lo largo de nuestra vida por nuestras relaciones con los "Otros".

En estas redes, el narrador es sujeto de enunciación y no simple relator de historias. Este sujeto de la narración, si bien tiene un acceso privilegiado a sus vivencias narrativas estas adquieren, precisamente, significado y sentido cuando hacen parte de nuestros vínculos comunitarios. Este carácter plural de nuestra vida tiene como resultado la emisión de nuestras reflexiones y juicios morales, políticos y estéticos.

Por lo tanto, narrar no es sólo decir cosas acerca de los acontecimientos y experiencias vividas, en esencia implica reconocer que vivimos de manera narrativa y que construimos significaciones en forma narrativa.

Estrategia de sistematización de las fuerzas narrativas

Para sistematizar y acceder a la comprensión de la configuración de la trama narrativa se retoma la matriz 2 para identificar las fuerzas narrativas. Identificamos tres tipos de fuerzas narrativas: enunciativas compromisorias, enunciativas metafóricas y enunciativas simbólicas.

Fuerzas enunciativas compromisorias. Se refieren al uso o emisión de enunciados por parte del sujeto con propósito de comunicar compromisos, promesas, juramentos, pactos, entre otros. Estas emisiones muestran las intenciones, grados de sinceridad y formas de relaciones del sujeto con el mundo. Estos enunciados o emisiones se valoran como morales en la medida en que: a) son emitidos por un sujeto moral; b) se refieren a los comportamientos de los sujetos; c) indican una intención moral; d) señalan una actitud moral.

Algunos interrogantes que contribuyen a la identificación de los actos de habla compromisorios son: ¿cuáles son los juramentos, promesas, pactos y compromisos?, ¿cuáles son las emisiones que expresan sinceridad y la confianza?, ¿cuáles actos de habla dan cuenta de la búsqueda de acuerdos y del entendimiento?, ¿cuáles son las emisiones relacionadas con la mentira y el engaño?, ¿qué emisiones se refieren a la humillación y menosprecio?, entre otros.

Fuerzas enunciativas metafóricas. Uso de metáforas con el objeto de hacer posible la comprensión de experiencias humanas. Esto significa que términos que son propios de un campo o ámbito conceptual se trasladan o emplean en otro ámbito para explicar o dotar de significado una experiencia. En el campo de la narrativa el uso de las metáforas se asume como recursos que se emplean para dar a conocer una problemática, mostrar lo inefable de una experiencia o lo “indecible”. A manera de ejemplo para exponer el hundimiento de la esfera privada, algunos desplazados recurren al campo conceptual de la justicia —soy desplazado de lo propio—. Otros

para exponer situaciones relacionadas con las amenazas acuden al mundo conceptual bélico.

Fuerza narrativa simbólica. Autores como Ricoeur señalan que la estructura simbólica se refiere a la forma mítica como procedemos a narrar lo ocurrido en el origen de los tiempos. Estos mitos no se han de asumirse como falsos, sino como relatos que fundan la acción ritual de los pueblos, los cuales permiten al hombre comprenderse así mismo.

Acontecimiento	Fuerza narrativa (Actos de habla compromisos) ¿Cuáles son los juramentos, promesas, pactos y compromisos? ¿Cuáles son las emisiones que expresan sinceridad y confianza? ¿Cuáles actos de habla dan cuenta de la búsqueda de acuerdos y del entendimiento? ¿Cuáles son las emisiones relacionadas con la mentira y el engaño? ¿Qué emisiones dan cuenta de la humillación y el menosprecio?	Fuerza narrativa Metáforas ¿Cuáles son las metáforas presentes?	Fuerzas narrativas simbólicas ¿Cuáles son las expresiones simbólicas?	Fuerzas narrativas en emociones ¿Cuáles son las emociones presentes en la historia de vida narrada?
Desplazamiento forzado	"... vivíamos en la casa de mi abuelita y... chévere pues yo jugaba con mis primos, vivíamos con mis tías, con mis hermanitos y con mi abuelita...". [D, F, J, N8, 5-6).	"... la libertad se siente como más pura...". [D, F, J, N8, 9).	"... me daba pena"; "tenía rabia porque me rechazaron"; "lloraba porque se burlaron". [D, F, J, N8, 23).	"... lloraba... (D,F,J N8, 23).
	"... una persona solidaria está dispuesta a orientar a los demás... está dispuesta a... ayudar y a favorecer a los demás...". [D, F, J, N8, 35-36).	"... esa discriminación nos llega tan atrevidamente... ellos llegaron a sacarnos de lo propio...". [D, F, J, N8, 34).	"este dolor, esta intranquilidad, este desespero y desamor es algo que uno nunca cree que le va a pasar... pero mentiras, es el pan de todos los días y hay que contar para evitar que vuelva a pasar...". [D, F, J, N8,27-28).	

	<p>"... hay muchos problemas, pero estamos unidos, con mis vecinos nos sentimos como en familia, no tenemos comida pero lo más bonito es que el desplazamiento quedo atrás y aquí tenemos otra opción de vida". [D, F, J, N8, 67].</p>	<p>"... una golondrina que no sabe dónde va parar... que no tiene la certeza a donde hacer sus nidos, sino que le toca seguir deambulando hasta encontrar un poco de seguridad". [D, F, J, N8, 12].</p>	<p>"... uno debe... perdonar cuando le piden a uno perdón... uno debe perdonar a aquellos que lo hicieron sufrir... cuando uno perdona puede construir una nueva vida con gente distinta... uno puede acostumbrarse las nuevas costumbres que tengan las personas de por acá...". [D, F, J, N8, 20-21].</p>	
--	--	---	---	--

Para realizar esta interpretación se seleccionan e identifican aquellas fuerzas narrativas que permitan identificar tipologías de los acontecimientos. Entre otras tenemos las siguientes: sobrevivencia, hostilidad, cooperación, solidaridad, conflicto, éxito, manipulación, fracaso, deliberación, resistencia, engaño, entre otras.

Finalizado el proceso de interpretación de las fuerzas narrativas se realiza su descripción.

Interpretación de fuerzas narrativas

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA
Matriz 10. Interpretación de fuerzas narrativas
<p>Descripción de fuerzas narrativas. En las narrativas de los desplazados encontramos fuerzas narrativas en las que se enuncian acontecimientos relacionados con la remembranza, en la cual los individuos nos cuentan acerca de su vida antes del desplazamiento, revelando la añoranza de esos tiempos y esos espacios. Así, algunos de los niños cuentan cómo era la vida en el hogar, compartiendo con amigos y familiares. Otros desplazados, nos relatan las actividades y las labores que realizaban, entre las que encontramos el cuidado del campo, el trabajo con animales, entre otros aspectos.</p> <p>Otros relatos de las familias desplazadas, contienen fuerzas narrativas acerca de acontecimientos de hostilidad, en los cuales se manifiestan los sentimientos de indignación e ira por los rechazos y menosprecios sufridos en el proceso de desplazamiento. Para expresar estos sentimientos y acontecimientos, algunos de los desplazados utilizan fuerzas metafóricas, debido a la imposibilidad de describir la experiencia vivida, es decir al carácter inefable de los horrores de la guerra.</p>

Un desplazado describe el proceso de desplazamiento como un destierro de lo propio. Otra narrativa, presenta la situación de burla a la que se ve sometida una joven por solicitar empleo y serle denegado por no tener educación y por estar en condiciones inestables. Finalmente, algunos de los desplazados nos cuentan el dolor y la desesperación que se siente el constante rechazo y marginalidad, producto de su condición de desplazado.

Finalmente, encontramos narrativas que contienen fuerzas argumentativas acerca de la supervivencia, la cooperación y la construcción de una nueva vida, en la cuales los desplazados nos relatan acerca de las condiciones en las que viven después del desplazamiento. Al respecto, algunos de los desplazados manifestaron encontrarse perdidos como golondrinas, ya que no saben dónde rehacer su vida, ni como continuar con el desarrollo de sus actividades, particularmente en contextos difíciles como las ciudades. En esta misma línea, encontramos el relato de otro desplazado que, si bien reconoce las situaciones adversas que se desarrollan después del desplazamiento, señala que unidos con su familia y vecinos pueden sobrellevarlos y que son como una familia que junta puede afrontarlos.

Estrategia de sistematización de tipologías de la acción

Se trata de la identificación de acciones constantes, que contribuyen en el desarrollo de una intriga, estas pueden dar lugar a: transgresión, complicidad, engaño, lucha, reconocimientos, etc.

Es preciso recordar que toda acción se da en un tiempo, no se trata de tipologías estáticas. Las tipologías de acción expresan: poder, saber, deseo, obrar, sufrir, entre otros.

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA	
Matriz 11. Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas	
Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos) ¿Cuáles son las regularidades en las acciones que dan lugar a tipologías?
Remembranza	“... vivíamos en la casa de mi abuelita y... chévere pues yo jugaba con mis primos, vivíamos con mis tías, con mis hermanitos y con mi abuelita...”. [D, F, J, N8, 5-6).
Cooperación y solidaridad	“...una persona solidaria está dispuesta a orientar a los demás... está dispuesta a... ayudar y a favorecer a los demás...”. [D, F, J, N8, 35-36).
Cooperación y sobrevivencia	“... hay muchos problemas, pero estamos unidos, con mis vecinos nos sentimos como en familia, no tenemos comida pero lo más bonito es que el desplazamiento quedo atrás y aquí tenemos otra opción de vida”. [D, F, J, N8, 80).

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA	
Matriz 11. Guía de tipologías de la acción en fuerzas narrativas	
Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos) ¿Cuáles son las regularidades en las acciones que dan lugar a tipologías?
Fracaso	"... una golondrina que no sabe dónde va parar... que no tiene la certeza a donde hacer sus nidos, sino que le toca seguir deambulando hasta encontrar un poco de seguridad". [D, F, J, N8, 12].
Remembranza	"...la libertad se siente como más pura..." [D, F, J, N8, 9].
Sobrevivencia y construcción de una nueva vida	"... uno debe... perdonar cuando le piden a uno perdón... uno debe perdonar a aquellos que lo hicieron sufrir... cuando uno perdona puede construir una nueva vida con gente distinta... uno puede acostumbrarse las nuevas costumbres que tengan las personas de por acá..." [D, F, J, N8, 20-21].
Hostilidad	"... me daba pena"; "tenia rabia porque me rechazaron"; "lloraba porque se burlaron". [D, F, J, N8, 23]. "... esa discriminación nos llega tan atrevidamente... ellos llegaron a sacarnos de lo propio..." [D, F, J, N8, 34].
	"...este dolor, esta intranquilidad, este desespero y desamor es algo que uno nunca cree que le va a pasar...pero mentiras, es el pan de todos los días y hay que contar para evitar que vuelva a pasar..." [D, F, J, N8,27-28].

Interpretación de tipologías de la acción

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA
Matriz 12. Interpretación de tipologías de la acción
<p>Descripción de tipos de acontecimientos según fuerzas narrativas</p> <p>La remembranza de los marcos de convivencia y de interacción afectiva son la brújula para marcar el grado de la afectación vivida en el desplazamiento. Seguidamente tenemos la solidaridad y la cooperación entre los vecinos, los iguales, es decir los pares muestran el carácter comunitario que se fortalece ante situaciones de dolor. Esta solidaridad hace posible emprender nuevos rumbos de acción. También se muestra el grado profundo de soledad al que se someten quienes viven el desarraigo.</p>

Estrategia de sistematización de los atributos de los sujetos

En la presente propuesta narrativa, los sujetos de la acción dan lugar a los acontecimientos —*alguien hace de algo*—, pues ellos son quienes realizan la acción o la praxis en presencia de otros. Esto llevaría a suponer que uno de los primeros análisis narrativos son los atributos del sujeto. Sin embargo, en la presente metodología corresponde al último punto del nivel contextual y comunicativo de la configuración de la trama narrativa. Las razones se relacionan con el lugar central que tiene en la propuesta hermenéutica de la narrativa de Ricoeur la pregunta ¿quién ha hecho esta acción? Indagación cuyas respuestas exigen contar con los aspectos enunciados en los momentos I y II de la presente propuesta. A manera de ilustración, sin acontecimiento no hay trama narrativa, así mismo la temporalidad es constitutiva de la narrativa. Por su parte, las fuerzas narrativas y las tipologías de la acción nos indican las responsabilidades e imputaciones —reclamaciones o censuras— a las que se somete un agente en razón de sus acciones.

El agente de la acción a partir de sus atributos no sólo se convierte en sujeto de responsabilidad, también se constituye en su narración en lector y escritor de su propia vida, siguiendo a Ricoeur.

En esta metodología se reconoce al sujeto con atributos y capacidades para decir, actuar y contar, siguiendo la teoría del hombre capaz propuesta por Ricoeur. En primer lugar, el atributo relacionado con el poder decir se vincula con la emisión de juicios de valoración. Sus **juicios**, lo llevan a valorar y juzgar en razón de normas morales y políticas establecidas en el marco del bien común. Los juicios están relacionados con “*lo que dicen acerca de algo*” lo que lleva a que en todo juicio subyace una responsabilidad e imputación moral. En otras palabras, se trata de que el agente asuma las responsabilidades de sus juicios de valor, cuyo no cumplimiento o ausencia de sinceridad da lugar a una sanción moral.

Otro atributo del sujeto es su capacidad para actuar referido a la facultad para producir y dar lugar a acontecimientos atendiendo a situaciones de contingencia, incertidumbre, e imprevisible, según Ricoeur. *Poder hacer algo* implica a otros, pues sin interlocutores carecemos de la posibilidad del diálogo y la conversación, pero también perdería la posibilidad de reclamación y exigibilidad en las acciones que he prometido —volverme responsable ante los demás— así mismo mis acciones me llevan a extender lazos de solidaridad.

Finalmente, tenemos los atributos vinculados con las luchas por el reconocimiento de mis capacidades o por lo que puedo ser-hacer —Yo puedo—. Estas luchas del reconocimiento no se restringen al ámbito de lo ínti-

mo, rebasa los círculos cercanos para situarse en los vínculos y relaciones con los otros en los que se demanda por condiciones de reconocimiento, igualdad y buen vivir.

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 12. Guía de atributos del sujeto de la acción

Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con juicios	Atributos de (los) sujeto (s) relacionados con el actuar	Atributos de (los) sujeto (s) relacionados con sus potencialidades (yo puedo)
<p>¿Cuáles son las valoraciones acerca de la vida con otros? (pluralidad)</p> <p>¿Cuáles son los razonamientos acerca de los principios políticos y morales que orientan la vida con los otros? (libertad, voluntad, autonomía etc).</p>	<p>¿Cuáles son las narrativas del resistencia?</p> <p>¿Cuáles son las responsabilidades asignadas a los colectivos y a los sujetos (si mismo)</p> <p>¿Cuáles son las estructuras de poder y dominación?</p> <p>¿Cuáles son los aparatos que reproducen y regulan costumbres, hábitos y practicas sociales?</p> <p>¿Cuáles son las propuestas de transformación y emancipación?</p>	<p>¿Cuáles son las capacidades para expresar sentimientos, creencias, resistencias, oposiciones, entre otros?</p> <p>¿Por qué y para qué la acción?</p> <p>¿Cuáles son las acciones orientadas a la búsqueda de planes de vida buena?</p>
<p>“yo tengo aquí familia, tengo primos, pero a ellos les da pena estar conmigo, por eso no encuentro nada justo conmigo por el momento”.</p>	<p>“... es mala la persona que nos hace daño, que nos cogen y nos matan y listo; son malos porque nos lastiman y nos hacen sufrir...”.</p>	<p>“... hay que olvidar porque uno olvidándose de lo pasado puede construir una nueva vida, perdonar a aquellos que lo hicieron sufrir, construir una nueva vida con gente distinta, acostumbrarse a nuevas, a nuevas costumbres que tenga la gente de por acá, las personas”.</p>
<p>Mi esposo para qué, no era ni tomador, ni maltratante. ¡No!, él era un esposo muy especial, lamentablemente me lo mataron en esta guerra”.</p>		<p>“...ayudar a los colombianos es bueno... hay que darle los conocimientos a la gente porque lo van a necesitar el día de mañana... uno tiene que velar por la comunidad”.</p>

<p>Yo me críe casi sola, a los seis años mi mamá ya no se hizo más cargo de mí, a los trece años yo me fui a vivir con mi esposo, el papá de mis hijos, a los quince años yo ya era mamá. Yo no supe que era trabajar, no fui a estudiar, yo no estude sino hasta cuarto de primaria y me dedique al campo con mi esposo...”.</p>		
<p>“aquí me rechazan porque no tengo estudio, entiende?... , que día yo lloraba en el bus, me escondía de ellos, yo me ponía la mano así y lloraba para mí”.</p>		
<p>Yo me crié casi sola, a los 15 años ya era mamá y como yo no estudié sino hasta cuarto de primaria me dediqué al campo con mi esposo, con mis hijos como mis vecinos... uno no sabe sino trabajar el campo”.</p>		

Momento IV. Nivel metatextual: Reconfiguración de la trama narrativa

El metatexto consiste en la “nueva lectura” de la trama de la narrativa resultado de a) la interpretación en cada una de los dos anteriores momentos —preconfiguración y configuración de la narración—; b) el diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos y textos de la enunciación, como de horizontes de referencia teórica.

En este nivel la polifonía discursiva guía la escritura en la que se reconfigura la trama narrativa confiriéndole a la narrativa su carácter de pluralidad, porque nos revelamos como sujetos narrativos irreductibles e inconfundibles. En este nivel, la polifonía da cuenta de que las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionados de creencias, normas, ideologías las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada.

NIVEL METATEXTUAL: RECONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Matriz 13. Interpretación del nivel metatextual: reconfiguración de la trama narrativa

En las narraciones de los jóvenes desplazados encontramos las pérdidas paulatinas de la condición humana y con ello la destrucción de sus esferas íntima y pública: “cuando estábamos en mi pueblo mataron a más de cien personas en el parque frente a todos. Este es el motivo de nosotros ser desplazados: vivir la vida en un lugar ajeno, porque dicen que ella es muy bonita, aunque sea en la pobreza en la que nos encontramos”. Los jóvenes manifiestan que la primera gran pérdida que sufren los desplazados es la del “territorio” entendido como la esfera en la cual sus prácticas, discursos y relaciones con los otros se encontraban además de valoradas, justificadas: “en el campo nosotros teníamos una vida, teníamos nuestra casa, nuestras mejoras, el ganadito. Allá yo me dedicaba a la casa, a ver por mis hijos y por mí esposo. Mi esposo para qué, no era ni tomador, ni maltratante. ¡No!, él era un esposo muy especial, lamentablemente me lo mataron en esta guerra”.

Con la pérdida del “territorio”, los desplazados pierden su capacidad de participación y con esta, su condición de ciudadanos morales y políticos: “el desplazamiento es muy duro, es como uno morir y volver a nacer, llegar uno a una ciudad dónde a uno no lo conocen, con cuatro criaturas que arrancan detrás de uno porque uno los lleva jalados; porque yo llegue aquí a Bogotá con una mano adelante y una atrás, pero la realidad yo llegue así con mis hijos, yo llegue sin nada, uno va a buscar un trabajo, y desafortunadamente no tiene recomendaciones, no le dan recomendaciones, no le dan trabajo a uno, si uno trae recomendaciones del pueblo, no le sirven, porque tiene que ser de la ciudad. Yo me crié casi sola, a los seis años mi mamá ya no se hizo más cargo de mí, a los trece años yo me fui a vivir con mi esposo, el papá de mis hijos, a los quince años yo ya era mamá. Yo no supe que era trabajar, no fui a estudiar, yo no estudie sino hasta cuarto de primaria y me dedique al campo con mi esposo. Yo sólo aprendí a velar por mis hijos... y hoy en día tener que llegar a una ciudad que uno no sabe, no sabe ni decir... entonces, la realidad llegar uno de un campo a una ciudad, es como uno morir y volver a nacer porque uno acá llega muerto”.

Pero esta crisis de la ciudadanía no sólo lleva consigo la pérdida de un espacio que haga posibles las realizaciones personales y colectivas. También, los jóvenes en situación de desplazamiento pierden la confianza en sí mismos y en los otros al sentir que los valores que hacían parte de sus aprendizajes ciudadanos pasan a ser desconocidos por los miembros de la sociedad en la que ahora se ven “obligadamente arrojados”: “nosotros los desplazados somos los desterrados de lo propio. Lo que teníamos en el campo fue lo que se consiguió con el sudor de la frente los papas, los antepasados... ser desplazado es dejar lo propio por venirse a una parte donde uno no conoce a nadie, donde nadie lo conoce a uno”.

Para los jóvenes desplazados la violencia y el menosprecio destruyen su “personalidad moral” y con ello pierden su singularidad: “el desplazamiento fue todo un cambio tremendo. Allá en el campo dejamos todo, toda nuestra vida, toda la infancia y llegamos aquí a una ciudad desconocida”, “aquí me rechazan porque no tengo estudio, entiende?... , que día yo lloraba en el bus, me escondía de ellos, yo me ponía la mano así y lloraba para mí”.

- Agamben, G. (2005). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Serie Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, H. (1991). *Sobre la revolución*. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- _____. (1991). *¿Qué es la libertad? Zona Erógena*. Disponible en: <http://new.pensamientopenal.com.ar/04022008/filo03.pdf>
- _____. (1974) *La condición humana*. Barcelona: Seix Barral.
- _____. (2002). *La vida del espíritu*. Madrid: Paidós.
- _____. (2006). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2006). *Diarios filosóficos*. Barcelona: Herder.
- _____. (2006). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Delbolsillo.
- _____. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2007). *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*. Madrid: Encuentro.
- Améry, J. (2001). *Más allá de la culpa y la expiación*. España: Pre-Textos.
- Arendt, H. y Jaspers, K. (1992). *Correspondence, 1926-1969*. Kohler, L.; y Saner, H; (Eds.). Harcourt Brace Jovanovich, Nueva York.
- Aristóteles. (2007). *Arte poética, arte retórica*. México D.F.: Porrúa.
- Atkinson, R. (1998). The Life Story Interview. (Sage University Papers Series on Qualitative Research Methods, Vol. 44). Thousands Oaks. California: Sage Publications.
- _____. (2005). Qualitative Research-Unity and Diversity, 6(3) art 26.
- Austin, J. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Bajtín, M. (2002). *Estética de la creación verbal*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- _____. (1997). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- Barthes, R. (1980). *S/Z*. España Editores S. A.: Siglo XXI Editores.

_____. (2001) "Introducción al análisis estructural del relato". En: *Análisis estructural de los relatos*. México D. F.: Ediciones Coyoacán.

Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.

_____. (1990) Hannah Arendt and the Redemptive Power of Narrative. *Social Research*, 5(1), pp. 167-196.

Benjamín, W. (1991). *El narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

_____. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos: iluminaciones IV*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.

_____. (2008) *Tesis sobre la filosofía de la historia*. México D. F.: Editorial Itaca.

Benveniste, E. (2008). *Problemas de lingüística general II*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Berstein, R. (2002). *El mal radical. Una indagación filosófica*. México: Fideo, Colección de Estudios y Reflexiones.

156

Bertaux. (1997). *Los relatos de vida*. Barcelona: Ediciones Perspectiva Etnosociológica Balletarra.

Bloomfield, L (1964). *Lenguaje*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Bolívar, A. (2002). "¿De *nobis ipsis* silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación". Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504103>

Bolívar A; Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.

Bolívar, A. y Domingo, J. (2006). "La investigación biográfico-narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual". *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal]*, 7(4), Art. 12.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bruner, J. y Weisser S. (1995). "La invención del yo: autobiografía y sus formas". En: *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

_____. (1995). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

- _____. (1995). La invención del yo: autobiografía y sus formas. En: Cultura escrita y oralidad. Barcelona: Gedisa.
- Bubnova, T. (2006). "Voz, sentido y diálogo en Bajtín". (Acta Poética, No. 27-1. pp 97- 114). México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Camps, V. (1976). *Pragmática del lenguaje y filosofía analítica*. Barcelona: Ediciones Península.
- Chase, S. (2008). "Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices". En: *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. Texas: SAGE Publications.
- Clandinin, D. J. y Connelly, F. M. (1995). Los relatos de experiencias e investigación Narrativa. En: *Déjame que te cuente*. Barcelona: Laertes, pág. 241.
- _____. (2000). *Narrative Inquiry: Experience and Story in Qualitative Research*. CA: Jossey-Bass.
- Clandinin, J. (2007). *Handbook of Narrative inquiry. Mapping a methodology*. EEUU: Sage Publications.
- Clandinin, D; Roseik. (2007). Mapping a Landscape of Narrative Inquiry: Borderland Spaces and Tensions. En: *Handbook of Narrative Inquiry*. United States of America: Sage Publications.
- Coffey A. y Atkinson P. (2006). "Narrativas y relatos". En: *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Conesa, F. y Nubola, J. (1998). *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Editorial Herder.
- Contursi, M. E. y Ferro, F. (2000). *La narración: usos y teorías*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Craemer-Ruegenberg, I. (1976). *Lenguaje, moral y moralidad*. Buenos Aires: Alfa.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Traditions*. California: Sage Publications.
- Creus, A.; Larraín, V; Campaña, L. (2007). "La representación de las voces en la investigación narrativa: consideraciones éticas". En: *IV Jornadas Universitarias: La investigación como un Proceso de Formación*. Barcelona.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative Inquiry and Research Desing. Chosing Among Five Traditions*. United States of America.
- Denzin, N. (1989). *Interprettive Biography*. Newbury Park. California: Sage Publications.

Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (1994). *Fifth moment. Handbook of Qualitative Research*. California: Sage Publications.

_____. (2008). *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. California: Jossey-Bass.

Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Madrid: Ediciones Morata.

Dilthey, W. (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Eco, U. (1998). *Serendipities: Language and Lunacy* (William Weaver, Trans.). New York: Harvest Publications.

Erllich, V. (1974). *El formalismo ruso*. Barcelona: Seix Barral.

Ferraris, M. (2005). *Historia de la hermenéutica*. México D. F.: siglo XXI Editores.

Gadamer, Hans-Georg. (2004). *Hermenéutica de la Modernidad. Conversaciones con Silvio Vietta*. Madrid: Editorial Trotta.

Gadamer, H. (1999). "La educación es educarse". Disponible en: <http://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista6/nuevasCorrientes-Intelectuales.pdf>

_____. (2007). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme Salamanca.

_____. (2007). *El giro hermenéutico*. Madrid: Ediciones Cátedra.

González O., y Adelaida E. (2005). Paul Ricoeur: "Creatividad, simbolismo y metáfora". En: *Revista Estudios en ciencias humanas*. Buenos Aires: Estudios y monografías de los postgrados de la facultad de Humanidades de la UNNE, ISSN N 1851-8990.

Goodson, I. F. y Sikes, P. (2001). *Life History Research in Educational Settings: Learning from Lives*. Londres: Open University Press.

Goodson, I.F. (2003). *Hacia el desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México D. F.

_____. (Ed.) (2004). *Historias de vida del profesorado*. Barcelona: Ediciones Octaedro y EUB.

Gudmundsdottir, S. (1998). "La naturaleza narrativa del saber pedagógico de los contenidos". En: *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Barcelona: Amorrortu Editores.

- Gunther, G. (2001). *Nosotros los hijos de Eichmann. Carta abierta a Klaus Eichmann*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Hare, R. (1999). *Ordenando la ética*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I. Madrid: Taurus Editorial.
- _____. (1994). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Ediciones Península.
- _____. (2002). *Verdad y justificación*. Madrid: Trotta Editorial.
- _____. (2004). "Fundamentalismo y terror. Diálogo con Jürgen Habermas". En: *La filosofía en una época del terror*. Borradori, Giovanna. Buenos Aires: Santillana Ediciones Generales.
- Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). *Carta sobre el humanismo*. Versión de Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.
- Hjmslev, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Gredos.
- Honneth, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hoyos, G. y Vargas, G. (1996). *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión*. Bogotá: ICFES.
- Hoyos, G. (2011). *Ensayos para una teoría discursiva de la educación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Huberman, M. (1998). "Trabajando las narrativas biográficas". En: *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Barcelona: Amorrortu.
- Hudson, W. (1987). *La filosofía moral contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hunter, M. C. (1998). "Las narrativas en el estudio de la docencia". En: *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Barcelona: Amorrortu Editores.
- Husserl, E. (1935a). "La psicología en la crisis de la ciencia europea". Disponible en: <http://www.box.net/shared/dlo947s3d3>

_____. (1935b). "La filosofía en la crisis de la humanidad europea". Disponible en: <http://www.box.net/shared/vxsi9cy1cj>

_____. (1991). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica.

Jakobson, R. (1984) *Lenguaje infantil y afasia*. Barcelona: Editorial Ayuso.

_____. (1998). "Sobre el lugar de la narrativa en la enseñanza". En: *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Barcelona: Amorrortu Editores.

Jara, A. (2010). *El mundo al revés*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Kant, I. (1973). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe. (Trabajo publicado en 1785) Traducción de Manuel García Morente.

_____. (2007). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza Editorial.

Kristeva, J. (2001). *Semiótica 1*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Kohler, K. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. United States of America: SAGE.

Lara, M. (2009). *Narrar el mal. Una teoría posmetafísica del juicio reflexionante*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Labov, William and Joshua Waletzky. (1967). Narrative analysis. In J. Helm (Ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*. Seattle: U. of Washington Press. pp. 12-44. Reprinted in the *Journal of Narrative and Life History* 7, 3-38, 1997.

Labov, William. (1988). "Transformación de la experiencia en sintaxis narrativa". *Cuadernos de Traducción*, No. 1. Serie: Análisis del discurso. Cali: Centro de Traducciones de la Universidad del Valle.

_____. (1997). "Some Further Steps in Narrative Analysis". *Journal of Narrative and Life History* 7.

_____. (2001). *Uncovering the Event Structure of Narrative*. Georgetown University Round Tables 2001.

_____. (2004). "Ordinary Events". In: Carmen Fought (Ed.) *Sociolinguistic Variation: Critical Reflections*. Oxford: Oxford University Press.

_____. (2006). "Narrative preconstruction". *Narrative Inquiry*, 16.

_____. (1972). "The Transformation of Reality in Narrative Syntax. In: W. Labov, *Language in the Inner City*. Philadelphia: U. of Pa. Press.

- _____. (1997). Some Further Steps in Narrative Analysis. *Journal of Narrative and Life History*, 7.
- _____. (2013). *The language of life and death*. United Kingdom: Bell and Bain-Cambridge.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Editorial Megazul-Endymion.
- Levinas, E. (1991). *Ética e infinito*. Madrid: Editorial Visor.
- _____. (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Madrid: Editorial Pre-Textos.
- Lewis, O. (1964). *Los hijos de Sánchez*. Disponible en: <https://www.u-cursos.cl>
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Mardones, J. y Mate, R. (2003). (Comp.) *La ética ante las víctimas*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Mate, R. (1991). *La razón de los vencidos*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- _____. (1997). *Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- _____. (2003). "En torno a una justicia anamnética". En: Mardones, J. y Mate, R. (Comp.) *La ética ante las víctimas*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- McEwan, H. Egan, K. (2005). *La narrativa en la enseñanza el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Moore, G. (1997). *Principia Ethica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas (Trabajo original publicado en 1903).
- Nussbaum, M. (1995). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Editorial Visor.
- _____. (2008). *Paisaje de pensamiento*. España: Ediciones Paidós.
- Platón (2003). *Diálogos*. Obra completa en 9 volúmenes. Madrid: Editorial Gredos.
- Pieper, A. (1991). *Ética y moral. Una introducción a la filosofía práctica*. Barcelona: Editorial Crítica.

Polkinghorne, D. (1988). *Narrative Knowing and the Human Sciences*. Albany, NY: State University of New York Press.

_____. (1995). Polkinghorne, D. E. "Narrative Configuration in Qualitative Analysis". *Journal of Qualitative Studies in Education*, 8(1), 5-23. También en J. A. Hatch y R. Wisniewski (Eds.), *Life history and narrative*. Nueva York: Falmer Press.

Leví, P. (2006). *Trilogía de Auschwitz*. España: Aleph Editores.

Propp, V. (1998). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

_____. (1977). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Rawls, J. (1995). *Liberalismo político*. (Trad. Sergio René Madero Báez). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, (1999) *Historia y narratividad*. Ediciones Paidós, ICE, Universidad Autónoma de Barcelona.

_____. (2000). "Narratividad, fenomenología y hermenéutica". (*Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, No. 25. pp. 189-207). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona i Universitat Oberta de Catalunya.

_____. (2001). *Metáfora viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

_____. (2003) *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI Editores.

_____. (2003). *Tiempo y narración III: el tiempo narrado*. México: siglo xxi editores.

_____. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. España: Editorial Trotta.

_____. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Editorial Trotta.

_____. (2006). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI Editores.

_____. (2006). "La vida: un relato en busca de narrador". (*Ágora. Papeles de filosofía*, Vol. 25, nº 2. pp. 9-22). Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, Universidad de Santiago de Compostela.

_____. (2011). *Finitud y culpabilidad*. España: Editorial Trotta.

Riessman, C. K. (2002) "Narrative Analysis". In: A.M. Huberman y M.B. Miles (eds.). *The qualitative researcher's companion*. Thousand Oaks, California: Sage.

_____. (2004). "Narrative Analysis". In: M. S. Lewis-Beck, A. Bryman & T. Futing Liao (eds.). *Encyclopaedia of social science research methods*. London: Sage.

- Sánchez, C. (2003). *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Safransky, R. (2005). *El mal o el drama de la libertad*. Madrid: Ediciones Fábula.
- Saussure, F. (1916/1983). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. España: Editorial Anagrama.
- Steiner, P. (2001). *El formalismo ruso: una metapoética*. Madrid: Ediciones Akal.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2012). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Todorov, T. (1971). *Literatura y significación*. Barcelona: Editorial Planeta.
- _____. (1997). «Pourquoi Jakobson et Bakhtin ne se sont Jamais Rencontrés». En: *Revue Internationale Esprit*, N° 228.
- _____. (2001). "Las categorías del relato literario". En: *Análisis estructural del relato*. México: Ediciones Coyoacán.
- Trahar, S. (2010). "La atracción del relato: el uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior". *Revista Curriculum y formación del profesorado*, 14(13). Universidad Bristol.
- Trubetzkoy, N. (1949). *Principes de Phonologie*. Paris: Libr. C. Klincksieck.
- Tugendhat, E. (1990). "El papel de la identidad en la constitución de la moralidad". *Revista Ideas y valores*, 83-84. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- (2002). *Problemas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Uribe, A. (2009). *Perfiles del mal en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- _____. (2012). *Fuentes del mal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Rosario.
- Walter, B. (2008). *El narrador*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Weisel, E. (2008). *Trilogía de la noche: la noche, el alba, el día*. España: Aleph Editores.

- White, H. (1992). *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica de México.
- _____. (2011). *La ficción narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Wieviorka, M. (2003). "Violencia y crueldad". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 37.
- Wisniewska, L. (2010). "Desestructuración de la familia tradicional polaca: Recordando la obra de Znaniecki". *Profesorado*, 14(3), 196-197. [consultado 29/08/11 <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev143ART13.pdf>]
- Zarate, N. (2006). *El lenguaje como invención en la narración de la historia en Paul Ricoeur*. Roma: Estrato della Tesi di Dottorato.

Desde la década de los 80's asistimos a la emergencia del uso de la narrativa en las investigaciones de corte cualitativo. En este libro, se busca presentar algunos presupuestos epistemológicos que permitan a los investigadores comprender los postulados conceptuales en este campo. Para ello, desde la filosofía autores como Aristóteles y Ricoeur permitirán situar la narrativa como fuente de comprensión de la experiencia humana. Además, de presentar el lugar de la narrativa en la comprensión de las virtudes y vicios, la figura del narrador, en las obras de Benjamín, Todorov y Arendt, revela el enmudecimiento y las ruinas de lo comunitario resultado de las guerras y los conflictos armados. Se acompaña estos trayectos conceptuales con la presentación de metodologías para la investigación de naturaleza hermenéutica.



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS

UD
Editorial



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS